

Historia y Educación

Escritos

(TOMO II)

José Antonio Rodríguez Ben

HISTORIA Y EDUCACIÓN

Tomo II

José Antonio Rodríguez Ben

972.91-R6961-2018

Rodríguez Ben, José Antonio

Historia y educación: escritos. Tomo II / José Antonio Rodríguez Ben. – La Habana: Editorial Universitaria, 2018. – 215 páginas. – e-ISBN 978-959-16-3838-0.

1. Rodríguez Ben, José Antonio; 2. Historia de Cuba; 3. Educación Superior

© José Antonio Rodríguez Ben, Ministerio de Educación Superior. Dirección de Historia y Marxismo Leninismo 2018.

© Primera edición, 2018, Editorial Universitaria Calle 23 entre F y G, No. 564. El Vedado, La Habana, CP 10400, Cuba.



Del autor

José Antonio Rodríguez Ben (Caibarién, 1952). Doctor en Ciencias Pedagógicas. Profesor auxiliar adjunto de la Universidad de Ciencias Pedagógicas “Enrique José Varona” y del Instituto Pedagógico Latinoamericano y del Caribe. Durante más de 47 años ha ejercido la docencia y la investigación sobre temas de la Historia, la Pedagogía y la Educación cubanas en diferentes niveles del Sistema Nacional de Educación y otras instituciones científicas del país. Fue Metodólogo Nacional de Historia en el Ministerio de Educación, Subdirector de Investigaciones Científicas del Instituto de Historia de Cuba y Asesor Técnico Docente de la Dirección de Historia y Marxismo Leninismo del Ministerio de Educación Superior. Ha preparado múltiples materiales didácticos para la educación general y para las universidades, entre los que se destacan programas de cursos de estudios, orientaciones metodológicas, textos escolares, cuadernos docentes, guías de actividades para la docencia, etc.

Es autor y coautor de diversos libros, entre ellos: *Apuntes sobre la enseñanza oficial de la Historia de Cuba (1842-1958)*. Editorial Pueblo y Educación. La Habana. 2014. Autor; *Enseñanza de la historia. Lecturas para docentes*. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 2010. Autor; *Didáctica de las Ciencias Sociales*. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 2012. Coautor; *Historia de Cuba. NMS*. Editorial Pueblo y Educación. La Habana, 2010. Coautor y coordinador del libro; *Historia de Cuba. Preparación para el ingreso a la Educación Superior*. Editorial Pueblo y Educación. La Habana, 2010. Autor; *Enseñanza de la Historia. Selección de lecturas*. Editorial Pueblo y Educación. La Habana. 2002. Coautor; *Historia de Cuba. Temas metodológicos para maestros primarios*. Editorial Pueblo y Educación. La Habana, 2001. Coautor; *Temas de la Historia de Cuba*. Editorial Pueblo y Educación. La Habana. Cuba. 1995. Coautor; *Educación Cívica*. Editorial Pueblo y Educación. Ministerio de Educación. La Habana. Cuba. 1994. Coautor. También ha escrito numerosos artículos y monografías sobre temas históricos y pedagógicos para revistas y eventos científicos nacionales e internacionales. Ha impartido conferencias, cursos de superación postgraduada y de maestrías en Cuba y en países como España, Noruega y en varias ocasiones en diferentes estados del Perú y de la República Bolivariana de Venezuela.

En la actualidad es miembro del Grupo de Especialistas del Programa de Historia de Cuba, IHC-CITMA; del Comité Cubano del Proyecto UNESCO *La Ruta del Esclavo. Resistencia, libertad y patrimonio*; de la “Comisión José Antonio Aponte” de la UNEAC; de LASA; de la Sociedad Cultural “José Martí”; del Comité Nacional de Especialistas del Proyecto Educativo de la Red PEA de la UNESCO; de la Unión Nacional de Historiadores de Cuba y del Consejo Científico de la Asociación de Pedagogos de Cuba.

Ha recibido por su labor profesional la Orden “*Frank País*”, de Primer Grado. Consejo de Estado; la Orden “*Frank País*”, de Segundo Grado. Consejo de Estado; la condición de *Educador Destacado del siglo XX en Cuba*. Asociación de Pedagogos de Cuba; el diploma “*Fernando Portuondo del Prado*” de la UNHIC; la Moneda Conmemorativa por el 150 Aniversario del natalicio de Máximo Gómez y Premio Nacional, en el Encuentro Nacional de Investigaciones y Estudios sobre la vida y obra de “El Generalísimo” (1986); el Premio Provincial de Historia “Enrique Sosa Rodríguez” de Primer Grado, UNHIC; la Medalla “*José Tey*”. Consejo de Estado; la Distinción “*Rafael María de Mendive*”. SNTECD; la Distinción por la *Educación Cubana*. MINED; la de Educador Ejemplar. MINED; la de “Maestro por la Patria”, MINED-SNTECD; el Diploma “El deber y la Honra”, Sociedad Cultural José Martí; el Diploma “Aniversario 35 de la fundación de la UNHIC”, UNHIC; reconocimiento por las tareas que relacionadas con la Historia de la Revolución Cubana realizó durante el 7mo. Congreso del Partido, CCPCC. También la Medalla “*Combatiente de la Producción y la Defensa*”. Consejo de Estado; en cuatro ocasiones la Distinción “Destacado en la preparación para la defensa”. MINFAR; la Distinción “*Servicio Distinguido de las FAR*”. MINFAR y la Distinción “*Vanguardia de Órgano Central*”. MININT.

ÍNDICE

Página legal.....	2
Del autor	3
Introducción	5
Hortensia Mirabal Vega (1906-1995): Gran educadora	7
La evolución del conflicto "Disciplina autónoma versus globalización", en la enseñanza de la Historia en Cuba	17
A propósito del 203 aniversario de la Conspiración de José Antonio Aponle. Palabras de homenaje y reflexiones	32
Los generales del Ejército Libertador y las mujeres mambisas en los textos escolares cubanos	45
El tratamiento del movimiento obrero y sindical en el decurso de la enseñanza regulada de la Historia de Cuba	66
Una mirada necesaria a nuestra historia: el desarrollo y las características del tercer y cuarto Congresos del PCC.....	93
El liderazgo de Fidel Castro y la consolidación del Estado socialista cubano (1975-1989)	100
Del pensamiento antirracista de Fidel Castro Ruz en su 90 aniversario. Compilación.....	112
A 55 años de la victoriosa Campaña de Alfabetización. Ojeada a la obra educacional de la Revolución Cubana bajo el magisterio de Fidel.....	142
Fidel Castro Ruz: Acerca de la importancia del conocimiento de la Historia para la formación de valores	157
La enseñanza de la Historia de Cuba hoy. Algunas ideas para la reflexión y el debate	170
Importancia del conocimiento histórico de la década de 1950 y de la Revolución Cubana en el Poder. Su tratamiento curricular y extracurricular.....	180

Introducción

Historia y Educación. Escritos (Tomo II), mantiene la intención, manifestada en su primer tomo, de contribuir modestamente a elevar la calidad del proceso de enseñanza aprendizaje de la asignatura Historia y en general, la cultura histórico-pedagógica de los docentes y de otras personas interesadas en leer temas relacionados con la historia y la educación.¹

Todos los escritos e intervenciones del autor compilados en este libro aspiran a cumplimentar esos propósitos. En esta ocasión, entre los temas tratados están: la exposición de la vida y la obra de la doctora Hortensia Mirabal (1906-1995), una pedagoga que por su gran modestia es poco conocida, pero de la cual emanan muchos valores a imitar por los educadores de estos tiempos; un antiguo trabajo del autor que se publicó en 1998 en México, pero que mantiene su vigencia por algunas de las informaciones y reflexiones que se realizan sobre la evolución del antaño y actual conflicto “*Disciplina autónoma versus globalización*”, en la enseñanza de la Historia en Cuba; se retoma la figura de José Antonio Aponte, mediante el discurso que reseñado en el periódico Granma, pronunció el autor durante el Acto Central de homenaje al 203 aniversario de la Conspiración de Aponte, cargado de reflexiones históricas; una síntesis de la conferencia que el autor impartió el 10 de diciembre de 2015 sobre el tratamiento dado a los generales del Ejército Libertador y a las mujeres mambisas en los textos escolares cubanos; el abordaje del movimiento obrero y sindical en el decurso de la enseñanza regulada de la Historia de Cuba; la reproducción de dos artículos titulados el primero “Una mirada necesaria a nuestra historia: el desarrollo y las características del Tercer y Cuarto Congresos del PCC”, publicado en el periódico

¹ El libro, en su primer y segundo tomo, asume el nombre del Taller “*Un espacio para la enseñanza: Historia y Educación*”, que auspiciado por la Oficina del Historiador de la Ciudad, la Biblioteca Pedagógica “Félix Varela y Morales” y el Departamento de Marxismo Leninismo e Historia del MINED, dirigió el Dr. C. José A. Rodríguez Ben en los años 2008-2009 y que tuvo una gran acogida de público, fundamentalmente de educadores en ejercicio y en formación.

Granma en los inicios del VII Congreso del PCC y el trabajo “El liderazgo de Fidel Castro y la consolidación del Estado socialista cubano (1975-1989)”, que bajo el título “Un Estado Socialista se consolida” fue parcialmente divulgado en la revista *Bohemia*, Edición extraordinaria dedicada a homenajear el 90 aniversario del Comandante en Jefe, en agosto de 2016.

También se recoge en este libro una compilación de fragmentos de pronunciamientos de Fidel Castro relacionados con el racismo, que mucho debe ayudar a comprender la relación y continuidad histórica entre el pensamiento antirracista martiano y el fidelista, además de constituirse en una necesaria fuente de educación de las nuevas generaciones en los valores relacionados con la justicia social aspirada en la obra de la Revolución cubana. No falta en este libro un trabajo dedicado a comentar la victoriosa Campaña de Alfabetización a los 55 años de su desarrollo, donde se destaca la conducción de Fidel Castro en esa epopeya cultural y se realiza una necesaria ojeada a la obra educacional de la Revolución Cubana.

Termina el libro con tres escritos. El primero relacionado con la importancia otorgada por Fidel Castro al conocimiento de la Historia para la formación de valores; el segundo dirigido a reflexionar y debatir sobre las características que debe tener la enseñanza de la Historia de Cuba hoy y el tercero aborda la significación que tiene para la juventud cubana actual conocer la historia de la década de 1950 y de la Revolución Cubana en el Poder, mediante el tratamiento curricular de la asignatura y las actividades extracurriculares.

Se ha intentado mantener en el libro la preferencia hacia los asuntos históricos, pedagógicos y culturales, necesarios para lograr una mayor eficiencia de todos los factores involucrados en divulgar, enseñar, aprender, aprehender y sentir la historia.

El autor autoriza que los contenidos de este libro digital puedan ser divulgados o reproducidos total o parcialmente con fines docentes y siempre que se citen la fuente, el título de la obra y el autor.

Dr. C. José Antonio Rodríguez Ben

Hortensia Mirabal Vega (1906-1995): Gran educadora. ²

Por: Dr. C. José Antonio Rodríguez Ben

Los educadores de hoy tenemos el deber de investigar y divulgar la vida y la obra de figuras destacadas en la educación cubana durante el siglo XX, como justo homenaje a esos hacedores de la nación y como necesidad imprescindible para entender los contextos y las esencias del desarrollo de la pedagogía en Cuba. Con esas intenciones, a continuación se presenta una preliminar aproximación a una figura sobresaliente del magisterio cubano.

El 8 de septiembre de 1995, la educación cubana tuvo una sensible pérdida al fallecer en La Habana la doctora Hortensia Mirabal Vega, quien durante más de 55 años contribuyó con su ejemplar magisterio a la formación de toda una legión de maestros y profesores a lo largo del siglo XX cubano.

Nació el 4 de julio de 1906 en la ciudad de Guantánamo, en el seno de una familia humilde. Fue su padre Miguel Mirabal, de profesión fotógrafo y su madre Luisa Vega Pérez, dedicada a los quehaceres domésticos.

Realizó sus primeros estudios en su ciudad natal y posteriormente se trasladó a Santiago de Cuba, donde en 1930 ingresó en la Escuela Normal para Maestros.

Durante el tiempo que estuvo en dicho centro se destacó por su vocación hacia el magisterio, sus magníficos resultados docentes y su identificación con el movimiento revolucionario antimachadista que se desarrollaba en todo el país. Desde los primeros momentos se integró activamente a las luchas estudiantiles para derrocar al tirano Gerardo Machado y se vinculó con varios líderes

² Trabajo presentado en el 10mo Taller “Maestros ante los retos del siglo XXI”, desarrollado por la Asociación de Pedagogos de Cuba. La Habana, 2016.

revolucionarios de la época, entre ellos, Floro Pérez, Oscar Ortíz, Roberto García Ibáñez, Benito Fernández y Raúl Gutiérrez.

Formó parte de la Comisión de Estudiantes que protestó por la represión a que estaban sometidos los alumnos por las autoridades machadistas y ante el arbitrario encarcelamiento de las discípulas normalistas María Catalina Cortina y Josefa Chaveco, se dirigió al Vivac Municipal para reclamar la liberación de esas estudiantes y a las casas de las familias santiagueras, para solicitar cooperación y ayuda ante tal injusticia.

Integró los grupos estudiantiles que enfrentaron de diversas formas al tristemente célebre Arsenio Ortiz, conocido como *El Chacal de Oriente*. Entre las misiones que cumplió estuvo la vigilancia de las fuerzas represivas para alertar y burlar la insistente persecución a que sometían a los estudiantes y facilitar sus acciones revolucionarias.

Graduada de maestra normalista, trabajó durante seis años como docente en varias escuelas rurales ubicadas en "Los Novillos", municipio Antilla; "Los Negritos", municipio Banes y en la escuela rural del central "Oriente", Palma Soriano. La joven maestra, después de terminada su labor con los pequeños, enseñaba en horas de la noche a leer y a escribir a los adultos de la zona. Posteriormente, por sus conocimientos psicopedagógicos y la eficiencia demostrada en su labor educativa, la ubicaron en la escuela suburbana "La Risueña", en Santiago de Cuba, para atender un aula de niños subnormales,³ donde desplegó un eficiente y especializado trabajo pedagógico.

En 1944 se graduó de Doctora en Pedagogía, después de destacarse por su entusiasmo y dedicación hacia las experiencias más novedosas que se incorporaban a los estudios de la educación. Sus inquietudes por el saber la motivan a matricular la carrera de Filosofía y Letras, pero absorbida por su dedicación y tareas docentes, después de vencer el plan de estudio regular, no se graduó por no presentar la tesis de grado. Sin embargo, esos estudios y su

³ Se han respetado a lo largo del trabajo los conceptos y términos pedagógicos de aquella época, tal como la doctora Mirabal los asumió en sus apuntes y memorias autobiográficas.

infatigable hábito de lectura, le permitieron sedimentar una vastísima cultura histórica, filosófica, literaria y en las diferentes ramas del arte, que no dejó nunca de incrementar a lo largo de su vida.

Empero, la vocación creciente en ella por el magisterio, puso en un primer plano su interés por las ciencias de la educación. En esa dirección realizó múltiples cursos de verano y estudios de postgraduado en especialidades relacionadas con la psicología y la pedagogía. Cursó "Lecciones de técnicas docentes", impartido por el doctor Herminio Almendros; "Clínica de la lectura", "Planes de estudio", "Orientación profesional", "Construcción de tests", "Materiales de currículum", impartidos por la doctora Echegoyen; "La ficha escolar" e "Higiene mental", impartidos por el doctor Gutiérrez; "Logopedia y foniatría", impartido por el doctor Ricardo Cabana y varios cursos especializados de "Psicología aplicada" con el Dr. Frank Sttemeir.

Muchos de estos cursos los recibió ejerciendo sus funciones como maestra de escuela primaria elemental y a partir de 1950, como profesora de Pedagogía y Psicología de la Escuela Normal de Oriente. En este último centro, además de su docencia ordinaria, impartió cursos optativos especializados en novedosas técnicas como fueron: "Mediciones mentales aplicadas a la Enseñanza Primaria"; "Nociones de estadísticas aplicadas a la Educación" y "Experiencias psicopedagógicas", entre otros.

En su intensa labor profesional publicó una serie de trabajos en la revista "Simiente" de la Escuela Normal de Oriente, sobre la calificación pedagógica y la promoción escolar. También dirigió en la CMKR, el programa radial "La hora infantil", labor complementaria y de apoyo a los estudios de higiene escolar.

Su actividad intelectual se combinó siempre con su actitud patriótica y activismo revolucionario. No dejó nunca de apoyar y asumir las causas más justas que defendían los genuinos representantes del pueblo cubano. Integró el movimiento que, dirigido por Orestes Chauvín, se había manifestado en contra del demagógico y manipulador plan de Fulgencio Batista, encaminado a la creación

de las escuelas "cívico-militares". Su trayectoria antibatistiana se manifestó, una vez más, en su rechazo, al golpe militar del 10 de marzo de 1952.

A partir del asalto al cuartel "Moncada", el 26 de julio de 1953, se siente comprometida con la causa del joven Fidel Castro y sus compañeros de lucha. La lectura clandestina que realizó de "La Historia me Absolverá" le confirmó la presencia de José Martí - al que tanto leyó, amó y con pasión enseñó a sus alumnos - en el proyecto revolucionario fidelista. Desde los primeros momentos se vinculó a diferentes actividades en apoyo a la causa revolucionaria en Santiago de Cuba, que compartió con otros compañeros como el ingeniero Rodolfo Ibarra, profesor de la Escuela Normal y Anitica Serrano.

Entre las tareas que desarrolló estuvo la confección de carnés de diferentes sindicatos en la imprenta "Oriente, para facilitar el traslado de algunos compañeros hacia las montañas; una fuerte labor de propaganda con la población santiaguera, enviando mensajes escritos y llamadas telefónicas anónimas, con consignas revolucionarias y convocatorias para suspender los festejos navideños, como manifestación de luto y descontento popular ante la dictadura y sus crímenes.

La familia decide trasladarse a La Habana en 1957, la doctora Mirabal no rompe sus vínculos docentes con la Escuela Normal de Santiago de Cuba y viaja para impartir sus clases de forma regular. No obstante, en la capital continuó su labor revolucionaria desafiando el peligro de las fuerzas represivas de la dictadura. El edificio donde residió, ubicado en la Avenida Tulipán # 613, Cerro, fue escenario de muchas reuniones clandestinas, pues lo habitaban varios luchadores antibatistianos.

Se responsabilizó con el ocultamiento y custodia de jóvenes revolucionarios perseguidos por la dictadura, proporcionándoles alimentos y vías de comunicación, misión que compartió con la maestra Alicia Hernández.

Al encontrarse armas en un registro realizado por los agentes policíacos de la dictadura en una casa del reparto "Country Club Habana", fue declarada sospechosa y acusada de estar vinculada a los revolucionarios involucrados en la acción, por lo que fue perseguida por sicarios del Servicio de Inteligencia Militar

(SIM) y otros agentes de la policía y del ejército de la dictadura. Su hogar fue muchas veces registrado por la policía de la tiranía, que buscaban armas y documentos comprometedores. En una ocasión fue detenida y llevada a la Estación de Policía del Cerro.

A pesar del asedio, no dejó nunca de estudiar e investigar. Hay coincidencia entre sus discípulos de diferentes generaciones cuando recuerdan sus clases y conferencias, caracterizadas por la elevada maestría pedagógica, el elevado nivel científico y la permanente incorporación de los conceptos y experiencias más actualizados de las ciencias pedagógicas y psicológicas. Por otro lado, reconocen que supo inculcarles el amor a la enseñanza, a la patria, a la justicia social y su antiimperialismo. Por todo eso se ganó el afecto, el respeto y la admiración de sus estudiantes, en un centro que como la Escuela Normal de Maestro de Santiago de Cuba fuera una fragua de mártires y héroes de nuestra patria, paradigmáticos para los jóvenes cubanos, como Frank País, Pepito Tey, Otto Parellada, para mencionar sólo a los más reconocidos.

Después que triunfa la Revolución asumió diferentes responsabilidades. De 1959 a 1960 se incorporó a las Milicias Nacionales Revolucionarias, al Comité de Defensa de la Revolución, a la Federación Nacional de Mujeres Cubanas y a otras organizaciones revolucionarias. Además integró los tribunales de exámenes de oposición en la Escuela Normal de La Habana y la comisión técnica revisora de documentación de los profesores y alumnos.

Junto a sus compañeros Raúl Ferrer y J. Abreu, trabajó activamente en la creación de la primera organización sindical de docentes surgida después del 1ro de enero de 1959, la "Organización de Profesores Revolucionarios".

A solicitud de la dirección del Ministerio de Educación, se trasladó oficialmente de la Escuela Normal de Santiago de Cuba para el Departamento de Educación y Psicología de la Dirección de Educación de La Habana y junto a Graciela del Cueto, realizan investigaciones psicopedagógicas a los alumnos de las escuelas municipales creadas por el Gobierno Revolucionario. También asesoró, con exitosos resultados, a los laboratorios de psicología creados por la Revolución en

las secundarias básicas de la provincia La Habana, para la atención de estudiantes con problemas de conducta, con dificultades en el aprendizaje y con bajo rendimiento escolar.

Desde su nueva responsabilidad en la orientación psicológica y pedagógica, despliega también una ardua labor para la formación política de los docentes y alumnos que dirige, acorde a la compleja situación que vive el país como resultado de la guerra que en el campo de las ideas desató desde los primeros momentos el imperialismo norteamericano y la oligarquía nacional en contra de la Revolución.

Ante el ataque mercenario por Playa Girón, cumple ejemplarmente sus deberes como miliciana durante el período de acuartelamiento en su centro de trabajo.

No dejó, por supuesto, de integrar las Brigadas "Conrado Benítez" durante la Campaña de Alfabetización. En mayo de 1961 partió hacia Oriente donde permaneció durante siete meses en la Sierra Maestra. Prestó sus servicios en el cuartón "Taita José", como responsable del contingente de brigadistas asignado a esa zona. También cumplió misiones de orientación y asesoramiento pedagógico de los maestros voluntarios que se encontraban en otros cuartones cercanos.

A pesar de sus tareas de dirección, alfabetizó cuatro adultos y no dejó nunca de ayudar a los campesinos de la zona en el cuidado y la cosecha del café. Desarrolló allí un amplio sistema de actividades de formación política como la conmemoración de fechas históricas, el estudio colectivo de los pocos materiales políticos y de la prensa escrita que se poseía. Además participó en las reuniones con los comisarios que se dirigían al Turquino, les enseñó a los campesinos a entonar correctamente nuestro Himno Nacional, la Internacional y otras marchas revolucionarias. Desplegó una amplia propaganda gráfica y con un grupo de brigadistas, colocó vallas confeccionadas con tablas de palma y en las cuales se escribieron consignas revolucionarias y frases de José Martí y Fidel Castro, a lo largo del camino que une a Vegas de Jibacoa con "Taita José". Fue seleccionada para asistir a diversos actos políticos en Minas del Frío, San Lorenzo, etc. En esos

lugares intercambió opiniones sobre temas políticos y educacionales con el Comandante Armando Acosta.

Terminada la alfabetización, el Ministerio de Educación la ubicó en el Instituto Pedagógico "Antón Makarenko", como profesora del área de atención docente, para impartir la especialidad de Didáctica. Allí le sorprende la Crisis de Octubre y vuelve a vestir su traje de miliciana durante el acuartelamiento decretado por el Gobierno Revolucionario.

A partir de 1963, la trasladan a Tarará, donde a iniciativa del Comandante en Jefe Fidel Castro, funcionó el Instituto Pedagógico Makarenko II, bajo la dirección de la compañera Elena Gil Izquierdo.

En esa institución ocupó los cargos de asesora docente, coordinadora de área y responsable de la práctica docente. Los alumnos-maestros impartían clases en los diferentes grados de las cuatrocientas escuelas que se encontraban en las regiones de Guanabacoa, Santa María del Rosario, Jaruco y Marianao, con una matrícula aproximada de 64 000 alumnos. Hortensia compartió con otros compañeros de la dirección del Instituto, la gran responsabilidad de garantizar la formación científico-metodológica e ideo-política de esos jóvenes maestros. Esos objetivos fueron cumplidos, pues en la misma medida en que se garantizó cada día una mejor clase por parte de los maestros makarenkos, éstos desarrollaban con sus alumnos de la escuela primaria una fuerte labor política que incluyó formas novedosas de organización, como el funcionamiento del "Ejército de la Solidaridad" y el establecimiento de diferentes etapas de emulación, que contribuyeron a mejorar la disciplina, la conducta, los buenos hábitos y la formación revolucionaria de los escolares.

En 1971, fue trasladada del Instituto Pedagógico Makarenko a la Dirección de Planes Especiales, donde se desempeñó, entre otras funciones, en la dirección de centros escolares. Como directora de escuela se destacó extraordinariamente, tanto en la formación del colectivo pedagógico que dirigió, como de los alumnos. A pesar de su avanzada edad no dejó nunca de estudiar, de investigar y de transmitir a los jóvenes profesores formados por la Revolución sus valiosos

conocimientos y experiencias acumulados en una vida consagrada por completo al ejercicio del magisterio. Con extraordinaria sencillez participó en diversos eventos y cursos sobre temas pedagógicos, históricos y políticos, donde muchas veces, fue alumna de sus antiguos alumnos.

Fue además, hija, madre y abuela amantísima, preocupada por su familia, a la que dedicó sus todos sus esfuerzos y su amor. Muchas fueron sus virtudes en el plano profesional y humano, pero entre todas ellas, se resaltaron siempre, su ejemplar militancia revolucionaria, su altísima calidad humana y su extraordinaria modestia.

La incesante y laboriosa actividad pedagógica que le caracterizó y su convicción de transmitir directamente a sus discípulos sus enseñanzas, quizás impidió recoger sus conocimientos y contar hoy con una obra teórica valiosa y extensa, resultado de la sapiencia y experiencia que como educadora ella acumuló, lo que hubiese sido un legado de inestimable valor para la pedagogía cubana. Pero, su obra mayor fueron los docentes que formó, muchos de los cuales han escritos textos pedagógicos de gran interés científico sobre diferentes tópicos de la educación y, en alguna forma, la destacada profesora tiene en esas obras su presencia indiscutible y el agradecimiento permanente de los autores.

En el año 2004, cuando se iniciaba por la Asociación de Pedagogos de Cuba el proceso de investigación para “Educadores destacados del siglo XX en Cuba” me preguntaron qué era lo que de la doctora Mirabal Vega me había impresionado más durante los años que tuve el privilegio de compartir el trabajo con ella, y sin pensarlo mucho le respondí:

Todo en ella era motivo de una grata impresión. Tuve la dicha de que me dirigiera en mis quehaceres docentes como joven profesor de Historia. Me impresionaba su excelente trato al exigir y controlar, su solidaridad, su honestidad, su modestia, su patriotismo y su excelsa cultura. También sus actualizados conocimientos sobre la Historia y su enseñanza, que muchas veces se convirtieron en útiles consejos y orientaciones para mi quehacer docente.

A pesar de sus responsabilidades siempre buscaba espacios para leer. Todo tipo de libros de ciencia -fundamentalmente de psicopedagogía- y de literatura cubana y universal podía encontrarse en su oficina, y habitualmente en sus manos, textos de José Martí y de Fidel Castro. En una ocasión le hice un comentario desacertado, propio de un aprendiz de profesor, sobre su especialización profesional como psicopedagoga y su gran interés por la Historia y el pensamiento de Martí y de Fidel, a lo que me respondió: "Precisamente en ellos encuentro yo las mejores lecciones sobre educación".

También sobre ella, la doctora Lidia Turner Martí expresó:

Hortensia Mirabal es una educadora cubana inolvidable para los que tuvimos el privilegio de conocerla.

Relataré algo que siempre recordaré como muestra de su modestia, humildad y honestidad. Fue alrededor de 1985, siendo yo directora del Instituto Central de Ciencias Pedagógica desarrollé un curso acerca del trabajo educativo en uno de los salones del Ministerio de Educación, todos los viernes en la tarde.

El primer día del curso, cual no sería mi sorpresa al ver sentada en uno de los asientos del salón a la profesora Hortensia Mirabal a la cual admiraba profundamente. Me sentí nerviosa de tenerla como alumna y al final de la sesión me acerqué a ella y se lo comenté.

Ella respondió con algo que jamás olvidaré: "El maestro vive mientras estudia, cuando deja de estudiar se acabó la vida del maestro".

En agosto de 1986, la doctora Hortensia Mirabal se acogió a su merecida jubilación del magisterio activo, todos los compañeros que la conocieron y tanto la apreciaron vieron en ella hacerse realidad las palabras de José de la Luz y Caballero, pues ella educó y fue un evangelio vivo.

La maestra de maestros recibió a lo largo de su fecunda vida muchos reconocimientos a su labor, que aceptaba con su habitual modestia, como fueron: Orden "Frank País", "Distinción por la Educación Cubana", Medalla "Rafael María de Mendive", Medalla Conmemorativa "XX Aniversario del Moncada", entre otras.

Pero su mayor alegría y orgullo fue una foto enmarcada que le fue obsequiada cuando se le ofrecía un merecido homenaje por su ejemplar trayectoria laboral, en la que aparecen la distinguida pedagoga y el Comandante en Jefe Fidel Castro, donde éste, con una frase a manera de dedicatoria muy personal, sintetizó brillantemente las virtudes de una vida consagrada a la educación, a la patria y a la Revolución, al decir: "*Para Hortensia Mirabal, gran educadora*". *Fidel Castro Ruz*.

Deseo concluir con una exhortación al deber y a la necesidad que tenemos de indagar sobre la vida *de los inolvidables maestros del siglo XX en Cuba*, cuya labor y pensamiento no se han estudiado y divulgado suficientemente, a pesar de constituirse en fuente de ejemplaridad para todos los docentes en ejercicio y en formación. La doctora Hortensia Mirabal es un paradigma, entre muchos, de lo dicho.

Bibliografía

Autobiografía de Hortensia Mirabal.

Datos y síntesis biográfica de Hortensia Mirabal. En multimedia: *Inolvidables Maestros del siglo XX en Cuba*. Asociación de Pedagogos de Cuba. Capítulo Cuba de la AELAC. La Habana.

Entrevistas a sus familiares y compañeros de labor.

La evolución del conflicto “*Disciplina autónoma versus globalización*”, en la enseñanza de la Historia en Cuba. ⁴

Por: Dr. C. José Antonio Rodríguez Ben

Sus manifestaciones durante la conformación y el desarrollo de la República neocolonial (1899-1958)

Al observar los planes y programas para la enseñanza de la Historia en Iberoamérica en el nivel medio, nos percatamos de que existen, principalmente en la educación secundaria, dos criterios opuestos, los que sostienen la concepción de la Historia como disciplina autónoma y los que integran esta disciplina en un sistema de contenidos compartidos con la geografía, la moral, la cívica y otras materias afines, bajo el nombre de estudios sociales o ciencias sociales. En el bachillerato, salvo pocas excepciones, predomina la historia como disciplina independiente.

Este antiquísimo y no resuelto conflicto (integración de varias asignaturas en una versus asignaturas independientes) tiene sus orígenes, según nos dice el Dr. Pedro García Valdés en su obra *Enseñanza de la Historia* de 1940, cuando Harnisch, pedagogo pestalozziano, se le ocurrió a mediados del siglo XIX, el principio de la concentración y pretendió unir la enseñanza de la geografía, la historia y las ciencias naturales, en una sola asignatura a la cual denominó

⁴ Este viejo escrito que el autor rescató recientemente, fue publicado en dos partes por la Revista Iberoamericana de Pedagogía “Desafío Escolar”, México, en mayo-julio de 1998 y julio-septiembre de 1999 y aunque cierto es que no recoge los cambios que en el plano curricular se realizaron en la educación cubana durante los primeros años del siglo XXI cubano, consideramos incorporarlo en este texto, pues conserva una interesante información relacionada con la historia de la educación cubana y en específico de la asignatura Historia desde 1899 hasta los últimos años del siglo pasado que pudiera ser de interés en la actualidad.

Weltkunde (Welt - Mundo, Kunde - Ciencia o tratado). Continúa García Valdés afirmando que la pedagogía moderna tomando en consideración el carácter sincrético de la mente infantil, entiende que la integración de la enseñanza es conveniente y adecuada para el aprendizaje y por tanto, pedagogos de la envergadura de M. Decroly, nos dicen que *"... la globalización de la enseñanza es tan antigua como el hombre y que por esa vía comenzó la humanidad a tomar posesión del mundo, estimando que es apropiado para la enseñanza primaria, aún en los grados superiores cuando es atenuada"*.⁵

En Cuba estos criterios opuestos y polémicos comienzan a recorrer el itinerario de las concepciones pedagógicas y curriculares de la escuela media a partir de los últimos años de la segunda década de este siglo, con predominio temporales y cíclicos de una u otra posición. Esa sucesión de etapas o ciclos de preferencias y su sentido casi secuencial en el tiempo, fue determinado por la ineficacia en la práctica de ambos modelos para cumplir los objetivos instructivos y educativos propuestos. En realidad el fracaso del trabajo con las disciplinas independientes o con las diferentes variantes de integración y de correlación, no estuvo determinado por el formato curricular en sí, sino por la incapacidad existente - objetiva y subjetiva- para el desarrollo de una docencia de calidad.

La concepción a favor de mezclar la enseñanza de la Geografía, la Historia y la Cívica en Cuba, tuvo tempranamente muchos inspiradores. En las Escuelas Normales de La Habana, establecidas bajo el asesoramiento del profesor Leopoldo Kiel, el criterio de integrar asignaturas afines despertó un gran interés. Muchos profesores y autores de obras pedagógicas - nativos y extranjeros- influyeron a favor del novedoso asunto sobre los docentes y alumnos de esas instituciones, por lo que no es casual que fueran los normalistas los máximos defensores de los proyectos de unificar la Historia, la Geografía y la Cívica en una asignatura llamada Ciencias Sociales, dentro de los exacerbados debates que sobre este tópico se desarrollaron en las décadas del 40 y 50.

⁵ Pedro García Valdés: *Enseñanza de la Historia*. Editorial Minerva. La Habana. 1940, pp. 176-177

El Plan y Cursos de Estudios para la Escuela Primaria Superior (7mo., 8vo. y 9no. grados) aprobado el 17 de febrero de 1931, establecieron por primera vez en el país un enfoque curricular de agrupaciones de asignatura afines. La Historia, la Geografía y la Cívica de la Comunidad conformaron el Grupo III, donde se indicaba que los maestros ajustarían el aprendizaje de la enseñanza a la globalización de esas materias, para hacer de la geografía, la historia y la cívica de la comunidad una sola integración que responda a las exigencias de la escuela nueva.

El programa integrado se dividía, para cada grado en cuatro tópicos:

- I. El pueblo de Cuba desde su origen hasta la época presente.*
- II. La organización del gobierno y de la vida política local del pueblo de Cuba.*
- III. El territorio nacional y la manera de vivir del pueblo de Cuba.*
- IV. Relaciones del pueblo de Cuba con el resto del mundo.*

En cada grado estos tópicos abordaban diferentes aspectos temáticos sobre contenidos históricos, geográficos y de educación cívica.

La modificación del plan de estudio respondió a las nuevas precisiones realizadas entonces a los fines de las Escuelas Primarias Superiores. Transcribimos por su importancia, fragmentos de la carta de propuesta del Plan de 1931, enviada por el Superintendente Ramiro Guerra al Secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes, Carlos Miguel de Céspedes:

(...) la Junta de Superintendentes ha preparado unos Cursos de Estudios encaminados a aumentar la instrucción general de los alumnos y de manera muy especial, a proporcionarles la mayor suma posible de conocimientos prácticos necesarios en la vida diaria, tanto en el hogar como en las ocupaciones corrientes fuera de este, del hombre o la mujer de trabajo, sea cualquiera el empleo, el oficio o la profesión a que se dediquen. La Junta ha tenido muy en cuenta que las Escuelas Primarias Superiores -7mo. , 8vo. y 9no. Grado - serán para una gran proporción de alumnos, el último centro de enseñanza a que puedan asistir, de manera que ha apreciado la necesidad de

proveerlos de un conjunto de ideas generales sobre los principales problemas individuales y colectivos que debe afrontar el joven cubano. No obstante, la tendencia práctica, es decir, el empeño de proporcionar conocimientos y habilidades de aplicación inmediata a las posibles necesidades de los alumnos, domina en los citados cursos. En este sentido, la innovación que éstos representan, constituye, con relación a los métodos y criterios comúnmente imperantes entre nosotros, casi una revolución pedagógica. La Junta no ha vacilado en llevarlas adelante, en la seguridad de que habrá de ser bien acogida por los maestros, los alumnos y las familias, ya que responde a necesidades muy vivamente sentidas de la preparación de la juventud (...).⁶

Bajo fuertes críticas y poca eficiencia transitó durante siete cursos esta experiencia. La Circular No. 124 con fecha del 24 de noviembre de 1938 la modificó y la Circular No. 131 del 26 de julio de 1940, siendo Secretario de Instrucción Pública el doctor Adalberto Ruiz Montaña, restableció como asignatura independiente para el séptimo grado la Historia de Cuba y para el octavo grado la Historia de América.

Los principales señalamientos a la experiencia del primer proyecto de integración de asignaturas fueron:

- Los maestros no estaban preparados ni contaban con los materiales docentes para el cambio del enfoque curricular.
- Al agruparse la Geografía, la Historia y la Cívica, fue necesario realizar un escrutinio de los asuntos fundamentales, desde el punto de vista educativo y sobre aspectos comunes, debiéndose descargar los sistemas de conocimientos de estas asignaturas, lo que necesariamente provocó la interrupción del aspecto temporal, evolutivo, lógico y causal del proceso histórico.
- Los profesores se vieron en la disyuntiva de tratar cuestiones esenciales superficialmente, para poder cumplir un programa demasiado extenso o por

⁶ Ramiro Guerra: Superintendencia General de Escuela. La Habana, 3 de diciembre de 1930

no estar preparado para las nuevas exigencias del tratamiento integrado de tres asignaturas.

- Al no existir para maestros y alumnos materiales, textos y fuentes integradas para esa área, se desarrolló cierta tendencia al verbalismo y a la erudición, perdiéndose la posibilidad del desarrollo de un sistema de habilidades en los alumnos relacionadas con la independencia cognoscitiva.
- Los sistemas de conocimientos exigidos para la primaria superior se simplificaron alarmantemente.
- La historia universal y nacional se diluyó y perdió no sólo su independencia, sino su identidad, lo que afectó al sistema de valores cívico - patrióticos que de ellas emana.

Durante las décadas de 1940 y 1950, el debate en torno a estas dos vertientes continuó con mayor fuerza a través de diferentes publicaciones, eventos y reuniones pedagógicas. Resulta interesante conocer cómo se manifestaron estos criterios opuestos en el informe que sobre la enseñanza de la Historia en los diferentes niveles educacionales del país, elaboraron un grupo de pedagogos e historiadores cubanos para el Instituto Panamericano de Geografía e Historia de la Organización de Estados Americanos, en diciembre de 1951.⁷

En el epígrafe de dicho informe, relacionado a la enseñanza de la Historia en las Escuelas Normales de Maestros, la representante de esas instituciones planteó:

Dentro de esa realidad hay dos tendencias a observar: los más apegados al criterio divisionista de los Estudios Sociales por materias individualizadas y los que sustentan el criterio de que ese grupo de materias de conocimientos, aunque están agrupadas bajo denominaciones distintas, están tan estrechamente enlazadas y complementadas que lo más conveniente es

⁷ El grupo dirigido por el doctor Emeterio Santovenia lo integraban además los doctores Manuel Pérez Cabrera, Antonia Santovenia, Fanny Azcuy y Alón, Manuel I. Mesa Rodríguez, María Josefa Arrojo y Elías Entralgo.

prepararlas en la más estrecha correlación, descargándolas de nociones innecesarias, reforzando y clarificando ideas y conceptos básicos. En lo personal, prefiero la segunda tendencia, y quiero dejar pública constancia de agradecimiento hacia los que han influido en ese punto de vista, aplicado en la Normal de La Habana, tales como Harold Rugg quien ha planteado: "Tenemos que preferir, en los Estudios Sociales, el tratamiento orgánico, la enseñanza de formas de vida en lugar de asignaturas independientes. El programa que de énfasis a la idea de toda civilización, de toda cultura, de todo el complejo de las instituciones, de toda la comunidad, de todas las corrientes sociales, es el programa que logra estos fines".⁸

Criticando los programas de estudio de la asignatura Historia señaló:

Esta gravidez en los programas es el resultado de un error en que incurren la mayoría de los profesores que no están dispuestos a reconocer la función formativa menor de su ciencia, como si el valor de su saber dependiera únicamente de su complejidad e información. Recordamos a este respecto a Mantovani, en su obra Ciencia y conciencia de la Educación cuando dice: "Necesita el educador reconocer la unidad de la cultura, no obstante la diferencia de sus sectores, y apoyar en la relación con ella los valores que deben ser fomentados esencialmente en el trabajo educativo. De este modo no verá en su asignatura el objeto primordial de toda enseñanza, un mundo cerrado y autónomo. Reconocerá en ella, en cambio, un medio y un aporte para el proceso formativo, que debe seguirse siempre por el principio de integración humana".⁹

En otra parte del mismo documento, en el epígrafe relacionado con la influencia de los Congresos Nacionales de Historia en la docencia de la Historia, partiendo de los debates efectuados en la sección dedicada al estudio de "... los medios,

⁸ Fanny Azcuy y Alón: *La enseñanza de la Historia en las Escuelas Normales de Maestros*. México. DF. 1951. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. (OEA).

⁹ Ob. Cit.

métodos y condiciones de la enseñanza y divulgación de la Historia", ¹⁰ su representante realiza un balance de los principales aspectos discutidos y de los acuerdos tomados en relación con la enseñanza de la historia durante el desarrollo de los primeros nueve congresos y que tienen como punto central la defensa de la independencia de esta asignatura como elemento imprescindible para la formación del patriotismo en los cubanos. Algunas de esas ideas fueron:

- *Exigir que las asignaturas de Historia y Geografía sean atendidas por especialistas independientes. Infortunadamente no ha sido así realizado más que durante unos años, ya que recientemente se han reunido las asignaturas y se exige que un mismo profesor las tenga a su cargo; aunque hay que decir que en algunos centros los profesores, puestos de acuerdo, se han dividido el trabajo, salvando en la realidad lo que en ley es un disparate, toda vez que si en la escuela primaria es hacedero que haya un sólo profesor para ambas materias, en la enseñanza secundaria no ocurre lo mismo.*
- *Sugerir al Ministerio de Educación que imponga el estudio objetivo de la Historia -entiéndase independiente- en la escuela pública y privada, complementada con visitas a museos, archivos, monumentos históricos, etc.*
- *Declarar la Historia, asignatura básica para la formación de los alumnos.*
- *Dedicar a la enseñanza de la Historia en la segunda enseñanza por lo menos, un curso completo o dos medios cursos y, para mejor especialización y consiguiente eficacia, se separen la cátedra de Geografía de la de Historia y se asegure la libertad de cátedra.*
- *Dar a la enseñanza de la Historia Patria independencia, mayor valor emotivo y una dirección ética para provocar el juicio histórico.*
- *Impartir Historia de Cuba en todos los centros escolares, desde la primaria hasta la enseñanza universitaria y especial, toda vez que en las Escuelas de Comercio de la República no existe un curso sobre nuestra historia.*

¹⁰ María Josefa Arrojo Hernández: *Los Congresos Nacionales de Historia en la enseñanza de la Historia*. México. DF. 1951. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. (OEA).

El último quinquenio de la década del 50, pospone la discusión sobre los currículos. La meditación y la acción del país se concentraron en la solución de contradicciones mucho más urgentes. Se desarrolla una radical lucha revolucionaria con profundos objetivos políticos, económicos y sociales. El derecho a la educación para todos es uno de los propósitos principales del movimiento.

El primero de enero de 1959 triunfa la Revolución Cubana; se inicia una etapa superior en la educación cubana. La discusión curricular acerca de la enseñanza de la Historia se manifiesta y evoluciona en un escenario educacional diferente, hasta el proyecto que se aplica actualmente.

Su evolución en Cuba durante la etapa de la Revolución en el Poder (1959-1998)

La Revolución en el poder provocó un cambio trascendental en la estructura socioeconómica y en la superestructura de la sociedad. La educación fue objeto de profundas transformaciones en su extensión y calidad. Se eliminó el analfabetismo en el país, y el derecho de la educación para todos se hizo realidad.

La enseñanza de la Historia sufrió, desde los primeros momentos, profundas transformaciones en sus concepciones historiográficas y metodológicas con la aplicación del Marxismo Leninismo y el ideario pedagógico martiano en sus enfoques y en la urgente búsqueda y divulgación de la verdad histórica, tan distorsionada por muchos de los textos utilizados para la asignatura a lo largo del período neocolonial. En el plano didáctico y curricular se van introduciendo paulatinamente cambios importantes.

En 1962, según el Programa de Secundaria Básica vigente entonces, los asuntos históricos se impartían englobados con contenidos de geografía y de cívica, en una asignatura llamada Ciencias Sociales. Los contenidos históricos, con fuerte enfoque sociológico, abordaban el proceso universal, observándose la

lamentable ausencia de la Historia de Cuba.¹¹ El programa abarcaba las siguientes unidades temáticas:

1. *La tierra, hogar del hombre.*
2. *Nosotros los cubanos.*
3. *¿Cómo vivían los hombres antes del Socialismo? El Comunismo Primitivo.*
4. *¿Cómo vivían los hombres en el Esclavismo?*
5. *¿Cómo vivían los hombres en el Feudalismo?*
6. *¿Cómo vivían los hombres en el Capitalismo?*
7. *¿Cómo viven los hombres en el Socialismo y cómo vivirán en el Comunismo?*

Poco duró esa experiencia, pues ya en 1965 existía para la Secundaria Básica un plan de estudio donde la historia adquiere su independencia como asignatura curricular. Se impartía la Historia Antigua y Media en séptimo grado, la Historia Moderna y Contemporánea en octavo grado, Historia de Cuba en noveno grado y a partir de 1968, se le incluyó a esa enseñanza el décimo grado donde se impartía Historia de América.¹²

En 1975, como resultado del proceso conocido como Perfeccionamiento del Sistema de Educación, se produjeron cambios en la concepción curricular de la enseñanza de la Historia en el Sistema Nacional de Educación, que en el caso de la Secundaria Básica, aunque la Historia no perdió su autonomía, compartieron alternadamente la Historia Universal y la Historia de Cuba los diferentes grados. En séptimo grado se impartió Historia Universal y de Cuba en los tiempos modernos (1640-1870), en octavo grado Historia Universal y de Cuba en los tiempos modernos (1870-1917) y en noveno grado Historia Universal y de Cuba

¹¹ Ministerio de Educación: *Programa de Secundaria Básica*. Departamento de Publicaciones. La Habana. 1962.

en la contemporaneidad. Estos contenidos se organizaron en cada grado siguiendo el principio de la precedencia de lo universal para el entendimiento de lo nacional, en etapas históricas específicas. De esa forma, en la primera parte del curso, se impartía un bloque de contenidos de historia universal y en la segunda etapa un bloque de contenidos de historia de Cuba, que tenían en común el enmarque temporal o la periodización histórica correspondiente a cada grado.¹³

La mayor limitación que tuvo este proyecto fue que en la práctica escolar no se concretó la nueva concepción que en el plano de la relación lógica y cronológica se había previsto, ya que, en la mayoría de los casos, no se logró la articulación y los nexos contextuales necesarios entre lo universal y lo nacional en cada curso y entre los diferentes períodos históricos abordados en cada grado, por lo que se manifestaron rupturas y fraccionamientos en la lógica del proceso histórico. Las causas fundamentales, a nuestro juicio, fueron que el proyecto, aunque establecía una precedencia de lo universal para el abordaje de lo nacional, no logró garantizar la interrelación o la contextualización pretendida por sí mismo, según una observación comparada de las temáticas de los programas, pues este vínculo tuvo más de yuxtaposición que de integración y no todos los profesores lo lograron en su accionar pedagógico. Otro aspecto criticado fue la pérdida de la Historia Nacional como asignatura independiente y el peligro que constituía para su aprendizaje la interrupción semestral de su secuencia docente, al alternar con la Historia Universal.

En 1989, se realizó una nueva transformación del plan de estudio de la asignatura, que aunque en su esencia fue un retorno a la concepción curricular de 1965, donde la asignatura Historia mantiene su autonomía y la Historia de Cuba su independencia, se realizaron transformaciones significativas y muy favorables a

¹³ Ministerio de Educación: *Programas de Historia. 7mo., 8vo. y 9no. grados*. Enseñanza General. Ministerio de Educación. La Habana.

los programas relacionadas con el sistema de conocimientos y habilidades, a sus objetivos educativos y a la concepción metodológica.¹⁴

En séptimo grado se imparte un curso de Historia Antigua y Medieval de 70 horas clases, en octavo grado un curso de Historia Moderna y Contemporánea de 120 horas y en noveno grado uno de Historia de Cuba de 120 horas. Estos cursos establecidos para la enseñanza secundaria abordan con sentido cronológico las distintas épocas por las que ha atravesado la humanidad y los regímenes socioeconómicos correspondientes. Se estudia la Historia Universal, haciéndose particular énfasis en la Historia de América. Una vez conocida la Historia Universal se imparte la Historia de Cuba con mayor amplitud y sistematización que en el nivel primario.

Ese plan de estudio, vigente actualmente, ha intentado conciliar conceptual y funcionalmente las posiciones extremas de los que históricamente abogaron por la Historia como asignatura autónoma y los que señalaron la importancia pedagógica de la integración de las ciencias sociales, al lograr el doble propósito de mantener la enseñanza de la historia como asignatura independiente en todos los cursos y exigir en su funcionalidad y práctica pedagógica la necesaria articulación horizontal con las restantes disciplinas, fundamentalmente con las del área de humanidades. Esto se ha facilitado actualmente por múltiples razones.

La enseñanza de la Historia es una prioridad del Ministerio de Educación y una dirección principal del trabajo metodológico para todo el sistema nacional de educación.¹⁵

La secundaria constituye en Cuba, la culminación de la educación básica y obligatoria para toda la población. Los tres cursos de este nivel (7mo., 8vo. y 9no grados) son determinantes para la educación y formación para la vida de los cubanos. Es propósito principal de este nivel desarrollar en los alumnos, no sólo

¹⁴ Ministerio de Educación: *Programas de Historia. (7mo., 8vo. y 9no. grados)*. Editorial Pueblo y Educación. Ciudad de La Habana.

¹⁵ Ministerio de Educación: *Direcciones Principales del Trabajo Educativo*. Trabajo Metodológico. Documentos. República de Cuba. Ministerio de Educación. Curso 1996-1997

conocimientos y capacidades intelectuales, sino una formación integral que le permita al egresar, una adecuada y activa inserción como miembro de nuestra sociedad.¹⁶

Para el logro del fin y los objetivos de la escuela secundaria básica cubana, la historia ofrece elementos esenciales y juega un papel de primer orden. Esta disciplina a través de sus contenidos y sus métodos es la única que puede garantizar en los alumnos la imprescindible perspectiva de la evolución de la sociedad en el tiempo y su organización en el espacio, además de sus indispensables potencialidades que en el plano axiológico y para la formación de actitudes tienen los asuntos abordados en sus programas de estudio.

Es en el nivel secundario donde la asignatura Historia concentra el mayor presupuesto de tiempo, volumen de información y objetivos estratégicos para la cultura histórica y formación cívica y patriótica del cubano.

Las razones expuestas anteriormente, fundamentan el proyecto actual, que mantiene y defiende la identidad y autonomía de esta disciplina escolar y evita integraciones curriculares que puedan conllevar a que ésta se diluya e incumpla con su importante encargo socio-pedagógico. Sin embargo, con la misma vehemencia que defiende ese punto de vista, se critica y se advierte el fracaso de quienes piensen garantizar una adecuada enseñanza de la Historia y el cumplimiento de sus objetivos con un enfoque vertical, de compartimentos en asignaturas. El proceso de enseñanza-aprendizaje, en cualquier nivel educacional, requiere para elevar su grado de eficiencia, de una dirección y una actuación correlacionada por parte de las asignaturas independientes en las diferentes áreas comunes.

Entre los cambios que se han realizado en la estructura funcional de la escuela media cubana en los últimos años, ha tenido un gran acierto pedagógico la sustitución de las antiguas cátedras de asignaturas independientes por los

¹⁶ Instituto Central de Ciencias Pedagógicas: *Transformaciones fundamentales en la Secundaria Básica. Fin y objetivos del nivel medio básico*. 1996. (Material mimeografiado).

departamentos docentes, que aglutinan, sin perder la autonomía, disciplinas afines de un área de estudio determinado. La antigua estructura de cátedras nunca pudo garantizar la necesaria coordinación y correlación entre las materias para el trabajo docente - educativo con los estudiantes.

La nueva estructura departamental ha facilitado el diálogo y las acciones estratégicas conjuntas entre las disciplinas en aspectos tan importantes como los propósitos académicos y el diagnóstico real de los conocimientos de partida de los alumnos; las metas de un aprendizaje dosificado en el tiempo y las posibilidades reales de los estudiantes; el fin de las inamovibles prescripciones de los programas tradicionales y la actual flexibilidad de los mismos; los objetivos de cada asignatura y su articulación con los objetivos y fines de la enseñanza secundaria; los sistemas de conocimientos, de procedimientos y habilidades, y de formación de valores y actitudes contenidos en cada asignatura y la necesaria coherencia y relación que en esos aspectos debe lograrse en cada grado; la preparación y superación especializada de los docentes y la preparación pedagógica general que se necesita en cada uno de ellos, entre otros aspectos de necesario y común abordaje, para que estas asignaturas sean recibidas en la mente del alumno como algo lógico, coherente y relacionado, lo que ha hecho mucho más eficiente el proceso de aprendizaje y formación general.

La eficiencia de esta concepción y su funcionalidad se ha ido demostrando con el avance progresivo de importantes indicadores de calidad, en la misma medida que se sedimenta entre los profesores una cultura de trabajo interdisciplinaria en los departamentos docentes.

A manera de conclusiones se puede decir que:

- En Cuba la polémica entre los que sostienen para la enseñanza secundaria la concepción de la Historia como disciplina autónoma y los que la integran en la disciplina Ciencias Sociales, se inició a finales de la década de los años 20.
- La evolución y aplicación de ambas concepciones, fueron definiendo lo positivo y negativo de esos proyectos.

- En la actualidad está establecido en Cuba un proyecto curricular que garantiza la Historia como una asignatura independiente, pero exigiendo su actividad docente asociada a un área o departamento de disciplinas afines, lo que garantiza una funcionalidad de obligada correlación o actividad interdisciplinaria, en el plano cognoscitivo, procedimental y actitudinal.
- La autonomía de la asignatura garantiza en los alumnos la perspectiva de la evolución de la sociedad en el tiempo y su organización en el espacio y la adquisición de sus potencialidades axiológicas y formativas; la correlación y el trabajo interdisciplinario que se exigen en el departamento docente, garantiza que las influencias instructivas y educativas de las diferentes asignaturas lleguen al alumno de una forma coherente e integrada, aspecto fundamental para la eficiencia del proceso docente educativo en una enseñanza tan decisiva como la secundaria básica.
- La eficiencia de esta concepción y su funcionalidad se ha ido demostrando con el avance progresivo de los indicadores que miden la calidad de este proceso. El proyecto se perfecciona en la medida en que se sedimenta entre los profesores una cultura interdisciplinaria de trabajo en los departamentos docentes.

Bibliografía

- García, Pedro: *Enseñanza de la Historia*. Editorial Minerva. La Habana, 1940, pp. 176-177
- Guerra, Ramiro: Superintendencia General de Escuela. La Habana, 3 de diciembre de 1930.
- Azcuy, Fanny: *La enseñanza de la Historia en las Escuelas Normales de Maestros*. México. DF. 1951. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. (OEA).

Arrojo, María Josefa: *Los Congresos Nacionales de Historia en la enseñanza de la Historia*. México. DF. 1951. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. (OEA).

Ministerio de Educación: *Programa de Secundaria Básica*. Departamento de Publicaciones. La Habana. 1962.

_____ : *Programas de Historia. 7mo., 8vo. y 9no. grados*. Enseñanza General. Ministerio de Educación. La Habana.

_____ : *Programas y Orientaciones Metodológicas de Historia*. Editorial Pueblo y Educación. Ciudad de La Habana. 1980.

_____ : *Programas de Historia. (7mo., 8vo. y 9no. grados)*. Editorial Pueblo y Educación. Ciudad de La Habana.

_____ : *Direcciones Principales del Trabajo Educativo*. Trabajo Metodológico. Documentos. República de Cuba. Ministerio de Educación. Curso 1996-1997.

Instituto Central de Ciencias Pedagógicas: *Transformaciones fundamentales en la Secundaria Básica. Fin y objetivos del nivel medio básico*. 1996. (Material mimeografiado).

A propósito del 203 aniversario de la Conspiración de José Antonio Aponte. Palabras de homenaje y reflexiones. ¹⁷

Por: Dr. C. José Antonio Rodríguez Ben



Compañeras y compañeros:

Nos reunimos hoy 9 de abril para rendirle tributo de recordación a José Antonio Aponte y Ulabarra, asesinado en 1812 por el régimen colonial español y que tuvo el gran mérito de desarrollar hace 203 años el movimiento revolucionario conocido en la Historia de Cuba como la Conspiración de Aponte, que fue, según el historiador Eduardo Torres-Cuevas, “(...) *la primera conspiración independentista y de transformación social cubana*”.

El hecho de que en actos conmemorativos anteriores relacionados con esta fecha hayan hablado con gran profundidad y detalles sobre José Antonio Aponte destacados investigadores y académicos de la historia, me ha permitido concentrarme ahora en una reflexión histórica y pedagógica acerca de la forma en que se ha tratado esta importante figura en la historiografía escolar cubana. Es

¹⁷ Intervención del Dr. C. José Antonio Rodríguez Ben en el Acto Central de homenaje por el 203 aniversario de la Conspiración de Aponte. La Habana, 9 de abril del 2015

decir, nos acercaremos a la vida y la obra de Aponte a través de las páginas de los textos escolares que fueron utilizados en las diferentes etapas de nuestra historia y por diversas generaciones de cubanos, incluyendo a la que en estos momentos estudian en el Sistema Nacional de Educación.

Durante el siglo XIX la enseñanza oficial establecida en Cuba estuvo marcada por los intereses del colonialismo español, la influencia de las concepciones historiográficas providencialista y del ideario educativo hispano-escolástico, por lo que el tratamiento dado a esa figura se sintetizaba en la frase que acuñó el colonialismo español y los temerosos esclavistas cubanos: “Eres más malo que Aponte”, la que se le decía a los niños y jóvenes para abochornarlos ante alguna falta cometida, pero que tenía el objetivo supremo de difamar a esa figura presentándolo como un negro inhumano, asesino e inspirado en el odio hacia los blancos, para ocultar las verdaderas ideas y el proyecto social que él representaba. Como afirmó el historiador Eduardo Torres Cuevas, (...) el prejuicio, —que condiciona el juicio— fue utilizado para una aceptación acrítica de la calumnia y de la infamia. El temor sirvió para solidificar fronteras sociales y raciales”.

Durante el desarrollo de la República Neocolonial la enseñanza oficial de la Historia de Cuba, estuvo bajo la influencia de la historiografía positivista y de la combinación de los idearios educativos de la escuela tradicionalista y de la nueva educación. En ese contexto sociopolítico, económico y pedagógico de una sociedad capitalista dependiente de los Estados Unidos y racista hasta en la forma de expresarse las ideas, la figura de Aponte, como la historia de todos los explotados y sus luchas fue minimizada, y no estuvo liberada de algunos lastres heredados de la etapa colonial para silenciar el verdadero significado de esa figura y de los objetivos del movimiento revolucionario y conspirativo que dirigió.

Así, en el libro *Nociones de Historia de Cuba* de Vidal Morales, que fue utilizado en las Escuelas Públicas de la Educación Primaria en sus diferentes ediciones a lo largo del período republicano, Aponte se trataba de la siguiente forma: (...) *Pero no todo fue ventajas para Cuba en el asunto de Haití. El ejemplo*

*de la colonia francesa influyó en nuestra patria, originando conspiraciones de los negros esclavos, que trataban de emanciparse por la fuerza. En 1812 el Marqués de Someruelos descubrió la conspiración de José Antonio Aponte que fue ahorcado con ocho de su raza. La abolición del comercio de esclavos africanos, acordada en un convenio que en 1817 celebraron España e Inglaterra, complicó el problema colonial.*¹⁸

En el libro *Nociones de Historia de Cuba. Quinto grado*, de María Teresa Cano utilizado durante la década de 1950, sólo se decía que: (...) en tiempos de Someruelos se descubrió la conspiración de José Antonio Aponte, que aspiraba a la libertad de su raza y fue fusilado con ocho de sus compañeros en 1812.¹⁹

En el texto *Lecciones para el ingreso en la Segunda Enseñanza*, de Isidro Pérez Martínez, que respondía al programa oficial de los Institutos de Segunda Enseñanza en el año 1934, se planteaba: *Los temores no eran infundados. Cuando un diputado español en las Cortes de Cádiz propuso la abolición de la esclavitud, y esto se supo en Cuba, los esclavos pensaron en su libertad, y José Antonio Aponte, que ya era libre, en unión de ocho más, preparó un levantamiento importante. El gobernador Marqués de Someruelos tuvo noticia de lo que se tramaba, logró arrestar a los nueve conspiradores y los hizo ahorcar. No obstante esa rápida represión, hubo sublevaciones en distintas dotaciones de ingenios, las cuales fueron sofocadas.*²⁰

¹⁸ Tomado de: *Nociones de Historia de Cuba*. Vidal Morales. (Adaptado a los cursos de las Escuelas Públicas por Carlos de la Torre y Huerta) Obra de texto aprobada por la Junta de Superintendentes de las Escuelas, el 9 de abril de 1901. Quinta Edición. La Habana. Imprenta "La Moderna Poesía". 1924, pp. 104

¹⁹ Tomado de: *Nociones de Historia de Cuba. Quinto grado*. María Teresa Cano Tercera Edición. Cultural S.A. La Habana, 1950. p. 60

²⁰ Tomado de: *Lecciones para el ingreso en la Segunda Enseñanza*. Isidro Pérez Martínez (De acuerdo con el programa oficial de los Institutos de Segunda Enseñanza). Tercera Edición. 1934. La Habana, Cuba, pp. 416.

En el libro *Historia Elemental de Cuba*, usado en las escuelas primarias superiores en 1957, Ramiro Guerra aborda el tema de la siguiente forma: *Un moreno libre llamado José Antonio Aponte, en unión de ocho compañeros más, comenzó a preparar en el año 1812 un levantamiento general de los esclavos de la isla, para adueñarse de ésta y dar la libertad a la gente de color. La conspiración de Aponte fue descubierta por el gobernador Someruelos y tanto Aponte como sus ochos compañeros fueron presos y ahorcados. Sin embargo, las dotaciones de algunos ingenios llegaron a sublevarse, aumentando el temor en los que vivían en las poblaciones y los campos.*²¹

Incluso, en el libro *Historia de Cuba* de Fernando Portuondo, usado en el bachillerato durante los años 50 y que considero el mejor libro de texto escrito durante el período republicano, se plantea: *Entre las clases de color iba incubándose el propósito de imitar a los haitianos. Las sediciones de las negradas de los ingenios eran cada vez más frecuentes, pero carecían de unidad y dirección. Para darles la fuerza de una revolución capaz de cambiar el régimen de servidumbre vigente les faltaba un jefe. Este jefe estuvo a punto de lograrse en la persona de José Antonio Aponte. Aponte era un negro libre habanero, carpintero tallador. Como muchos de su clase residente en la capital y en otras poblaciones de la Isla, había recibido alguna instrucción y estaba al tanto del curso de los grandes sucesos políticos de la época.*

Aponte era aconsejado por un agente haitiano a quien se conocía por Fransuá (y que ha sido identificado como el general Jean Francois), uno de los jefes de la guerra de independencia de Haití). Aponte propagó entre los de su raza la idea de que “había llegado un general negro francés que venía a conquistar la Isla y a dar libertad a los negros”; envió comisionados a los lugares donde había de haber alzamientos y había conquistado muchos partidarios cuando fue descubierta su conspiración.

²¹ Tomado de: *Historia Elemental de Cuba. Para uso de las escuelas primarias*. Décima Edición. Ramiro Guerra y Sánchez. Cultural SA. La Habana. 1957, pp. 153-154

La sublevación estalló en varios sitios de Puerto Príncipe y Oriente, a principios de 1812. Poco después se alzaban en la jurisdicción de La Habana las dotaciones de algunos ingenios de Guanabacoa y Jaruco. Hubo sangrientas refriegas, pero el movimiento se frustró, por su pobre organización, antes de que la lucha llegara a generalizarse y unificarse. En la capital, donde se planeaba ocupar los cuarteles y con el armamento tomado en ellos imponer la Revolución, nada llegó a hacerse.

Aponte y sus principales secuaces fueron ahorcados. Las cárceles se llenaron de negros. Abundaron los azotes. Y, en lo adelante, entre los blancos prevaleció la idea de que cualquier sublevación hallaría a los negros dispuestos a hacerse dueños del país.²²

¿Por qué nadie expresó que la conspiración dirigida por Aponte además de perseguir la eliminación de la trata y de la esclavitud, tenía como objetivo el derrocamiento de la tiranía colonial para establecer una sociedad sin discriminaciones?

¿Por qué no se exponen en esos textos los elementos que permiten valorar en su justa dimensión los propósitos de emancipación y de transformación social que tuvo ese movimiento?

¿Faltaban evidencias históricas o intenciones para el abordaje de esos temas?

Son preguntas para la reflexión.

Con razón el historiador Ernesto Limia Díaz manifestó que durante 150 años la figura de Aponte se utilizó por las autoridades coloniales y las clases sociales en el poder, para demonizar (o también disminuir, agrego yo) su ejemplo redentor y que solo al triunfo de la Revolución Cubana comenzó a contarse su verdadera historia.²³

²² Tomado de: *Historia de Cuba*. Sexta Edición. Fernando Portuondo del Prado, Editorial Minerva. La Habana. 1957, pp. 271 y 272

²³ Ver: Fragmentos del artículo de Ernesto Limia Díaz, publicado en “Rebelión” sobre la base de la ponencia presentada al Congreso Provincial de Historia de la Unión Nacional de Historiadores de Cuba (UNHIC) en La Habana, 16, 17 Y 18 de enero del 2013.

Es cierto que a partir del triunfo de la Revolución en 1959, en la Historia de Cuba y su enseñanza, bajo la influencia de la historiografía dialéctico-materialista y del ideario educativo martiano, se desplegó un trabajo encaminado a investigar, recuperar, completar, actualizar y enseñar aspectos de la historia fundacional de la nación omitidos o tergiversados por la historiografía y la textografía escolar burguesas. El rompimiento de silencios, el rescate de las tradiciones históricas, socio-culturales y del proceso heterogéneo, continuo y ascendente de conformación del pueblo cubano, legitimaron *per se*, la lucha, el triunfo, la obra transformadora y la proyección socialista de la Revolución Cubana.

La enseñanza de la historia de los explotados en general y en específico de los esclavos, sus luchas y la impronta africana en la conformación de la nación y nacionalidad cubanas, sin dudas ha tenido una mayor atención, pero debe continuar perfeccionándose por las potencialidades axiológicas y culturales que brinda para la formación de las nuevas generaciones de cubanos.

La figura de José Antonio Aponte y el significado del movimiento conspirativo que encabezó se imparte hoy en todos los niveles de la educación cubana con disímiles resultados, de acuerdo con los contextos y factores educacionales que determinan la calidad del proceso de enseñanza-aprendizaje de esos contenidos.

Así, en el quinto grado de la escuela primaria, donde se introduce por primera vez la Historia de Cuba como asignatura, en un epígrafe del libro de texto titulado “Las sublevaciones de esclavos” se le dice a los niños: *Ya conoces como vivían y cómo trabajaban los esclavos en las plantaciones cañeras, lo que explica que en la primera mitad del siglo XIX aumentara el número de cimarrones.*

Los esclavos en Cuba siempre soñaron con la libertad. Una de las formas de obtenerla era huir a los montes y vivir en ellos. Otra, eran las rebeliones contra sus amos. En el siglo XIX, ocurrieron numerosas rebeliones de esclavos en los ingenios y cafetales.

En ocasiones, los mulatos y negros libres conspiraban junto a algunos blancos para dar la libertad a los esclavos. Ese fue el caso del negro libre José Antonio Aponte, carpintero de La Habana, que en 1812, organizó una gran sublevación.

En Puerto príncipe (Camagüey), Bayamo y Holguín, hubo alzamientos y denuncias y fueron hechos prisioneros y ejecutados algunos de los esclavos vinculados a la conspiración. En La Habana, fueron apresados Aponte y un grupo de sus seguidores cuando se disponían a atacar los cuarteles de la ciudad.

El capitán general de la Isla, Marqués de Someruelos, ordenó ahorcarlos sin hacerles juicio y después mandó que la cabeza de Aponte y las de otros jefes de la sublevación fueran exhibidas en jaulas en los lugares más céntricos de La Habana, para que sirviera de escarmiento. Los esclavistas, que no querían que despertara admiración el coraje de aquellos hombres, decían a los niños que cometían alguna travesura: “eres más malo que Aponte”.

En esa misma época, en la región oriental de Cuba, se produjeron varios alzamientos y fugas de esclavos hacia las zonas montañosas, donde los cimarrones vivían en palenques.

Uno de los palenques más importantes, El Frijol, ubicado en la región de Moa, fue atacado en 1817 por los soldados españoles. Los cimarrones, que habían resistido ataques anteriores, en esta ocasión fueron sorprendidos y tuvieron que huir. Los sobrevivientes se reorganizaron en los palenques de Bumba y Maluala, que no pudieron ser destruidos debido a la heroica resistencia de sus habitantes.²⁴

*En el noveno grado de la Secundaria Básica en el libro de texto *Historia de Cuba*, se plantea: *Las manifestaciones de rebeldía que se produjeron entre los negros esclavos, desde su llegada a estas tierras, fueron incrementándose en la medida en que lo hacía la esclavitud. La situación del esclavo era una incitación perenne a la rebeldía.**

El resultado de las Cortes en cuanto a mantener la trata y la esclavitud, favoreció el desarrollo de nuevas conspiraciones.

²⁴ Tomado de: *Historia de Cuba. Quinto Grado*. Colectivo de autores. MINED. Pueblo y Educación. La Habana. 1992. p. 72

En el año 1812 José Antonio Aponte, negro libre, habanero, encabezó una conspiración que se extendió desde la cercanía de la capital hasta los términos de Puerto Príncipe (Camagüey), Bayamo y Holguín con la participación de esclavos, negros y mulatos libres, y blancos.

Esta conspiración se proponía alcanzar la libertad de los esclavos y el derrocamiento del poder colonial en Cuba.

Sin poder llevar a cabo sus propósitos, apenas iniciada la sublevación en Puerto Príncipe y La Habana, Aponte fue apresado junto con sus principales colaboradores.

Decenas de detenidos fueron azotados y ajusticiados en toda la Isla y, por orden del gobernador Someruelos, Aponte y tres de sus compañeros, después de ahorcados, fueron decapitados y sus cabezas convenientemente expuestas en sitios públicos, para escarmiento de sus semejantes.²⁵

En el libro *Historia de Cuba. Nivel Medio Superior*, se plantea: *Con el incremento vertiginoso de la trata africana a partir de 1790, el desequilibrio demográfico y social que ella provocó así como las circunstancias internacionales que estimularon la actividad política de todos los sectores sociales, particularmente de estos estamentos interesados en la abolición de la esclavitud, la clase dominante junto al poder colonial crearon un sistema represivo para evitar la rebeldía esclava que se mantuvo a lo largo de la primera mitad del siglo XIX. Ejemplos significativos de la actividad abolicionista son la conspiración de Aponte (1812) y La Escalera (1844). Un aspecto importante a destacar es la influencia del contexto internacional en ambos acontecimientos, incentivándolos, porque la actividad conspirativa o las rebeliones de los negros, libres o esclavos, tenía sus raíces en las condiciones que generaba la propia esclavitud. Las autoridades coloniales se empeñaron en aplastar en germen toda tentativa de organización de la población libre de color, presuntos ideólogos y cabecillas, ilegalizando cualquier*

²⁵ Tomado de: *Historia de Cuba, Noveno Grado*. Colectivo de autores. MINED. Editorial Pueblo y Educación. Primera reimpresión, 1996, Ministerio de Educación, 1991. p. 47.

movimiento de agrupación que no fuera el permitido. Los cabildos, cofradías y milicias de color fueron creados por el poder colonial para controlar social y culturalmente a los negros y mulatos libres de la colonia.

Pese a todos los esfuerzos, en la conspiración de Aponte, por primera vez negros y mulatos libres establecieron contacto con los esclavos de las plantaciones, estimulándolos a la lucha e integrándolos a un movimiento que tenía como objetivos la eliminación de la trata, la esclavitud y el derrocamiento de la tiranía colonial para establecer una sociedad sin discriminaciones. El plan de la conspiración demostraba en sus jefes una capacidad de organización apreciable. José Antonio Aponte, negro libre de 51 años, era carpintero con grandes facultades artísticas como tallista y pintor. Tenía gran influencia en el cabildo de nación y además era cabo del batallón de milicias de pardos y morenos de La Habana, se dice que había sido iniciado por Bassave en la conspiración de Román de la Luz pero no fue incluido en el proceso²⁶. A fines de 1811 organizó un amplio movimiento conspirativo que se extendió desde La Habana a Bayamo, Holguín, Puerto Príncipe, Remedios y pueblos cercanos a la capital. Fue delatado a las autoridades coloniales el 15 de marzo de 1812. En su casa se encontraron libros y documentos sobre la esclavitud de procedencia haitiana de lo que se dedujo la vinculación de los conspiradores con el exterior. Aponte y sus más cercanos colaboradores fueron condenados a muerte y se exhibió su cabeza dentro de una jaula de hierro como escarmiento.²⁷

Sin dudas, que en el discurso historiográfico escolar recogido en los libros de texto actuales, la significación histórica de Aponte y del movimiento que encabezó es muy superior al tratamiento dado anteriormente, al dedicársele un mayor tiempo e información para su estudio y al definirse elementos conceptuales asociados a los verdaderos objetivos del mismo que es lo que, en gran medida,

²⁶ Tomado de: Ensayos Históricos. José Luciano Franco, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1974, p. 24

²⁷ Tomado de: Historia de Cuba. Nivel Medio Superior. Colectivo de autores. MINED. Pueblo y Educación. La Habana, 2010. pp. 48-49.

determina la connotación histórica que tuvo. Se define que la llamada Conspiración de Aponte, no solo aspiraba a la eliminación de la trata y de la esclavitud, sino que se proponía también el derrocamiento de la tiranía colonial para establecer una sociedad sin discriminaciones.

Sin embargo, existen muchas insatisfacciones todavía, al considerarse que a ese contenido, por su importancia se le debe dar un mayor espacio curricular e incorporarle orgánicamente los nuevos aportes que la historiografía ha investigado y consensuado sobre esa figura y suceso. También pensamos que es indispensable continuar la superación de los docentes sobre el tema, de forma tal que permita una docencia más significativa, desarrolladora, culta y motivadora del aprendizaje de los estudiantes.

Hoy existe conciencia de que el esfuerzo para elevar la calidad de la investigación, la docencia y la divulgación sobre ese contenido y sobre todos los contenidos relacionados con la historia de la Patria requiere de un esfuerzo mancomunado de todos los factores, instituciones y organizaciones de la sociedad que se traduzca en acciones concretas para obtener los logros esperados.

En ese sentido hay pasos muy importantes, entre los que se deben mencionar las relaciones de trabajo establecidas entre la Unión de Historiadores de Cuba de la provincia de La Habana; la Comisión José Antonio Aponte contra la discriminación racial y el racismo con sede en la UNEAC; el Comité Cubano La Ruta del Esclavo: resistencia, libertad y patrimonio; el Partido y el Gobierno de La Habana; las direcciones provincial y municipales de educación y cultura de la Capital y los Ministerios de Educación y de Cultura.

La UNHIC de La Habana con sus especialistas y a través de la Comisión Provincial de Historia han impartido conferencias y cursos de superación a los docentes capitalinos sobre el tema de José Antonio Aponte y la significación del movimiento revolucionario que desarrolló, mediante nuevas concepciones y aportes historiográficos, para su incorporación a la docencia, así como la entrega de valiosos materiales de información histórica a los centros educacionales sobre la temática, que mucho han agradecido los maestros y profesores y donde la

Dirección Provincial de Educación ha tenido un importante papel de orientación e instrumentación. No menos importante ha sido el papel de los museos municipales en ese empeño.

Una iniciativa muy significativa fue la de presentar y fundamentar la Resolución que propone declarar a José Antonio Aponte como patriota insigne de la Capital, en el pasado Congreso Provincial de Historia de enero del 2013. En ese evento también se reconoció la acogida que la conmemoración de la efeméride ha alcanzado entre la población habanera a partir de la realización de las actividades que por el bicentenario se desarrollaron en el 2012

De igual forma hay que subrayar la labor desplegada por la Comisión José Antonio Aponte contra la discriminación racial y el racismo, con sede en la UNEAC, cuya dirección y miembros vienen desplegando un trabajo muy integral para el abordaje exitoso del tema de la racialidad y la impronta africana en Cuba y, por supuesto el rescate y perfeccionamiento del conocimiento sobre la figura y la acción revolucionaria de Aponte. Se destacan los ciclos de conferencias y talleres de superación que mensualmente se realizan en los centros de formación de docentes de La Habana; la recopilación de materiales escritos por especialistas cubanos y programaciones audiovisuales que se han recogido en una Biblioteca Digital para los centros de documentación del MINED y donde se encuentran artículos y monografías que sobre el insigne patriota habanero han producido Eduardo Torres Cuevas, María del Carmen Barcia, Felipe Pérez Cruz, Heriberto Feraudy, Ernesto Limia Díaz, entre otros destacados historiadores.

En una alianza tácita con la Comisión Aponte está la importantísima labor que acomete el Comité Cubano *La Ruta del Esclavo* en el fomento del conocimiento sobre la trata y la esclavitud del negro africano y que, desde los estudios de la cultura y el patrimonio cubano y universal en general, es un fuerte contribuyente a la formación de las nuevas generaciones de cubanos.

La mejor forma de honrar a José Antonio Aponte en estos tiempos, es continuar perfeccionando la investigación, la divulgación, la enseñanza, el estudio y el conocimiento de su vida y labor revolucionaria, fuente de emanación y

conformación de los mejores valores de la Revolución cubana, entre ellos el independentismo, el antirracismo, la igualdad y la solidaridad.

Estoy convencido que las organizaciones e instituciones habaneras, los historiadores, intelectuales, museólogos, maestros, estudiantes y trabajadores de la capital cumplirán con ese necesario compromiso.

Ayer en Panamá también se honró a José Antonio Aponte con la digna actitud asumida por la delegación cubana en el Foro de la Sociedad Civil al enfrentar la presencia y provocaciones de terroristas y mercenarios contrarrevolucionarios que no aspiran a otra cosa que no sea el regreso del capitalismo y del racismo a Cuba y que sólo representan al imperialismo norteamericano que les paga.

Esa delegación cubana demostró con ese gesto viril que en cada revolucionario cubano hay un Aponte, un cimarrón, un mambí, un rebelde, un Baraguá, un Moncada, un Girón.

¡Merecido reconocimiento a José Antonio Aponte y sus compañeros de lucha!

¡Aponte vive en cada cubano!

Muchas gracias.

Anexo:

Nota publicada en el periódico Granma, el viernes 10 de abril del 2015 sobre el acto central de homenaje a José Antonio Aponte.

ABRIL 2015 > viernes 10

Granma

José Antonio Aponte, pionero del abolicionismo y la emancipación

Al conmemorarse el aniversario 203 de su asesinato por el poder colonial, la figura de José Antonio Aponte, precursor de la independencia y del movimiento abolicionista, fue recordada en un acto que tuvo lugar este jueves en el parque Carlos Marx, en la intersección de las avenidas habaneras Salvador Allende y Belascoaín, muy cerca de donde su cabeza, separada de su cuerpo, fue exhibida en una jaula, para escarmiento de quienes en las primeras décadas del siglo XIX osaran levantarse contra el poder de la metrópoli española y poner fin a la esclavitud.

Organizado por las autoridades políticas de la provincia, la Unión Nacional de Historiadores de Cuba y la comisión que en el seno de la Uneac lucha contra los prejuicios raciales y por la promoción del legado cultural de los africanos

y sus descendientes en la Isla, el encuentro, al que asistieron Ana Isabel Hernández, funcionaria del Comité Provincial del Partido y Pedro de la Hoz, vicepresidente de la organización de los escritores y artistas, estuvo dedicado a resaltar los valores del héroe entre las nuevas generaciones.

Luego de la interpretación de canciones trovadorescas por Marta Campos, maestros y estudiantes capitalinos escucharon una explicación, ofrecida por el profesor José Antonio Rodríguez Bent, acerca de cómo la conspiración de Aponte fue minimizada en los textos escolares de la primera etapa republicana. Asimismo exhortó a los docentes a favorecer un más profundo y entrañable conocimiento de los procesos y los protagonistas que sembraron los ideales libertarios que hoy defendemos.

Los generales del Ejército Libertador y las mujeres mambisas en los textos escolares cubanos. ²⁸

Por: Dr. C. José Antonio Rodríguez Ben

Compañeros y compañeras:

Debemos comenzar esta exposición por el análisis de las características del contenido de los libros de texto utilizados para la enseñanza oficial de la Historia de Cuba desde el año 1842, en que se estableció oficialmente en Cuba la enseñanza de la Historia, hasta el año 1898, en que culminó el período colonial en la Isla.

En ese período la enseñanza oficial establecida en Cuba estuvo marcada por los intereses del colonialismo español, la influencia de las concepciones historiográficas providencialista y del ideario educativo hispano-escolástico, por lo que a las guerras de independencia que desarrollaron los cubanos y sus más genuinos dirigentes no se le dedicó ningún espacio en los compendios escolares escritos para abordar la Historia de Cuba por José María de la Torre, Pelayo González de los Ríos, Luís Biosca Comellas, José Imbernó, entre otros autores cubanos y españoles.

En todos predomina una manipulada y conveniente selección de conocimientos históricos dirigidos a la defensa de la sociedad colonial impuesta en la Isla y a justificarla históricamente, al considerar los “beneficios” que para Cuba tuvieron en los diferentes momentos la política metropolitana e intentar transmitir un sistema de tesis políticas y sociales de matrices colonialistas, esclavistas y racistas, contrarias

²⁸ Conferencia impartida por el autor en el espacio “Memorias de la Guerra”, Centro Cultural *Dulce María Loynaz*, La Habana, 10 de diciembre del 2015.

a cualquier variante de separatismo o de independentismo cubano.²⁹

Incluso en el desarrollo de la periodización por etapas que establecen, (descubrimiento, colonización, organización, civilización, engrandecimiento, la guerra y la paz del Zanjón); utilizan falsas evidencias históricas para inducir el rechazo hacia manifestaciones -políticas o sociales- que alteraran el orden establecido, sobre todo, las posiciones separatistas o acciones de convulsión social (anexionismo, abolicionismo e independentismo) asociadas con “nefastas consecuencias” para la prosperidad y modernización de la Isla; la crítica a la guerra por la independencia, considerada un grave error; la defensa del significado y las ventajas derivadas del Pacto del Zanjón; lo imprescindible de la paz entre cubanos y peninsulares, como condición para el desarrollo del país, entre otros elementos.

No dejó de reafirmarse el juicio de que la Isla desde 1790 hasta 1868, prosperó extraordinariamente porque “... *se han visto acrecer de tal manera la riqueza e importancia de Cuba, que la hacen conocida en todo el mundo. Débase principalmente este engrandecimiento a la declaración de su libre comercio, iniciado en 1778 y ensanchado desde el principio del presente siglo*”³⁰ o “... se

²⁹ Se puede ejemplificar con los siguientes libros de texto: *Elementos de cronología universal y particular de España, Isla de Cuba y Puerto Rico* (1844), *Curso elemental de cronología universal y particular de España e Isla de Cuba* (1843), *Elementos de historia universal y particular de España, Isla de Cuba y Puerto Rico* (1847), *Nuevos elementos de Geografía e Historia de la Isla de Cuba. Para uso de los niños. 8va. Edición. Revisada y actualizada con la nueva división judicial y militar de 1858* (1858), *Nuevos elementos de Geografía e Historia de la Isla de Cuba* (1863), *Elementos de Geografía e Historia de la Isla de Cuba. Arreglada al alcance de los niños por D. Pelayo González de los Ríos* (1877), todos de José M. de la Torre. También con *Elementos de geografía e historia de la isla de Cuba* (1876), de Pelayo González de los Ríos; *Novísimos elementos de geografía e historia de la isla de Cuba* (1894), por José Imbernó y *Nociones de Historia de Cuba* (1894) de Luis Biosca, entre otros.

civilizó, prosperando en alto grado, hasta llegar a ser uno de los más ricos del mundo".³¹ Por supuesto se exaltaban y sobredimensionaban los "beneficios" que en el plano económico, social y político-cultural se lograron en Cuba bajo la dirección colonial, omitiéndose todo vestigio de la realidad política y socioeconómica que promovió el alzamiento revolucionario en 1868. De esa forma también trataron de demostrar que la década revolucionaria (1868-1878) no tuvo razón de ser.

Se utilizaron falsas evidencias históricas para inducir el rechazo a cualquier manifestación -política o social- que alterara el orden establecido. Insistentemente se sugiere la conveniencia de la evolución y la prosperidad de la Isla dentro de los marcos del colonialismo español, al reprocharse las opciones separatistas e independentistas como solución a los problemas de Cuba.

La narrativa historiográfica escolar fustiga constantemente a las acciones violentas y los movimientos asociados al separatismo, sin muchas distinciones conceptuales y de otro tipo, entre los anexionistas y los independentistas.

Por ejemplo, en los relatos de las acciones desarrolladas por Joaquín de Agüero en Camagüey, por Armenteros en Trinidad o por Narciso López en diferentes lugares y momentos, no faltan expresiones peyorativas como *enemigos del progreso, aventureros, invasores, ilusos, general disidente, resultados funestos, al fin aprisionados y ejecutados*, etcétera. López, fue el personaje de la oposición más atacado en las versiones escolares de la historia de la Isla a lo largo del período.

A la Guerra de los Diez Años se le consideró "*... una guerra fratricida y horrorosa que entorpeció la marcha próspera del País, por la destrucción de los elementos de riqueza, que con tanta perseverancia y tiempo se habían*

³⁰ José M. de la Torre, *Elementos de Geografía e Historia de la Isla de Cuba*, Imprenta Andrés Pego, La Habana. 1863. P. 380

³¹ Luis Biosca, *Nociones de Historia de Cuba*, Imprenta La Propagandística, La Habana. 1894. P. 9

*acumulado...”*³² y “... a consecuencia de ella, sufrieron grandes perjuicios las industrias, la agricultura y el comercio, habiéndose convertido en cenizas las principales fincas de las provincias de Puerto Príncipe, Santa Clara y Cuba, sufriendo notables perjuicios la riqueza del país”.³³

Se trató de inculcar que la guerra por la independencia había constituido un error, pero que a partir del Pacto del Zanjón, con la apertura y los derechos políticos derivados del mismo, la Isla estaba desplegando un proceso de reconstrucción que permitiría reiniciar la prosperidad aspirada, por lo cual era imprescindible la paz, la armonía y unidad entre cubanos y peninsulares, como condición para el desarrollo.

El tratamiento dado a las luchas independentistas cubanas a partir de 1868, (Guerra Grande y Guerra Chiquita) fue lacónico, se evitan valoraciones relacionadas con las fuerzas insurrectas y sus principales representantes. Es evidente que se elude la confrontación escolar sobre sucesos recientes, sensibles y que se consideran “lamentables” por los autores. A tono con la política del Zanjón, se evita exaltar los ánimos y se aboga por la reconciliación, estrategia muy conveniente para integristas, reformistas-autonomistas y el mantenimiento del régimen colonial.

Ahora enfrentaremos el análisis de la enseñanza oficial de la historia de Cuba, que bajo la influencia de la historiografía positivista y del ideario educativo de la escuela tradicionalista, transcurre desde 1899 hasta mediados de la década de 1920, iniciándolo lógicamente por el momento en que se configura la República neocolonial y también las características generales de la enseñanza oficial de la historia de Cuba, durante la ocupación militar norteamericana de 1899 a 1902.

³² Luis Biosca, *Nociones de Historia de Cuba*, Imprenta La Propagandística, La Habana. 1894. P. 56

³³ José Imbernó, *Novísimos elementos de Geografía e Historia de la Isla de Cuba*. Imprenta Elías Fernández Casona, La Habana. 1889. P.88.

Desde los primeros momentos de la ocupación militar (1899-1902) el gobierno norteamericano se dio a la tarea de concretar su vieja aspiración de dominar a Cuba, ya fuese por la anexión, el protectorado o una República de soberanía cercenada. Se optó, ante la resistencia cívico-independentista cubana y otros acontecimientos internacionales por la última variante y comenzaron a imponer un grupo de mecanismos para el control político, económico y sociocultural del mutilado estado-nación que se establecería.

En esas circunstancias se reformó el aparato público de educación como parte imprescindible de la “modernización-adequación” de Cuba para las relaciones de sometimiento hacia los Estados Unidos y a los patrones del capitalismo internacional.

La divulgación y la enseñanza de la historia como herramienta de legitimación, tendrían un importante papel en la intención de desmontar o remodelar ideológicamente a la sociedad cubana, por lo que no se escatimó recursos para divulgar y exaltar la historia de los Estados Unidos en la Isla y en el caso de la historia de Cuba se ofreció una primera versión manejada convenientemente, para que no se enfrentara a sus intereses ideológicos y hegemónicos.

Con la Orden Militar 226 de 1900, que reglamentó el primer proyecto de Ley Escolar del Gobierno Interventor, se estableció la enseñanza de la asignatura Historia de Cuba reducida a la primaria elemental, sin una adecuada dosificación y gradación de los contenidos,³⁴ lo que se reiteró en los temas y las orientaciones complementarias que se plasmaron en el programa de Historia de Cuba contenido en el *Manual para el Maestro* de Alexis E. Frye, distribuido entre los docentes cubanos en 1900.

Los contenidos de la asignatura en ambos documentos programáticos se centraron en un sistema de conocimientos, que aunque no se ocultan las acciones

³⁴ Antonia Santovenia, "La enseñanza de la historia en la escuela primaria", en *La enseñanza de la Historia en Cuba*, Instituto Panamericano de Geografía-Historia, Comisión de Historia, Serie memorias sobre la enseñanza de la historia, México, DF. 1951. P. 5.

y las personalidades del independentismo cubano, mediatizaba el aprendizaje y la aprehensión de procesos decisivos de la historia de Cuba y en ellos no se pierden oportunidades para exaltar la sociedad estadounidense, su modo de vida, la evolución y eficiencia de sus estructuras gubernamentales, su rol como “agente civilizador” continental y como modelo a admirar e imitar por las nuevas generaciones de escolares cubanos que acudían a las aulas.

En el sistema de conocimiento que compone el relato histórico regulado y comentado por Frye, se establecen sin distinciones y equiparadas en méritos las acciones anexionistas con las independentistas y se llega a resaltar la figura de Narciso López por encima de los verdaderos patriotas cubanos; se recomienda la conveniencia de enfatizar en la historia de los asuntos domésticos e industriales sobre los temas relacionados con conflictos y guerras, ¿cómo quedaría en esa lógica la épica independentista?; se indica vincular e ilustrar los hechos y personalidades de la historia de Cuba a través de los de la historia de los Estados Unidos; se recalca que los Estados Unidos en gesto generoso y desinteresado vino al “auxilio” de la independencia del pueblo cubano, por lo que éste debía de estar eternamente agradecido por ello y por la obra restauradora y protectora que se desarrollaba durante el período de ocupación militar.

Durante el desarrollo de las primeras décadas de la República neocolonial, desde 1902 hasta mediados de los años 1920, los contenidos de los libros de texto utilizados para la enseñanza oficial de la Historia de Cuba van a asumir características que son imprescindibles analizar por su relación con el tema que estamos abordando.

El contenido que se ofrece en los libros de la asignatura Historia de Cuba durante el período, se conforma bajo los patrones de las concepciones de la historiografía positivistas y de la didáctica tradicionalista. El sistema de conocimientos seleccionado y ofertado en los textos, acorde con los modelos sociopolíticos y culturales de la elite republicana socialmente dominante, se dirige a ser apropiado y reproducido por el alumno para su favorable integración-adaptación social.

El análisis del sistema de conocimientos establecido en los manuales escolares indicados oficialmente, escritos por Vidal Morales, Isidro Pérez, Juan Leiseca y otros, conforman un relato histórico laico, hegemónico, excluyente, irrefutable, de culto al progreso, en su función de legitimar-identificar lo patriótico-nacional, a tono con los intereses de los grupos de poder y con la proyección política republicana. Se encauza por las características predominantes de la historiografía positivista cubana del período, al mantener como eje central el acontecer político y un formato de hechura lineal-cronológico, fáctico, descriptivo-narrativo, apologético, androcéntrico e inductivo de la pasividad social; al exponer el devenir histórico a través de los hechos y las personalidades notables, considerados los únicos mentores capaces de dirigir la sociedad hacia la razón, el progreso y la civilización; al rehusar el abordaje de asuntos que reflejaran contradicciones, conflictos y tensiones del pasado, que pudieran alterar la estabilidad del orden político y socioeconómico republicano; al otorgar un tratamiento y enfoque desigual -temporal y espacial- a los diferentes períodos de la historia de Cuba, al predominar la visión habanera y del siglo XIX; al tratar sin distinguos ideológicos las corrientes y los procesos políticos del siglo XIX, eximiendo de culpas al anexionismo y el autonomismo; al tratar la gesta independentista, sus principales hechos y personalidades despojadas de su hondura ideológica, para ser identificados y venerados, más que imitados; al desatender la relación de los acontecimientos históricos cubanos con los internacionales; al minimizar el papel del sujeto popular y los conflictos socio-económicos; al evadir una postura interpretativa, problemática, comparativa, impugnativa y crítica de los procesos históricos, fundamentalmente los relacionados con las luchas por las reivindicaciones sociales, la histórica hostilidad norteamericana contra la independencia cubana, los males provocados por el neocolonialismo y la dependencia hacia los Estados Unidos.

La exposición de las luchas que por la independencia se desarrollaron desde 1868 hasta 1898 (Guerra de los Diez Años, la Guerra Chiquita, la Guerra de Independencia) transitó por las características que de manera general tuvieron esos libros y que se enunciaron anteriormente. Se destaca la forma plana,

externa, descriptiva, narrativa y poco explicativa adoptada para abordar esos procesos, hechos y personalidades, así como la debilidad del análisis de sus dimensiones espaciales-temporales y por supuesto causales.

El tratamiento dado a los generales de las guerras de independencia, está siempre relacionado con las acciones combativas tratadas o a través de simplísimas reseñas biográficas incorporadas a los textos, siempre desposeídas del pensamiento ideopolítico que sustentan sus acciones. En la mayoría de los casos no se destaca el grado militar de los jefes mambises mencionados.

Tanto en el Manual o guía para los exámenes de los maestros y maestras (1901), como en el insigne libro del período *Nociones de Historia de Cuba* (Ediciones desde 1902 a 1924) de Vidal Morales en brevísimas biografías aparecen: Carlos Manuel de Céspedes, Ignacio Agramonte, Máximo Gómez, Manuel de Quesada, Francisco Vicente Aguilera, Donato Mármol, Domingo Goicuría, Vicente García, Antonio Maceo y José Martí.

Por supuesto que predominan criterios tan limitados como:

La muerte de Martí no fue la muerte de la revolución. Las ideas y el entusiasmo del Apóstol habían echado ya profundas raíces en los corazones de los cubanos, que continuaron su obra. "Martí – ha dicho un célebre estadista- representó para España un ejército de de 200 000 hombres destrozados, dos escuadras destruidas, dos mil millones arrojados a los cuatro vientos, la destrucción de un basto imperio, el cruento calvario de París, y todo lo que llega al alma de los españoles y lo lloran como catástrofe y como vergüenza".

35

Otro ejemplo fue la forma en que se presentan los datos biográficos y las características del General Antonio Maceo, reduciéndose esencialmente a las siguientes ideas:

³⁵ Vidal Morales, Morales, *Nociones de Historia de Cuba*. Librería La Moderna Poesía, La Habana. 1924. P.68.

Era Maceo -como dice uno de sus biógrafos- un verdadero atleta, de ancha espalda, de músculos de acero y piernas ligeramente arqueadas por el hábito de andar a caballo; parecía nacido para la lucha y para resistir el clima destructor de los trópicos y las fatigas de una prolongada campaña (...) Moralmente era un hombre de clara inteligencia, de honradez acrisolada, de grandes virtudes cívicas, de valor y pericias excepcionales, y unía a su mucha sagacidad, la influencia incontrastable que ejercían sus prestigios personales.

36

También se mencionan, relacionados con acciones militares y sin distinguir sus grados, los siguientes generales de las guerras de independencia: Miguel Jerónimo Gutiérrez, Calixto García, José Maceo, Guillermo Moncada, José Ramón Leocadio Bonachea, Limbano Sánchez, Francisco (Panchín) Varona, Pedro Betancourt, José Maceo, Flor Crombet, Agustín Cebreco, Alfonso Guolet y Juan Rius Rivera.

Entonces, para concluir el comportamiento del tema durante la República neocolonial, se hace imprescindible entrar en el análisis de las características que tendrían los contenidos de los libros de texto utilizados para la enseñanza oficial de la Historia de Cuba desde mediados de la década de 1920 hasta 1958

En el panorama educacional e historiográfico cubanos se observan la influencia renovadora del ideario educativo de la llamada Nueva Educación y de una historiografía, que sin abandonar su esencia positivista, gana en sus intenciones explicativas y en un enfoque más global o integral de la historia.³⁷ La enseñanza oficial de la historia de Cuba bajo esos designios, evoluciona a través de un proceso de cambios y continuidades hacia un estadio superior. La

³⁶ Carlos de la Torre y otros, *Manual o Guía para los exámenes de maestros y maestras*. Biblioteca del Maestro Cubano, La Habana. 1901. p.185-186

³⁷ Se evidencia la influencia de los movimientos renovadores de la historiografía occidental de la época. En Cuba el movimiento renovador tuvo entre sus mayores exponentes a Ramiro Guerra (1880-1970), Fernando Ortiz (1881-1969) y Emilio Roig de Leuchsenring (1889-1964).

asignatura historia de Cuba se generalizará paulatinamente en todos los niveles del sistema público de educación republicano.

Se mantiene el interés de los círculos oficiales de la educación de utilizar la historia de Cuba para legitimar el estado-nación y el democratismo burgués establecidos e inculcar los valores patrióticos-nacionalistas admisibles y convenientes a los intereses políticos-culturales de la elite asociada al poder neocolonial y a los compromisos contraídos con los organismos panamericanistas de educación, todos bajo la égida de los Estados Unidos.³⁸ Por eso la renovación metodológica se centró más en lograr una mayor motivación y actividad del alumno en su aprendizaje, que en favorecer la formación de un pensamiento crítico que cuestionara el contenido histórico que como verdades absolutas se establecía en los programas y manuales escolares oficiales, lo que como regla, no estimulaba la asunción de una posición realmente activa y crítica del alumno ante la historia que le tocaba vivir. Fue un proyecto oficial de educación histórica, que enfatizó más en la adaptación social del sujeto, que en su preparación para la transformación de la sociedad.

El examen de los manuales escolares indicados oficialmente para la primera y segunda enseñanza, escritos por Miguel A. Cano, Justo A. Luaces, Ramiro Guerra, Fernando Portuondo, Edilberto Marbán y Emeterio Santovenia, entre otros, reafirma que dentro del contenido se mantiene el énfasis en el renovado sistema de conocimientos que se ofrece, ahora caracterizado por: incorporar asuntos económicos y socio-culturales, coligados al interés de demostrar el progreso de Cuba, aunque no siempre integrados orgánicamente al hegemónico eje político del relato; mantener la concentración desproporcionada en la historia del siglo XIX, el estudio sin distinción de las posiciones políticas que se desarrollaron y el énfasis en la épica independentista, aunque continúan sin revelar su hondura ideológica; lograr cierta correlación de algunos sucesos de la historia de Cuba con la americana y universal; una mayor precisión e intención

³⁸ Un ejemplo fueron los compromisos oficiales de la educación cubana con el Instituto para la Enseñanza de la Historia de las Repúblicas Americanas.

explicativa de los acontecimientos históricos, que trasciende la narración del relato anterior, pero mantiene el enfoque apologético y acrítico; la exaltación de los valores patriótico-nacionales asociados a los patrones identitarios-culturales de la elite nacional que, aunque contribuyentes a la tradición independentistas y a otros elementos fundacionales de la nación, excluye los derivados de los sectores populares, su cultura y sus luchas por la justicia social y, por supuesto, de la crítica antiimperialista; la superior organización del contenido y un enfoque más interdisciplinario y globalizado de los conocimientos, apoyados por renovados recursos gráficos y didácticos que se incorporan a los manuales escolares.

No obstante, una valoración general de los manuales escolares, demuestra que se mantuvo el canon positivista al predominar los asuntos políticos sobre los socioeconómicos; lo fáctico sobre lo lógico-conceptual; lo descriptivo-narrativo sobre lo explicativo; lo apologético sobre lo problémico-crítico; las notabilidades históricas sobre el sujeto popular y sus componentes socioculturales, etcétera.

Se destacan, por el mayor volumen de información brindada en el tratamiento de las guerras de independencia los manuales escolares escritos por Ramiro Guerra que desde la segunda mitad de los años veinte predominaron en la enseñanza primaria elemental y superior y, en la segunda enseñanza la *Historia de Cuba* de Fernando Portuondo, que imperó desde la década de 1940.

En el primero se destacó el trato dado a los héroes y a los acontecimientos ocurridos durante las tres décadas de acciones independentistas, cuya narración, sin abandonar su esencia fáctica y sin expresar a profundidad la real significación ideológica de los mismos, se enriqueció con cierta intención interpretativa y un mayor nivel informativo sobre la contienda, al tratar por primera vez, las motivaciones económicas e internacionales presentes en el desenvolvimiento del conflicto cubano-español y la intervención norteamericana. Sin embargo, mantiene las habituales limitaciones provocadas por el objetivo aglutinante de la exposición apologista que evade la crítica social y, por supuesto, la antiimperialista.

Se destacan los datos biográficos que como parte de las acciones de las guerras se ofrecieron sobre Francisco Vicente García, Carlos Manuel de

Céspedes, Ignacio Agramonte, José Martí, Antonio Maceo y Máximo Gómez, que incluso se refuerzan como temas para el estudio de los alumnos. También se supera a los libros anteriores en las referencias a patriotas que ostentaron el grado militar de general relacionados con actividades de guerra, aunque también se descuida, en ocasiones, especificar sus cualidades y proyecciones patrióticas.

En el texto de Portuondo, que considero el mejor libro de texto escrito durante el período republicano, sin dejar de tener, en última instancia, las limitaciones generales de la historiografía escolar del período enunciadas anteriormente, el estudio de las luchas por la independencia gana en información y razonamientos.

Se comparten los criterios dados por el doctor Oscar Zanetti, cuando dice que:

*... su esquema de síntesis, de claro influjo guerriano, sigue el eje del acontecer político y se concentra en el siglo XIX, (...) Aunque la narración no se anuda en torno a problemas y –quizás con finalidad didáctica- sigue fielmente una secuencia cronológica; en modo alguno está ausente la intención explicativa, por más que ésta, generalmente capte sólo las relaciones más elementales.*³⁹

*La exaltación de los valores nacionales conserva el sentido indistinto y hasta a veces ingenuo que impusiera Vidal Morales cuarenta años atrás, pero Portuondo trasciende el enfoque tradicional por su manifiesto espíritu nacionalista, refrenado en el linde con el antiimperialismo, algo comprensible por tratarse de una obra concebida como texto para la enseñanza oficial.*⁴⁰

La doctora Carmen Almodóvar asevera que “... existe un desbalance en el tratamiento que se da a las guerras. La Gesta del 68 se explica con detenimiento, sin omitir los acontecimientos representativos; la guerra iniciada el 24 de Febrero

³⁹ Oscar Zanetti, “Trayectoria de la historiografía cubana en el siglo XX”, en *Debates Americanos*, Revista semestral de estudios históricos y socioculturales, no. 10. La Habana. 2000. Pp. 13-14

⁴⁰ Oscar Zanetti, *La Isla en la Historia. La historiografía de Cuba en el siglo XX*. Ediciones UNIÓN. La Habana. 2005. P.40

*de 1895 se aborda en forma de apretada síntesis, quedando ligeramente esbozada la intervención norteamericana...”*⁴¹

No obstante, como en ningún libro anterior los generales de las guerras por la independencia son tratados y distinguidos como tales, tanto en las acciones militares como en informaciones complementarias sobre ellos. Aparecen datos biográficos de los generales Francisco Vicente Aguilera, Francisco Maceo Osorio, Carlos Manuel de Céspedes, Ignacio Agramonte, Pedro (Perucho) Figueredo, Miguel Jerónimo Gutiérrez, Vicente García, Calixto García, José Maceo, José Martí, Antonio Maceo, Máximo Gómez, Emilio Núñez, Serafín Sánchez, entre otros.

Una valoración sobre el tratamiento de las guerras por la independencia y los generales mambises en los libros de texto durante la República neocolonial, que son en definitiva un arreglo didáctico de los resultados consensuados por la historiografía en cada momento, más las regulaciones educativas que establecen los círculos de poder de acuerdo con sus intereses, nos indica que:

- El proceso de las luchas independentistas (1868-1898) no se logra ver en su interior como procesos revolucionarios articulados de crecientes aspiraciones no solo políticas, sino también sociales y económicas.
- Esa visión fraccionada de las luchas impide determinar el papel y la evolución de las diferentes clases y sectores de la sociedad en la lucha por la independencia y reivindicaciones sociales, de donde van a surgir los dirigentes y jefes militares de la revolución en cada momento.
- Fueron desfavorecidos el estudio del papel de la mujer y de los oficiales procedentes de los sectores populares, negros y mestizos.

⁴¹ Carmen Almodóvar, *Antología crítica de la historiografía cubana. (Período Neocolonial)* Tomo II, Editorial Pueblo y Educación, La Habana. 1989. P.603

- Aunque algunos generales extranjeros que combatieron en el ejército Libertador son tratados relacionados con las acciones de guerra, no se destaca y valora la impronta de solidaridad que emanaban de sus ejemplos.
- Fue silenciado el pensamiento de lucha por la justicia social y en contra de las aspiraciones hegemónicas de los Estados Unidos con respecto a Cuba, sobre todo en el caso de Martí, Maceo y Gómez.

Una vez analizadas las características del contenido de los libros de texto utilizados durante el periodo colonial y republicano, en su relación con el tratamiento dado a los generales del Ejército Libertador y la mujeres mambisas, se impone la necesidad de culminar con un análisis del abordaje de esas temáticas en los manuales escolares establecidos para la enseñanza de la Historia a partir del triunfo de la Revolución en 1959 y hasta la actualidad.

Con el establecimiento del Gobierno Revolucionario en enero de 1959, en la Historia de Cuba y su enseñanza, bajo la influencia de la historiografía marxista y del ideario educativo martiano, se desplegó un trabajo encaminado a investigar, recuperar, completar, actualizar y enseñar aspectos de la historia fundacional de la nación, omitidos o tergiversados por la historiografía y la textología escolar burguesas. El rescate de los más legítimos ideales patrióticos, independentistas y de justicia social manifestados a lo largo del desarrollo histórico del proceso revolucionario cubano, así como el estudio de la conformación del pueblo cubano y de sus genuinas tradiciones socio-culturales, legitimaron *per se*, la lucha, el triunfo, la obra transformadora y la proyección socialista de la Revolución Cubana.

La historiografía cubana durante la etapa de la Revolución en el poder, ha profundizado en el estudio de las luchas por la independencia que desarrolló el pueblo cubano y sus principales representantes durante los últimos 30 años del siglo XIX y, en su frustración como resultado de la oportunista intervención estadounidense. De esas investigaciones y resultados ofrecidos por la historiografía revolucionaria se han ido nutriendo, en esa misma medida, los textos escolares de Historia de Cuba desde 1959 hasta la actualidad.

Entre los muchos libros, artículos y pronunciamientos sobre el tema, que han influido en la conformación de los textos escolares en cada momento, debe mencionarse el manual de *Historia de Cuba* publicado en 1964 por la Dirección Política de las FAR, el discurso pronunciado el 10 de octubre de 1968 por Fidel Castro en conmemoración de los cien años de lucha del pueblo cubano e *Historia de Cuba. Las luchas por la independencia nacional y las transformaciones estructurales (1868-1895)*, publicadas en 1996 por el Instituto de Historia de Cuba.

Así, en el quinto grado de la escuela primaria, donde se introduce por primera vez la Historia de Cuba como asignatura, en el estudio de los capítulos 5 y 6 relacionados con las luchas por la independencia entre las grandes personalidades se estudia a Francisco Vicente Aguilera, Carlos M. de Céspedes, Pedro (Perucho) Figueredo, Máximo Gómez, Ignacio Agramonte, Serafín Sánchez, Miguel Jerónimo Gutiérrez, Federico Cavada, Carlos Roloff, Antonio Maceo, José Martí, Calixto García, Flor Crombet, José Maceo, Quintín Banderas, Pedro Agustín (Periquito) Pérez, Guillermon Mocada, Bartolomé Masó, Julio Sanguily, entre otros.

No menos importante es el tratamiento dado a los combatientes internacionalistas a lo que se le dedican epígrafes para valorar el significado de su actitud y aportes, entre ellos a Máximo Gómez, los dominicanos generales Luis, Francisco y el coronel Félix Marcano, el polaco Carlos Roloff, el norteamericano Henry Reeve, el puertorriqueño Juan Rius Rivera, el catalán José Miró Argenter, el colombiano José Rogelio del Castillo. También comandantes como el mexicano Juan Ramírez Olivera, el puertorriqueño Ramón Marín Castillo, el chileno Manuel Marcoleta, el norteamericano W. Dana Osgood y el canadiense J. Chapleaux. No dejan de comentarse a los niños los numerosos soldados mambises de nacionalidad china, polaca, francesa, española, entre otras.

También se dedican epígrafes para destacar la participación de la mujer cubana en la guerra, como Mariana Grajales, Bernarda del Toro, Juana Arias, Rosa Castellanos, Inés Morillo, Candelaria Acosta, Ana Betancourt, María Cabrales, Luz Vázquez, Emilia Casanova y otras.

Por supuesto, que se comparan las guerras del 68 con la del 95, se destaca la evolución del pensamiento antiesclavista antirracista, latinoamericanista y hasta antiimperialista que estuvo presente en los máximos dirigentes militares de las guerras independentista, con énfasis en José Martí y la Guerra Necesaria. Así como la frustración de la independencia cubana como resultado de la oportunista intervención del gobierno norteamericano.

En el noveno grado de la Secundaria Básica se retoma el estudio de la Historia de Cuba con un enfoque de sistematización y dentro de ella las luchas independentista, donde se atiende con énfasis las dimensiones espaciales, temporales y causales del proceso histórico cubano, los nexos y concatenaciones entre los sucesos, procesos y personalidades, se equilibra la relación fáctico-conceptual del relato historiográfico y se eleva el análisis político y socio-clasista de la evolución de las contiendas.

En el libro *Historia de Cuba* de Noveno Grado, se reincorpora, con mayor información e integración en el relato que asume, el estudio de personalidades como los generales Carlos M. de Céspedes, Donato Mármol, Calixto García, Vicente García, Julio Grave de Peralta, Luis Figueredo, Francisco Maceo Osorio, Antonio y José Maceo, Flor Crombet, Guillermo Moncada, Quintín Banderas, Francisco Borrero, Jesús Sablón (Rabí), Agustín Cebreco, Pedro (Perucho) Figueredo, Francisco Vicente Aguilera, Modesto Díaz, Máximo Gómez, Ignacio Agramonte, Miguel Jerónimo Gutiérrez, Julio Sanguily, Henry Reeve, Cecilio González, Rafael Rodríguez, Gregorio Benítez, Ramón Leocadio Bonachea, Manuel (Titá) Calvar, Francisco Carrillo, Belisario y Julio Grave de Peralta, Ángel Guerra, Serafín Sánchez, Emilio Núñez, José Martí, Pedro E. Betancourt, Bartolomé Masó, Pedro Agustín Pérez, Esteban Tamayo, Francisco Estrada, Carlos Roloff, Serafín Sánchez, José (Mayía) María Rodríguez, Juan Rius Rivera, José Miró Argenter, José J. Castillo Duany, Carlos González Clavell y otros.

Se destaca la participación solidaria de representantes de otros pueblos en la guerra, como: Los mexicanos general Gabriel González, general José Inclán y Rafael Estévez; el venezolano José María Aurrecochea, los peruanos coronel

Leoncio, Justo y Gracio Prado; dominicanos como los hermanos generales Francisco y Luis Marcano, general Modesto Díaz y Máximo Gómez; el polaco Carlos Roloff, los norteamericanos generales Henry Reeve y Thomas Jordán; el catalán José Miró Argenter, el puertorriqueño Juan Rius Rivera, el mexicano Juan Ramírez, el chileno Manuel Marcoleta, el norteamericano W. Dana Osgood, el canadiense J. Chapleux y otros muchos colombianos, chinos y españoles.

Se continúa resaltando el apoyo de la mujer a la lucha revolucionaria con los ejemplos de Mariana Grajales, Bernarda del Toro (Manana), Ana Betancourt, María Magdalena Cabrales, Adriana Castillo, Mercedes Sirven, María Hidalgo Santana, María Luisa Mendive, Magdalena Peñalver, Adela Ascuy, Isabel Rubio y Martha Abreu.

El enfoque de sistematización que se brinda en el texto, permite ver la evolución interna de la Revolución del 68 en sus 10 años de duración y de acuerdo a las condiciones en que se desarrolla, los cambios que en la dirección, fuerzas motrices, objetivos, proyección y carácter se van a producir, en el plano político, ideológico, militar y socio-clasista. Lo mismo ocurre con el tratamiento de la Revolución del 95, permitiendo la necesaria comparación entre ambas guerras para comprender la evolución y radicalización de las mismas como parte de un mismo proceso revolucionario interrumpido por la intervención norteamericana.

Este es un análisis medular para entender entre otras cosas, las características del generalato mambí también en su evolución ideo-política y composición socio-clasista, que se inicia en 1868 nutrido por el sector más radical y revolucionario de los terratenientes cubanos que dirigen la guerra, se va incrementando paulatinamente con los más genuinos representantes de los sectores populares y no deja, sobre todo al final de la contienda del 95, de incorporar a representantes de diversas profesiones asociados al independentismo.

Se destaca el pensamiento revolucionario de los principales dirigentes en su evolución y radicalización, que asumen el independentismo, el antirracismo, el latinoamericanismo y el antiimperialismo, sobre todo José Martí, Antonio Maceo y Máximo Gómez. Se demuestra que cuando era evidente el triunfo cubano contra

España se produce la intervención norteamericana para frustrar la independencia de la Isla.

En el libro *Historia de Cuba*, Nivel Medio Superior, el capítulo correspondiente a las luchas contra el dominio colonial español fue escrito por el doctor Oscar Loyola Vega y el profesor Horacio Díaz Pendás, ambos de larga y destacada actividad en la docencia e investigación sobre esos temas.

El libro en general y el capítulo en particular responde al nivel de profundización que debe caracterizar a la educación media superior, donde los elementos conceptuales sobresalen sobre lo fáctico en su narrativa, que se apoya en fuentes documentales y de otro tipo para el análisis. Lo primero a destacar son las reseñas biográficas de personalidades históricas que complementan la información del texto, entre los que se encuentran los generales Ignacio Agramonte, Francisco Vicente Aguilera, Carlos Manuel de Céspedes, Pedro Figueredo, Calixto García, Máximo Gómez, Antonio Maceo, José Martí y Manuel Sanguily. Además de destacadas figuras políticas como Salvador Cisneros Betancourt y Juan Gualberto Gómez.

Asociados a los acontecimientos de las luchas independentistas del período se estudian a los generales Vicente García, Donato Mármol, Miguel Jerónimo Gutiérrez, Bartolomé Masó, Guillermo Moncada, Flor Crombet, Manuel de Quesada, José y Rafael Maceo, Julio Sanguily, Henry Reeve, Guillermo Moncada, Carlos Roloff, Manuel de Jesús Calvar, Belisario Grave de Peralta, Félix Francisco Borrero, Pio Rosado, Gregorio Benítez, Serafín Sánchez, Francisco Carrillo, Cecilio González Blanco, Pio Rosado, Carlos Agüero Fundora, Ramón Leocadio Bonachea, Limbano Sánchez, Eusebio Hernández, Francisco Varona, Juan Fernández Ruz, Quintín Banderas, Demetrio Castillo Duany, Ricardo Sartorio Leal, José María Rodríguez, Enrique Collazo, Bartolomé Masó, Francisco Borrero, Enrique Loynaz, José Maceo, Rafael Maceo, Serafín Sánchez, Domingo Méndez Capote, Agustín Cebreco, José Manuel Capote, Luis de Feria, Jesús Sabrón (Rabí), Carlos González Clavell, Carlos García Vélez, Demetrio Castillo, entre otros.

En el epígrafe la mujer en la lucha por la independencia se abordan patriotas como: Mariana Grajales, Bernarda del Toro, María Cabrales, Ana Quesada, Lucía Iñiguez, Ana Betancourt, Amalia Simoni, Matilde Simoni, Ana Kindelán, Ángela Quirós, Dominga Moncada, María Josefa Pina, Luz Vázquez, Adriana del Castillo, Candelaria Figueredo, Clemencia Gómez, Isabel Rubio, Mercedes Varona, Rosa Castellanos, Manuela Cancino, Antonia Romero, María Escobar, Inocencia Martínez, Evangelina Cossío, Magdalena Peñarredonda, Isabel Valdivia, Adela Azcuy (capitana del Ejército Libertador) y Mercedes Sirvén (comandante) ejemplifican a esa pléyade de mujeres que abandonaron hogar, comodidades, seguridad familiar, para entregar lo mejor de sí a la redención de la patria sin exigir nada a cambio.

El contenido del libro retoma y profundiza a través de documentos y de otras fuentes en la evolución interna de las revoluciones del 68 y del 95, con respecto a las clases y sectores de la sociedad cubana que participan en su dirección, su desarrollo y proyección de los objetivos, carácter y características de las contiendas, vistas como partes de un mismo proceso revolucionario en evolución, malogrado por la oportunista intervención del naciente imperialismo estadounidense. Análisis contribuyente también para entender la composición y las características del cuerpo de generales del Ejército Libertador a lo largo de los 30 años de lucha.

Se valora mediante documentos la evolución y radicalización del pensamiento revolucionario de los principales dirigentes políticos y militares de la revolución, basado en el independentismo, el antirracismo, el latinoamericanismo, la justicia social y el antiimperialismo, sobre todo en los generales José Martí, Antonio Maceo y Máximo Gómez.

No obstante, es necesario, en el trabajo docente lograr una mayor aproximación al conocimiento y precisión de los grados militares, profesiones y virtudes más sobresalientes de cada uno de los patriotas que enseñamos, un mayor énfasis en continuar ocupándonos de lograr la justa equidad del papel representativo de la sociedad cubana, atendiendo a género, color de la piel y

procedencia social en la conformación de nuestra historia libertaria y aprovechar las relaciones entre la historia nacional y las locales para aproximarnos a ese fin. ¿Cuántos generales u oficiales mambises, que no aparecen en los programas y textos, pueden ser tratados en el seno de la localidad donde nacieron o actuaron?

A pesar de todo lo expuesto y la firme evidencia de la superioridad del relato histórico que brindan los libros de texto utilizados hoy, con respecto a los de épocas pretéritas, para aprender la Historia de Cuba y aproximarnos al conocimiento y las virtudes de los generales mambises, se sienten insatisfacciones relacionadas con la posibilidad de aprovechar mejor las potencialidades educativas que emanan de la vida y obra de la mayoría de esos generales para la formación patriótico-militar de nuestros niños y jóvenes.

No se trata de cambiar o incorporar a los textos una mayor información sobre los generales mambises, algo imposible en un relato histórico que atiende cada vez con un mayor enfoque globalizado todas las épocas y procesos de nuestra historia. Se trata del necesario conocimiento, amplio y culto, que deben poseer sobre la mambisada todos los cubanos encargados de formar a las nuevas generaciones de cubanos desde los diferentes frentes de la sociedad, la educación y la cultura y, en todos los escenarios del país, de la comunidad y de las familias.

Hoy, una vez más, el MINFAR y la Editora Verde Olivo nos facilita un acercamiento a nuestra historia y en específico a las luchas por nuestra independencia, pues se venderán los tres tomos de la primera parte del Diccionario Enciclopédico de Historia Militar de Cuba, que abarca desde el 1510 al 1898. El tomo I, recoge las fichas biográficas de los principales jefes del Ejército Libertador Cubano con un excelente prólogo de del historiador René González Barrios. El tomo II, recoge 3 220 acciones combativas desarrolladas en esa etapa y el tomo III, que aborda dos temáticas, la primera se refiere a las expediciones navales salidas hacia Cuba en el siglo XIX, mientras que la segunda es una compilación y breve descripción de los principales acontecimientos políticos-

militares más sobresalientes vinculados con la lucha armada en Cuba durante el período.

Según Eusebio Leal, se trata de *“un libro esencial de consulta para los estudios e investigaciones de nuestra historia, a la vez que lo ha de ser también para la escuela y la formación consecuente de las nuevas generaciones”*.⁴²

Debemos agradecerle al colectivo de autores del Centro de Estudios Militares de las FAR esta útil enciclopedia escrita con tanto esfuerzo e infinito amor.

También darles las gracias a ustedes por la atención prestada.

¡Muchas gracias!

⁴² En *Diccionario Enciclopédico de Historia Militar de Cuba*, Editora Verde Olivo, La Habana, 2015.

El tratamiento del movimiento obrero y sindical en el decurso de la enseñanza regulada de la Historia de Cuba. ⁴³

Por: Dr. C. José Antonio Rodríguez Ben.

En la enseñanza de la historia, que bajo el manto de las concepciones historiográficas providencialistas y del ideario educativo hispano-escolástico se impuso por el colonialismo español en las instituciones escolares de la isla de Cuba a partir de 1842 y a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX, no existió ninguna referencia al movimiento obrero cubano, español o universal en los programas oficiales de la asignatura, en los textos de metodología y en los manuales escolares que sobre la historia de Cuba, como compendios complementarios de la historia universal y de España, escribieron José María de la Torre, Pelayo González de los Ríos, José Imbernó, Luis Biosca y otros textológrafos escolares de la época.

Situación lógica de una enseñanza de la historia cuyos nutrientes fundamentales fueron los criterios de la historiografía colonialista e integrista que circulaba en Cuba de la mano de autores españoles que desdeñaron en general el estudio de los trabajadores y una educación cuyo fin supremo era la defensa y la justificación histórica de la sociedad colonial impuesta por España en la Isla para tratar de españolizar a los cubanos.

Durante la ocupación militar norteamericana (1899-1902), se escribieron orientaciones metodológicas y manuales de Historia de Cuba con fines docentes, que configuraron las características primordiales que tendrían la tendencia

⁴³ Trabajo presentado por el autor durante el *XI Taller Científico Internacional Primero de Mayo*. La Habana, Cuba. 26-28 de abril del 2016.

didáctica y los libros de texto de esa disciplina en las primeras dos décadas de la República neocolonial.

Desde el *Manual para maestros*, distribuido entre los docentes cubanos en 1900 y cuya elaboración dirigió Alexis E., Frye, hasta los libros de texto escritos por Alejandro María López, Emilio Blanchet y Vidal Morales e incluso la versión de la historia cubana ofrecida en el *Manual o Guía para los exámenes de los maestros y maestras*, son una muestra elocuente del silencio establecido sobre la pésima situación de los trabajadores asalariados cubanos en general y en particular de los tabacaleros, que en gran número se vieron obligados a emigrar a los Estados Unidos a partir de la década de 1860. Tampoco se trata el incremento de las filas del proletariado, fundamentalmente en el sector agrícola, como resultado de la abolición de la esclavitud en 1886 y del mismo modo se ignoran los primeros pasos organizativos y las incipientes manifestaciones de enfrentamiento a la doble explotación, colonial y clasista, que desplegó el movimiento obrero en Cuba durante las últimas tres décadas del siglo XIX.

También se examinaron los planes y programas de estudios, los textos de orientaciones metodológicas y los libros escolares de la asignatura Historia de Cuba utilizados para la instrucción pública en los diferentes momentos y niveles de educación durante la República neocolonial (1902-1958), para valorar la presencia y el tratamiento dado al movimiento obrero y sindical cubano, como parte esencial de la evolución y conformación de la historia de la nación cubana.

El análisis realizado reveló que la enseñanza de la Historia de Cuba, regulada para los centros escolares durante la etapa neocolonial, bajo la influencia de ciertos estándares de la historiografía positivista y de la combinación de los idearios educativos de la *escuela tradicionalista* primero y de la *nueva educación* después, relegó la temática obrero-sindicalista. Lógico resultado de una educación cuyo fin supremo era la formación de un ciudadano adecuado a los intereses de los círculos de poder del estado burgués neocolonial impuesto, mediante un relato histórico conveniente, apologético y legitimador de esa sociedad, nutrido fundamentalmente de una historiografía nacional cuya investigación y difusión

sobre el sujeto popular en general y el tema obrero-sindicalista en particular fue muy exiguo durante los 57 años de República neocolonial.⁴⁴

Con razón se ha afirmado que durante el período republicano burgués “...*la desidia gubernamental, el interés de clase, y la tradición académica, impidieron el desarrollo de la historiografía sobre los obreros cubanos...*” (Quiza: 2010: 315)

Del mismo modo, en los principales textos de metodología para la enseñanza de la Historia y en las numerosas revistas especializadas en temas pedagógicos publicados durante la República neocolonial, no se ha encontrado ninguna sugerencia didáctica para incorporar o tratar en el relato histórico escolar el estudio específico de los sectores populares, de los obreros y los campesinos, de los principales líderes de los trabajadores y sus luchas por las reivindicaciones sociales. Por el contrario, se recogen planteamientos críticos hacia el accionar histórico de esas luchas y de sus tendencias socialistas, por parte de reconocidos pedagogos de la época. Por ejemplo:

Pedro García Valdés en su libro *Enseñanza de la Historia*, cita la siguiente expresión: “... *en los siglos anteriores al XVII, la historia servía en la enseñanza como medio para desarrollar la elocuencia y la moral; en el siglo XVIII, para adornar el espíritu, sobre todo del hombre de mundo; en el siglo XIX, para formar el patriotismo, un tanto localista, y el amor a cada dinastía; en el siglo XX aparece como arma de defensa social y ariete contra las doctrinas socialistas extremas: siempre medio y nunca fin; siempre considerada más como valor educativo que instructivo*”. (García: 1940:324) Ante el avance de lo que muchos pedagogos burgueses de la época denominaban las amenazas de los regímenes socialistas y totalitarios, no se deja de sugerir: “... *tomar como vehículo a la enseñanza de la historia, para difundir los hermosos postulados de la socialización de los pueblos,*

⁴⁴ Los trabajos dirigidos a temáticas relacionadas con el proceso de formación y desarrollo del proletariado cubano, fueron redactados esencialmente para publicaciones periódicas por un reducidísimo grupo de historiadores procedentes o representantes de la clase trabajadora y de sus organizaciones sindicales, entre ellos, José Rivero Muñiz, Gaspar Jorge García Galló y José Antonio Portuondo. Por supuesto que no fueron considerados como fuentes para la historiografía escolar oficial.

la enseñanza internacional de la historia y que las ventajas producidas por las riquezas deben fecundar proporcionalmente las llanuras de todas las clases sociales, para evitar el desequilibrio que con pasos agigantados avanza, amenazando destruir los principios de la democracia y dar al traste con la civilización". (García: 1940:332)

Igualmente, el conocido pedagogo Alfredo M. Aguayo, en su libro *La democracia y su defensa por la educación*, que desde 1941 hasta 1958 fue varias veces reeditado, llegó a manifestarle a los docentes cubanos que "... *el mayor peligro que corre nuestra democracia se encuentra en la invasión de las instituciones de enseñanza por los partidarios de Stalin. De la escuela primaria a la enseñanza superior, nuestras aulas se hallan infestadas por maestros y profesores comunistas, los cuales envenenan nuestra juventud con su vulgar materialismo, su amoralidad y su odio inextinguible a los ideales y valores que forman la trama y la urdimbre de nuestra civilización (...)* Es ocioso decir que nuestro honor, los deberes que nos señala nuestra historia y aún nuestras necesidades económicas y culturales se hallan vinculadas a nuestra cooperación sincera y cordial con la gloriosa patria de Washington y Franklin Roosevelt..." (Aguayo: 1959:171)

También se revisaron los manuales escolares de Historia de Cuba más utilizados en los diferentes momentos y niveles de enseñanza, entre ellos, *Nociones de Historia de Cuba*, de Vidal Morales. (1904-1924-1938); *Historia de Cuba*, de Juan M. Leiseca. (1925-1926-1935); *Lecciones para el Ingreso en la Segunda Enseñanza (Historia de Cuba)*, de Isidro Pérez Martínez. (1930-1934); *Curso de Historia de Cuba*, de Edilberto Marbán y Elio Leyva. (1943-1956); *Nociones de Historia de Cuba*, de María Teresa Cano. (1947-1956); *Historia Elemental de Cuba*, de Ramiro Guerra. (1922-1957); *Historia de Cuba*, de Fernando Portuondo. (1945-1957). En la pesquisa realizada a los textos, se observaron desiguales resultados en la calidad de la presentación de los asuntos tratados y en los diseños didácticos empleados como consecuencia de los años en que fueron publicados y del nivel escolar al que se dirigen, pero ninguno abordó debidamente la evolución del movimiento obrero y sindical, sus esfuerzos

organizativos y unitarios, sus principales líderes, sus proyecciones ideológicas y sus luchas por la justicia económica, política y social.

Por supuesto que la decisiva influencia del marxismo y el determinante accionar de las organizaciones y líderes obreros de filiación comunistas en la evolución, orientación, organización, unidad y luchas del proletariado por sus derechos económicos, sociales y políticos fueron asuntos excluidos en esos cuadernos escolares y en el resto de los componentes de la orientación pedagógica establecida oficialmente para la enseñanza de la Historia de Cuba.

No podía ser de otra forma, pues los libros de texto de Historia de Cuba fueron una síntesis con arreglo didáctico del resultado alcanzado por una historiografía nacional burguesa de corte positivista que como regla no contempló a los sectores populares y dentro de ellos a los obreros. Además, para no ser inhabilitados esos textos tenían que ajustarse en última instancia, a las prescripciones implantadas por las autoridades de la educación para el cumplimiento del fin y los objetivos establecidos para la enseñanza oficial, en función de formar al tipo de ciudadano ideado o necesario para aquella República neocolonial.

Para verificar lo afirmado, se comentará el contenido de cuatro de los libros de texto más utilizados a lo largo del período republicano (1902-1958).

El texto de Vidal Morales desde su edición de 1904 hasta la de 1924, como en casi la totalidad de los manuales escolares de Historia de Cuba, se silenció la historia del movimiento obrero. Sólo se mencionan algunas huelgas dentro del contexto del malestar popular general provocado en alguno de los tantos momentos de agudización de la crisis socioeconómica del país o por la mala actuación de un gobernante apartado de los estándares de la “democracia burguesa”.

En la tercera edición del libro *Nociones de Historia de Cuba* de María Teresa Cano, publicado en 1947, sólo se dice con respecto al enfrentamiento popular contra Machado: “... *Al pueblo de Cuba no le agrada la reelección y por tal motivo, el segundo período del general machado se inició en medio de un malestar público que se acentuó con motivo de una crisis económica que se produjo. También hubo*

una revolución que fue sofocada. Había disturbios de estudiantes, aumentaba la oposición hasta que al fin se produjo una huelga general, se sublevó el ejército y exigieron la renuncia al general Machado que el mismo día 12 de agosto de 1933, salió para el extranjero". Sobre la huelga de marzo de de 1935, comenta: "... hubo una huelga revolucionaria que fue sofocada por el Gobierno y ese mismo año se convocó a elecciones". Refiriéndose al gobierno de Grau en 1944, plantea: "En este gobierno fueron muy frecuentes las huelgas y las reclamaciones de los obreros, a las que casi siempre el gobierno les daba la razón." (Cano: 1947: 150-158)

En vano se buscan informaciones sobre el movimiento obrero y sindical en el libro de texto *Historia Elemental de Cuba* de Ramiro Guerra y Sánchez. En su edición de 1957, como era común entonces, prefiere hablar en general del apoyo de la emigración cubana a Martí y al PRC, que mencionar términos como trabajadores, obreros o tabaqueros. (1957:250) Refiriéndose la crítica situación del país de 1929 a 1933, como resultado de la reducción de las zafras y del precio del azúcar, explica que "...en una proporción semejante a la del Estado, disminuyeron los ingresos de todos los particulares, en primer término los de los obreros, que se vieron sin trabajo totalmente o ganando un salario que equivalía a trabajar por la comida nada más". (1957:337)

En todo el relato de la historia de Cuba que entrega, sólo se mencionan algunas huelgas ocurridas en La Habana, como la de 1902 y la de ómnibus de agosto de 1933, que según afirma, "...en el cargado ambiente político contra Machado, se extendió y tomó carácter revolucionario", y la huelga general de los periódicos contra el gobierno de Grau-Guiteras. (1957:337-340-347) Nada se dice de la participación del proletariado, sus organizaciones y principales líderes en la lucha contra Machado y en general, de sus actividades durante el ciclo revolucionario de los años 30. (1957:345-349) Silencia el destacado papel del proletariado, sus organizaciones, sus luchas y sus líderes en las década de 1940 y 1950. Sin embargo, resalta los "beneficios" que los obreros recibieron de los Gobiernos burgueses al decir: "*Batista aumentó el salario a la clase trabajadora*" y refiriéndose a la política del gobierno auténtico de Grau, afirma que "... además de

favorecer a la clase trabajadora, evitó que se produjeran huelgas”. (1957: 364-369)

Sobre el gobierno de Carlos Prío dice que “...dictó medidas para que los obreros, los trabajadores todos y empleados de los particulares y del propio gobierno, tengan jornadas y sueldos algo mayores” (1957:376) No dejó de expresar que la oposición al gobierno de Grau estuvo compuesta por “...por los comunistas, opuestos al nacionalismo de la Revolución auténtica”. (1957:349) A Juan Marinello y Lázaro Peña sólo se mencionan en todo el texto como candidatos a la presidencia y vicepresidencia en las elecciones del primero de junio de 1948 por el Partido Socialista Popular, afirmando que habían ocupado el último lugar. (1957:371-372)

El libro de texto *Historia de Cuba*, de Fernando Portuondo del Prado, se ajusta a las restricciones establecidas por las autoridades educacionales para los manuales escolares de esa asignatura utilizados en la enseñanza oficial y a las limitaciones que sobre los estudios del sujeto popular y de la historia del movimiento obrero presentaba la historiografía cubana.

Refiriéndose a la transformación social a partir de la Guerra Grande y de la abolición de la esclavitud en 1886 sólo describe que “...nacieron también en los tiempos que siguieron a la Guerra de los Diez Años un “Gremio Obrero”, un “Centro de Artesanos” y un “Círculo de Trabajadores” que agruparon a muchos proletarios. En 1892 los tabaqueros que desde 1865 tuvieron una “Sociedad de Socorros Mutuos” y un semanario, celebraron el primer congreso obrero de Cuba”. (Portuondo: 1957:490). Sobre el gobierno de Machado refiere que “...otros indicios de que el país había entrado en un período de dictadura fueron la expulsión de agitadores obreros como extranjeros indeseables (...) la represión a tentativas de huelgas y, las constantes manifestaciones del presidente advirtiendo su propósito de mantener el orden en la República a cualquier precio”. (1957:613). A la lucha antimachadista desarrollada por el movimiento obrero cubano le dedica el siguiente comentario: “Al fin, en agosto, después de varios meses de Mediación, la Confederación Nacional Obrera que había ido organizándose más o menos subrepticamente bajo la Dictadura, animada por líderes de vigorosa personalidad

como el poeta Rubén Martínez Villena, se lanzó a una huelga general frente a la cual el gobierno se halló impotente". (1957: 617).

La huelga de marzo de 1935 se describe como: *"Una huelga general revolucionaria, en la cual tomaron parte gran número de empleados públicos y que se dirigía a esencialmente a arrebatarle el poder al coronel Batista... fue enérgicamente combatida"* (1957:622) Sobre la Constitución de 1940 destaca *"...que canalizó las apetencias fundamentales del pueblo, tanto en el orden político como en el social"* e incluso subraya los logros obtenidos de acuerdo a su articulado, pero no comenta el papel de los líderes obreros y comunistas en su desarrollo. Se llega a afirmar que *"el mejoramiento paulatino hasta 1933 y rapidísimo a partir de esa fecha de las clases menos pudientes de la sociedad, obreros y campesinos; y la elevación de la mujer al mismo nivel del hombre en todas las actividades de la vida, incluso la política"*. (1957:623-627)

Después de comentar que las clases dirigentes del país a partir de 1933 mantienen una ideología democrática, fruto de la educación de las escuelas y el ambiente, pasa a defender las sacrosantas democracia y propiedad privada burguesas al criticar las luchas proletarias desplegadas bajo la orientación de líderes marxistas: *"La intervención en la vida pública de las clases relegadas durante la colonia a condición servil se ha hecho sentir en muchas formas a veces inaparentes en el curso de la historia republicana. El proceso de igualación social ha estado matizado desde luego por momentos de desorbitación que han puesto en peligro las conquistas alcanzadas. Así, por ejemplo, los obreros han ocupado a veces propiedades privadas y algunas oficinas públicas para asegurar el cumplimiento de demandas basadas en las garantías constitucionales. A raíz del 4 de septiembre de 1933 este fenómeno se repitió tanto, particularmente en los centrales azucareros, que muchos temieron la implantación inmediata del comunismo en Cuba"*. (1957:627)

Al comentar un crítico artículo publicado por la revista neoyorquina *"Life"* de principios de 1950, referida a los fuertes contrastes entre la vida de la aristocracia y los indigentes en la sociedad cubana, difiere al expresar *"...ni los ricos son tan*

escasos como en otros tiempos, ni campean principalmente los extranjeros entre ellos, por un lado; por otro, los indigentes no pasan de ser una minoría reductible que todo conspira a eliminar en breve plazo". (1957:629-630) Con un enfoque apologético hacia la sociedad neocolonial cubana desde 1939 a 1948 y durante los primeros años de la década de 1950, después de comentar el enriquecimiento nacional y el rescate por los cubanos de los bienes y capitales del país que antes producían ganancias a empresarios extranjeros, asevera que *"...la distribución de las ganancias entre los patronos (incluyendo los colonos) y los obreros ha sido más equitativa, gracias a una legislación que garantiza salarios proporcionales; Cuba se ha ido alejando de la condición de colonia de plantaciones; el nivel de vida promedio de vida ha mejorado mucho". (1957: 641)* No deja de señalar la iniciativa privada en el desarrollo de nuevas industrias para el consumo y las sociedades mutualistas como proyección ideal presente-futuro para la positiva evolución de Cuba. En el contexto analizado y en el último párrafo del libro, se comenta muy escuetamente por primera vez y como resultado del desarrollo urbano, rural y de la asistencia social, más que de un proceso de lucha proletaria y sin mencionar a sus líderes y sus tendencias ideológicas, que *"... la unificación del obrerismo insular desde 1939 en una Confederación de Trabajadores de Cuba, ha conquistado para un gran núcleo de la población, condiciones de vida más justas y estables". (1957: 648)*

Una mirada al *Índice Analítico* del libro, donde sólo aparecen referidos Julio Antonio Mella y Rubén Martínez Villena, ratifica el criterio de que las principales figuras dirigentes del movimiento obrero y sindical cubano prácticamente se ignoran por la historiografía escolar burguesa y cuando se mencionan se despojan de sus atributos ideológicos y revolucionarios más significativos, así Villena es sólo un destacado poeta que dirigió una huelga, no un líder comunista relacionado con la dirección del proletariado y Mella es un líder estudiantil que se enfrenta a Machado y es asesinado, no un antiimperialista y un comunista también relacionado y comprometido con los intereses de los trabajadores cubanos.

Sin embargo, un conjunto de factores no permitió que este pueblo perdiera su memoria histórica, y entre ellos siempre habrá que resaltar la labor abnegada y

patriótica de una parte considerable del magisterio cubano, que desde las aulas, por iniciativa propia y con gran creatividad, lograron transmitir a su alumnado las grandes tradiciones patrióticas y culturales del pueblo cubano y develar aspectos de nuestra historia no siempre indicados en los programas y manuales que regían la enseñanza.

Con el triunfo de la Revolución en 1959, se produjeron desde los primeros momentos en la enseñanza de la Historia, importantes transformaciones en el plano curricular, didáctico y en las concepciones historiográficas con la aplicación del ideario martiano y del marxismo en sus enfoques. A partir de ese momento se desplegó un intenso trabajo encaminado a investigar, escribir, divulgar y enseñar, una historia que no excluyera a los sectores populares y dentro de ellos al proletariado. Como bien se ha afirmado “...empieza a estimularse una infraestructura educativa y científica capaz de impulsar los estudios históricos, y dentro de ellos, los relativos al movimiento obrero”. (Quiza: 2010:315)

La necesaria investigación y divulgación de la historia obrera de Cuba alcanzó su mayor expresión entre 1970 y 1990, caracterizada por el predominio “...*del movimiento obrero nacional, de los niveles de organización de la clase proletaria y de las luchas por lograr mejoras económica o transformaciones de orden político, dejando fuera importantes variables tomadas en cuenta por otras corrientes historiográfica. Algunas razones tenían que ver con el pobre desarrollo de estos estudios en el campo históricos, mientras otras obedecían a cuestiones políticas e institucionales (...)*”. (Quiza: 2010:319)

Sin dudas, esos fueron los temas predominantes en los estudios de la evolución de la clase obrera cubana desarrollados en esas décadas, loable labor encaminada a rescatarlos del olvido a que habían sido sometidos en la producción historiográfica, la divulgación y la docencia durante la República neocolonial. Se tenía que comenzar lógicamente por lo primario y urgente, conocer el movimiento obrero y sindical, sus instituciones, sus principales dirigentes, su filiación ideológica y política y sus luchas por la justicia social. La justa reivindicación de los estudios sobre esos temas contó con los esfuerzos e iniciativas del PCC, de

prestigiosas instituciones académicas de investigación y docencia del país, de la divulgación periodística, de los archivos y bibliotecas, del Movimiento de Activistas de Historia y sus colaboradores, de la CTC y sus sindicatos, de la UJC, de las organizaciones de masa, de los ministerios de las Fuerzas Armadas Revolucionaria, de Educación, de Cultura y otros,

No obstante, entre algunas de las limitaciones atribuidas a la historiografía obrera surgida después de la Revolución, según estudiosos del tema, se encuentran: *su abordaje en términos esencialmente institucionales; su falta de conexión con los elementos económicos y sociales; la poca profundización en el estudio de la corriente anarquista y la reformista; la falta de estudios sobre otras clases subalternas que propiciara un análisis más integrador, de las capas, sectores y estratos sociales, que asumieran también las perspectivas regionales, generacionales, de raza o de género; la insuficiencia de trabajos que estudien y destaquen la historia de la discriminación social del cubano negro y la mujer dentro de la clase obrera; el desbalance de los estudios del movimiento obrero con respecto a los diferentes períodos y etapas de la historia de Cuba; el escueto estudio del movimiento obrero durante la etapa de la Revolución en el poder, concentrado en los éxitos alcanzados, sin abordarse suficientemente otros aspectos de su desarrollo; la escasez de estudios históricos sobre el proletariado que aborden los niveles de vida, capacitación, migraciones, costumbres, mentalidad, cultura, actitudes y vida cotidiana, entre otros indicadores; las pocas contribuciones a una historia del trabajo que revele la evolución de las condiciones laborales, el ritmo y organización laboral, la tradición de los oficios, la eficiencia y la productividad, el nexo entre el trabajo con el ocio, la accidentalidad, la salud y el medio ambiente, entre otros aspectos.*⁴⁵

⁴⁵ Resumen de algunas de las ideas que sobre las limitaciones de la historiografía obrera desarrollada después del triunfo de la Revolución se brindan en: "Sujetos olvidados: los trabajadores en la historiografía cubana" (2010) de Ricardo Quiza y también de los criterios que sobre el tema se han dado por otros historiadores y pedagogos. Se recomienda para profundizar en la producción historiográfica desarrollada a partir de 1959 en Cuba, la lectura de los libros *La*

Empero, lo más preocupante es que -según criterios de especialistas- desde finales de la década de 1980 e inicios de los años noventa la producción historiográfica sobre el tema obrero y sindical en Cuba ha disminuido considerablemente, cuando crece la necesidad de una mayor actualización de su estudio hasta los tiempos más recientes. Conocimientos necesarios para la actualización de los libros de texto y la permanente superación de los docentes.

Una vez analizada la evolución de la temática obrera en la producción historiografía revolucionaria, con sus aciertos, limitaciones y consecuencias para la sociedad en general, queda todo listo para examinar su tratamiento en la enseñanza de la Historia durante igual período.

La trascendencia que tuvo el movimiento obrero y sindical, la hondura de su ideología y sus luchas a lo largo de la historia de Cuba, se han recogido en los programas, orientaciones metodológicas y textos de la asignatura *Historia de Cuba* en los diferentes niveles de enseñanza durante estos años de Revolución, en un proceso paulatino y dependiente de los resultados obtenidos por la historiografía académica cubana como sustento de la historiografía escolar.

Con el fin de sustituir el retrógrado relato histórico escolar republicano, en 1960 se introduce para la superación de los docentes el *Manual de Capacitación Cívica*, que con un nuevo enfoque sobre asuntos esenciales de la historia cubana fue publicado por el Departamento de Instrucción del MINFAR, con la contribución del Ministerio de Educación. En 1961, con esos fines se utiliza el libro *Lecciones de Historia de Cuba* de Sergio Aguirre y en 1968 la Dirección Política de las FAR publica en segunda edición el manual *Historia de Cuba*, (la primera edición fue en 1964) al cuidado de la serie Pueblo y Educación, que a partir de ese momento por sus novedades al abordar la historia, sería también utilizado por los profesores.

Isla en la Historia. La historiografía de Cuba en el siglo XX (2005) y *La escritura del tiempo. Historia e historiadores en Cuba contemporánea* (2014) de Oscar Zanetti Lecuona.

Para el año 1970 se publica por el Ministerio de Educación la denominada *Separata para la Superación de los Maestros*, que en la parte dedicada a la asignatura Historia de Cuba, introduce una información elemental sobre la evolución del movimiento obrero y sindical, también el tema es abordado en el libro de texto *Historia de Cuba*, que se utilizó en 1972 para la Educación Primaria por el Ministerio de Educación. En 1974 se edita por el Ministerio de Educación la serie en seis tomos de *Historia de Cuba*, que escritos por Julio Le Riverend y otros autores se dirigen a la formación de maestros, donde se avanza muchísimo en los contenidos relacionados con el movimiento obrero.

Para 1977, los alumnos del nivel medio superior reciben una asignatura denominada *Historia del movimiento comunista, obrero y de liberación nacional y cubano*, que al revisarse los sistemas de conocimientos ofrecidos en sus programas y manuales escolares, es indiscutible que se trataba con mayor fuerza y extensión la historia del movimiento comunista y obrero nacional en correlación con el universal, pero que lamentablemente reemplazaba la Historia de Cuba como asignatura específica, general, multifactorial e integral del proceso histórico de conformación de la nación y nacionalidad cubanas. Lo ideal y aspirado era que dentro del proceso histórico cubano, es decir de la historia de Cuba, se integrara orgánicamente y con el debido espacio la historia del movimiento comunista, obrero y de liberación nacional cubano, diseño o proyecto que se aplicó poco tiempo después y que subsiste hasta la actualidad.

Es conocido que uno de los problemas prácticos de la teoría del diseño curricular y de la historiografía escolar radica en la contradicción existente entre el carácter limitado del currículo y del texto en cuanto al tiempo y al espacio disponible y el nivel de aspiraciones en cuanto a los contenidos que se desean ofrecer. En el caso de los programas y los textos de *Historia de Cuba*, no deja de manifestarse esa contrariedad que obliga a que constantemente se tenga que estar realizando escrutinios y análisis de los contenidos con el objetivo de garantizar la presencia de aquellos conocimientos de mayor importancia en el aspecto cultural y formativo. Sin embargo, la historia del movimiento obrero y sindical, por las potencialidades educativas que encierra, tiene una adecuada

presencia curricular en nuestro plan de estudio y concretamente en los contenidos previstos en los programas, orientaciones metodológicas y libros de texto de Historia de todos los niveles de educación, no obstante, su atención tiene que continuar perfeccionándose.

Aunque la enseñanza de la asignatura Historia de Cuba comienza en el segundo ciclo de la Educación Primaria (quinto y sexto grados), en la etapa preescolar, ya sea por las vías no formales, círculos infantiles y escuelas primarias con ese nivel, los niños adquieren nociones históricas y sentimientos patrióticos a través del *Área de Vida Social*, mediante el trabajo con efemérides, símbolos nacionales, hechos y figuras destacadas. Muchos de los tópicos abordados tienen una elemental relación con el movimiento obrero y sindical, sus líderes y su historia. También en el primer ciclo de la Educación Primaria, de primero a cuarto grado, el alumno recibe conocimientos históricos a través de las asignaturas *El Mundo en que Vivimos* y *Lengua Española* por diferentes vías, entre ellas, la conmemoración y aproximaciones al conocimiento de efemérides relacionadas con el movimiento obrero y sindical cubano.

La asignatura *Historia de Cuba* en el segundo ciclo de la Educación Primaria, (Quinto grado: *Cuba Aborígen y Cuba Colonial* y sexto grado: *República Neocolonial y Revolución en el poder*) tiene como objetivo introducir a los alumnos en el estudio de esa disciplina y desarrollar el interés por ella. Sus contenidos se dirigen fundamentalmente a lograr representaciones históricas correctas y formar en los alumnos sentimientos de admiración y respeto hacia la historia nacional. Esos textos organizan cronológicamente los conocimientos que sobre la historia de la Patria y su evolución política y social, en estrecha relación con la *Educación Cívica* y la *Geografía*.

En el sistema de conocimientos relacionados con el tema tratado que se indican en los programas, las orientaciones metodológicas y en los libros de texto de Historia de Cuba de quinto grado, están: Los factores esenciales que determinaron la abolición de la esclavitud en 1886 y la conversión del esclavo en trabajadores asalariados; el apoyo de los trabajadores humildes emigrados,

fundamentalmente tabaqueros que con escasos salarios contribuyeron económicamente a la causa independentista.

En el sexto grado: Las difíciles condiciones en que trabajaban los obreros en la República neocolonial, bajos salarios, desempleo en aumento, pésimas condiciones de vida y de trabajo, discriminación laboral hacia las mujeres y los cubanos negros; la lucha de los obreros contra los males de la República neocolonial; la creación de gremios o agrupaciones sindicales; el sindicato de torcedores, el de los trabajadores del puerto; el desarrollo de huelgas y protestas por los obreros tranviarios, ferroviarios, carretoneros, tabaqueros, portuarios y azucareros; la Huelga de los Aprendices; la Confederación Nacional Obrera de Cuba (CNOO); la fundación del primer Partido Comunista de Cuba; datos biográficos de Alfredo López, Carlos Baliño, Julio Antonio Mella; José Miguel Pérez; Rubén Martínez Villena; la represión machadista contra los comunistas, el proletariado y otros sectores populares; las continuas protestas, manifestaciones y huelgas obreras; la huelga de los trabajadores de ómnibus contra Machado; datos biográficos de Juan Marinello, Antonio Guiteras; Paquito González, Nicolás Guillén, Pablo de la Torriente Brau; Lázaro Peña, Blas Roca Calderío, Jesús Menéndez, Aracelio Iglesias; las Brigadas Internacionales contra el fascismo; la solidaridad comunista y obrera con la República española; las actividades del Partido Comunista; los esfuerzos unitarios y la Confederación de Trabajadores de Cuba (CTC); el papel de los comunistas en la Constituyente de 1940; Jesús Menéndez y su lucha por los obreros azucareros; la Federación Nacional de Trabajadores Azucareros (FNTA); Aracelio Iglesias, líder portuario; la lucha de los obreros contra la tiranía de Batista; la Huelga del 9 de abril; el grupo rebelde dirigido por el comunista Félix Torres en Yaguajay; la Huelga General Revolucionaria del 2 de enero de 1959; las primeras medidas de la Revolución en el poder: el cese de despidos obreros y el pago de pensiones a los jubilados; la participación obrera en las MNR y en los CDR; X Congreso Obrero de la CTC; la creación de la CTC (Revolucionaria); Lázaro Peña González: Capitán de la clase obrera; apoyo obrero a la Campaña de Alfabetización; 12 mil obreros alfabetizadores en las Brigadas Patria o Muerte; la defensa del proletariado

cubano de la Revolución socialista y sus logros.⁴⁶

En la Secundaria Básica los alumnos deben adquirir una educación histórica básica. En consecuencia, la Historia de Cuba que se imparte en el noveno grado se aborda cronológicamente y con un enfoque de sistematización, al atender los nexos, concatenaciones y dimensiones espaciales, temporales y causales entre los hechos, procesos históricos y el estudio de las personalidades históricas.

En los centros del Nivel Medio Superior (Institutos Preuniversitarios e Institutos de la Enseñanza Técnica y Profesional) la docencia de la Historia de Cuba debe profundizar y generalizar los conocimientos históricos adquiridos anteriormente, mediante procedimientos para la indagación, el trabajo con fuentes documentales, bibliográficas y publicitarias complementarias y la combinación de los procedimientos propios de la clase tradicional de la escuela media, con nuevas formas de organización del proceso de enseñanza-aprendizaje como el seminario, la clase práctica y conferencias.

En los programas, orientaciones metodológicas y textos escolares de la asignatura Historia de Cuba en la Secundaria Básica y en el Nivel Medio Superior, los contenidos relacionados con la historia del movimiento obrero y sindical se abordan conforme a las características de esos niveles de educación e incluyen una serie de acontecimientos, procesos y personalidades de gran importancia histórica.

Durante la etapa colonial se trata: *La crisis económica de 1866; sus efectos negativos en la producción tabacalera; la emigración de trabajadores tabacaleros cubanos hacia Estados Unidos; los obreros torcedores emigrados se asientan en poblaciones del sur de ese país, entre ellas Tampa, Cayo Huesos (Key West) y La Florida (Ibor City); la abolición de la esclavitud en 1886 y la significación del*

⁴⁶ Ver: *Programas de Historia de Cuba, 5to. y 6to. grados*. Ministerio de Educación. Editorial Pueblo y Educación. La Habana. Libros de textos: *Historia de Cuba. Quinto grado*. Editorial Pueblo y Educación. La Habana, 1997. *Historia de Cuba. Sexto grado*. Editorial Pueblo y Educación. La Habana, 1988.

incremento del proletariado en Cuba; el fortalecimiento de la clase obrera en Cuba durante las últimas décadas del siglo XIX; los incipientes intentos organizativos gremiales y sus luchas; las huelgas desarrolladas, sus reclamos, sus principales representantes; Saturnino Martínez; las tendencias ideológicas en el naciente movimiento obrero; la Junta Central de Artesanos; el Círculo de Trabajadores de La Habana; La Alianza Obrera y la Unión Obrera; Enrique Roig San Martín, Enrique Crecci y Enrique Messonier; periódicos como Boletín Tipógrafo, El Obrero, El Productor, La Unión y otros; la celebración del Primero de Mayo; el Congreso Regional Obrero de 1892: la correlación manifestada entre los intereses clasista del proletariado y las ideas independentistas; el apoyo de los obreros tabacaleros de la emigración a José Martí y el PRC.

Durante el período de la ocupación militar norteamericana se estudian: las actividades del movimiento obrero durante el período de la ocupación militar norteamericana; las huelgas que desarrollaron los portuarios y otros sectores por mejoras salariales y de condiciones de trabajo; la represión a que fueron sometidos; la labor de Diego Vicente Tejera; el Partido Socialista Cubano; la Liga General de los Trabajadores Cubanos; Enrique Messonier y Ramón Rivero, la defensa de los derechos económicos y sociales desplegada por el proletariado.

Al abordarse la historia republicana desde 1902 hasta 1935 se enseña: el desarrollo de los gremios obreros; la pésima situación del proletariado cubano y sus manifestaciones; las huelgas que se desarrollan en los diferentes sectores obreros; la Huelga de los Aprendices (1902), la Huelga de la Moneda (1907), la del Alcantarillado (1911), sus dimensiones y represión; el desarrollo de las ideas socialistas; Carlos Baliño y Agustín Martín Veloz (Martinillo); el Congreso Nacional (Oficialista) de 1914; el Club de Propaganda Socialista (1903); el Partido Obrero Socialista (1904); el Partido Socialista de la Isla de Cuba; la solidaridad con la Revolución Soviética en Rusia (1918); el periódico La voz Obrera y otros que divulgaban ideas con enfoque marxista dirigidas a la unidad, la organización y la conciencia política del proletariado; el incremento del movimiento huelguístico; el Primer Congreso Nacional Obrero en 1920; Alfredo López; la creación de la Federación Obrera de La Habana (1921); la Biblioteca Pública para trabajadores;

la Escuela Racionalista o Moderna; Julio Antonio Mella; la Universidad Popular José Martí; Segundo y Tercer Congreso Obrero (1925), la Confederación Nacional Obrera de Cuba (1925); la Agrupación Comunista de La Habana (1923); el Primer Congreso de Agrupaciones Comunistas (1925); Partido Comunista de Cuba (1925); la lucha antimachadista del PCC y de la CNOOC; asesinatos de obreros y comunistas; Julio A. Mella, Tomás Grant, Enrique Varona y otros; Rubén Martínez Villena; la huelga de marzo de 1930; la huelga de agosto de 1933; la creación de soviet de obreros y campesinos en centrales azucareros; el IV Congreso Obrero de Unidad Sindical (1934); el II Congreso del PCC (1934); Blas Roca; la Huelga de marzo, su represión.

En el período de 1935 a 1952: el IV Pleno de la CNOOC (1935); VI Pleno del Comité Central del Partido Comunista (1935); Unión Revolucionaria; la reorganización del movimiento obrero y la táctica del frente único revolucionario y progresista para la lucha por los derechos democráticos; Lázaro Peña; la lucha antifascista de los comunistas y obreros; las Brigadas Internacionales y de solidaridad; Pablo de la Torriente Brau; la celebración en 1937 del Día Internacional de los Trabajadores, por la unidad y contra el fascismo; la creación de varias federaciones obreras, como la Marítima Nacional, la Obrera del Transporte y otras; la legalización del Partido Comunista (1938); fusión del PC y Unión Revolucionaria; Partido Unión Revolucionaria Comunista (1939); Congreso Nacional Obrero (1939); la Confederación de Trabajadores de Cuba (CTC). Lázaro Peña, secretario general; la participación de los comunistas en la Asamblea Constituyente en 1940 y su labor por alcanzar las justas aspiraciones populares; el PURC y las causas que motivaron su alianza con la Coalición Socialista Democrática; los Comités de Ayuda a la URSS; la Guerra Fría; Jesús Menéndez y la lucha por el pago del diferencial azucarero, el retiro azucarero y el Patronato pro-higiene de los bateyes en los centrales; Aracelio Iglesias; desfile del 1ro. de mayo de 1947 por la unidad de la CTC; el V Congreso Obrero Nacional; el oficialista Congreso de la CON de Eusebio Mujal; la CTK, los corruptos Ángel Cofiño y Eusebio Mujal; Asesinatos de Jesús Menéndez y Aracelio Iglesias; la clausura de la emisora Mil Diez; asalto al periódico Hoy; la situación social y el

desempleo; la represión contra el PSP y el asalto a sus locales; la denuncia al golpe de Estado de Batista y el imperialismo realizada por el PSP; llamamiento del PSP a concertar un Frente Democrático Popular.

En el período de 1953 a 1958: el movimiento obrero de la base dirigido por Lázaro Peña; Comité de Defensa de las Demandas; auge de las huelgas obreras con énfasis a partir de 1955; el enfrentamiento de los obreros contra la dictadura de Batista; la creación en el Segundo Frente Oriental de un Buró Obrero para atender los sindicatos en la zona y un Congreso Obrero en Armas de carácter unitario; La huelga revolucionaria del 9 de abril; la creación del Frente Obrero Nacional (FON) primero y el Frente Obrero Nacional Unido (FONU) después, papel del M-26-7 y del PSP; el grupo guerrillero del PSP dirigido por Félix Torres; la participación obrera en la Huelga General Revolucionaria del 2 al 4 de enero de 1959.

Durante la Revolución Cubana en el poder: las primeras medidas de la Revolución, como el cese de despidos obreros y el pago de pensiones a los jubilados; Ley No. 22 del 20 de enero de 1959 para depurar la CTC de mujalistas. Creación del Comité de Dirección Provisional de la CTC; El X Congreso Obrero de la CTC; La CTC-R; la participación obrera en la defensa de la Revolución; las MNR; el apoyo del proletariado a las nacionalizaciones; el XI Congreso Obrero de 1961; Central de Trabajadores de Cuba (CTC); las brigadas de obreros alfabetizadores "Patria o Muerte"; Delfín Sen Cedré; los obreros y la proclamación del carácter socialista de la Revolución; los obreros y en Girón, en la LCB y otros frentes de defensa de la Patria y el socialismo; el apoyo obrero al desarrollo económico-social de del país; el XII Congreso de la CTC; el XIII Congreso de la CTC (1973); la revitalización de la organización sindical dirigida por Lázaro Peña; el apoyo de los obreros a las misiones y colaboraciones de solidaridad e internacionalistas; el apoyo del proletariado a los congresos del PCC y al proceso de consolidación del Estado socialista cubano; el proletariado cubano y su

participación en las MTT, las marchas del pueblo combatiente, las Tribunas Antiimperialistas, la Batalla de Ideas.⁴⁷

Como se ha podido observar, la asignatura Historia de Cuba en el Sistema Nacional de Educación Cubano, atiende aspectos fundamentales de la historia del movimiento obrero y sindical que se vinculan de forma destacada al proceso histórico nacional y que han sido objeto de estudio y divulgación por la historiografía cubana. Pero además del espacio que se otorga al estudio de este movimiento, lo más importante es realizar el análisis de las concepciones ideológicas y los objetivos sociopolíticos que mueven su actividad a lo largo de nuestra historia, develando en cada momento la evolución y la radicalización del mismo, desde las posiciones reformistas, anarquistas, nacionalistas e independentistas hasta marxistas, leninistas y antiimperialistas. La característica fundamental del diseño aplicado para su enseñanza es que, desde su inicio hasta la actualidad, este movimiento se estudia integrado al proceso revolucionario cubano, como parte de la Historia de Cuba.

Sin embargo, a pesar de los avances logrados, existen insatisfacciones con respecto al tratamiento escolar de la historia del movimiento obrero y sindical, al reclamarse un mayor conocimiento sobre este trascendental tema.

Por esas razones en el Plan de acciones para la enseñanza de la Historia y otros documentos normativos del Ministerio de Educación, prevalece la intención de fortalecer el estudio de los contenidos relacionados con la presencia y actuación de los trabajadores en nuestra historia.

⁴⁷ Ver: Colectivo de autores: *Historia de Cuba*. Noveno Grado. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 2001. Programas de Secundaria Básica. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 2001. Colectivo de autores: *Historia de Cuba*. Nivel Medio Superior. Editorial Pueblo y Educación. La Habana, 2010. *Programa de Historia de Cuba*. Nivel Medio Superior. Ministerio de Educación. Editorial Pueblo y Educación. La Habana, 2010.

Entonces, una pregunta imprescindible es: ¿Por qué no se han logrado los avances esperados en el conocimiento del movimiento obrero y sindical mediante la enseñanza de la asignatura Historia en Cuba?

Buscar la respuesta a esa pregunta pudiera develarnos varios factores que deben ser motivos de reflexión. En primer lugar, desconocer la motivación e interés real que pueden tener los estudiantes por aprender aspectos específicos de la historia del proletariado cubano, más allá de lo reglamentado para su enseñanza por el programa y texto, propio de un enfoque verticalista de la docencia, muchas veces centralizada en los criterios selectivos del profesorado y no del alumnado.

En segundo lugar, ignorar las potencialidades que en el plano formativo posee esa temática, debido a la cercanía y coincidencias que en la vida cotidiana tienen los estudiantes con los obreros y sus oficios, tanto en la comunidad donde viven como en la familia.

En tercer lugar, la falta de conocimientos que persiste sobre algunos tópicos del tema, pues los textos escolares, que se confeccionan con los resultados obtenidos, divulgados y consensuados por la historiografía cubana, arrastran las mismas limitaciones que tienen actualmente los estudios históricos acerca de la evolución del proletariado cubano, lo que se manifiesta en la falta de conocimientos integrales y actualizados que brindan los libros de síntesis histórica e incluso, en algunos textos especializados sobre temas de la historia de los obreros en Cuba, pues generalmente no abarcan en su información todas las áreas, variables de estudio y etapas de su historia.

La necesidad de perfeccionar la enseñanza de la historia obrera y sindical dentro de la docencia de la historia de un país socialista, constituido y dirigido por los trabajadores, debe ser motivo de continuas consideraciones por parte de todos los que se relacionan con el proceso de investigar y enseñar la Historia.

Entonces, a manera de conclusiones se ofrece un grupo de reflexiones:

- Es imprescindible que la comunidad de los historiadores cubanos y sus correspondientes instituciones científicas, proyecten investigaciones

dirigidas a resolver las insuficiencias identificadas en relación con los estudios sobre la evolución de la historia del trabajo y los obreros en Cuba.

- La CTC y sus sindicatos deben continuar el trabajo con el movimiento de activistas de historia en cada centro de trabajo, dirigido fundamentalmente, hacia las etapas más recientes del proceso histórico.
- En la docencia no basta con recoger las temáticas y los contenidos de la historia del movimiento obrero en los programas y libros de texto. Hay que enseñarlos bien, no como algo independiente o agregado, sino en relación con el contexto político y socioeconómico de cada período y para ello, el profesorado debe documentarse continuamente y buscar formas atractivas y eficientes para transmitir y hacer duradero ese conocimiento en sus alumnos.
- Al estudiar la historia de los obreros como tema raigal de la asignatura Historia de Cuba, se debe mantener la prioridad en el movimiento obrero y sindicalista, sus instituciones, líderes y sus justas luchas, sin dejar de atender otras variables complementarias relacionadas con la evolución de la vida cotidiana de los obreros, las condiciones laborales y de vida, las costumbres, los barrios obreros tradicionales, los oficios, el potencial de la cultura proletaria en la localidad, etc.
- Se debe abordar la historia de la discriminación social por nacionalidad, color de la piel y género establecida por los patrones capitalistas, así como el papel de los cubanos negros y mestizos y también de las mujeres dentro de la clase obrera cubana.
- Hay que profundizar en la proyección y desarrollo del movimiento obrero y sindical en el período de la Revolución en el poder, sobre todo durante de las últimas tres décadas y además de enseñar los logros alcanzados, aproximarse a la importancia de los congresos de la CTC y de sus sindicatos, al papel de los obreros durante el llamado "Período Especial", a las tareas que en diferentes áreas de la sociedad cubana han desplegado

durante los últimos años, la importancia histórica y actual de la unidad de los trabajadores en torno a la Revolución, entre otros temas.

- El conocimiento de la historia del movimiento obrero y sindical cubano, asociado con la historia del trabajo en Cuba, debe ser un objetivo formativo esencial dentro del proceso de enseñanza aprendizaje de la Historia, por su contribución a la forja de una conciencia de productores y de valores, como la responsabilidad y la laboriosidad.
- Se necesita continuar la investigación y actualización de la información sobre la historia del movimiento obrero cubano, pues todavía hay períodos y etapas de la historia de nuestro país donde no existen muchas referencias y conocimientos revelados y consensuados al respecto.
- Aunque la historia del movimiento obrero y sindical se incorpora orgánicamente a la historia general de Cuba, en la forma de ser tratado, debe mantener en si misma una organicidad propia que permita verla horizontalmente en su evolución, como asunto de estudio específico.
- Hoy son insuficientes los temas que sobre la historia del movimiento obrero americano y universal se contemplan en los programas y manuales escolares, como antecedentes y contextos esenciales para entender la evolución histórica del proletariado cubano.
- Tener en cuenta que los programas no son esquemas rígidos e inamovibles para el docente. Los educadores pueden hacer las modificaciones que estimen convenientes para dosificar los contenidos, sobre la base del diagnóstico docente y de la proyección del trabajo educativo y metodológico de cada escuela, lo que permite agregar o profundizar en tópicos de interés de los estudiantes con respecto al movimiento obrero.
- Se debe aprovechar al máximo las potencialidades educativas que brinda el entorno escolar y las tradiciones del movimiento obrero en la comunidad y las familias de los educandos, integrando ese importante aspecto de la historia local a los contenidos de la historia nacional.

- Utilizar las reflexiones y valoraciones realizadas por Fidel Castro sobre la evolución histórica del movimiento obrero y sindical cubano e internacional, por sus potencialidades científicas y axiológicas para la educación histórica de las nuevas generaciones.

Bibliografía

Aguayo, Alfredo M.: (1959) *La democracia y su defensa por la educación*. Editora Cultural S.A., La Habana.

Aguirre, Sergio: (1961) *Lecciones de Historia de Cuba. Primer Cuaderno*. Instituto Superior de Educación. La Habana.

Biosca, Luis: (1894) *Nociones de Historia de Cuba*, Imprenta La Propagandística, La Habana.

Blanchet, Emilio: (1902) *Abreviada Historia de Cuba*, Imprenta La Pluma de Oro, Matanzas.

Cano, María T.: (1947) *Nociones de Historia de Cuba*. Editora Cultural S.A., La Habana.

Colectivo de autores: (2010) *Historia de Cuba*. Nivel Medio Superior. Editorial Pueblo y Educación. La Habana.

_____ : (2001) *Historia de Cuba*. Noveno Grado. Editorial Pueblo y Educación, La Habana.

_____ : (1997) *Historia de Cuba. Quinto grado*. Editorial Pueblo y Educación. La Habana.

_____ : (1988) *Historia de Cuba. Sexto grado*. Editorial Pueblo y Educación. La Habana.

_____ : (1977) *Historia del movimiento comunista, obrero y de liberación nacional y cubano (1917-1945)*. 10º grado. Editorial Pueblo y Educación. La Habana.

Departamento de Instrucción del MINFAR: (1960) *Manual de Capacitación Cívica*. Imprenta Nacional de Cuba. La Habana.

Dirección Política de las FAR: (1968) *Historia de Cuba. Segunda Edición*. (Al cuidado de la serie Pueblo y Educación, Instituto Cubano del Libro) La Habana.

García Valdés, Pedro: (1940) *Enseñanza de la Historia*, Editora Minerva, La Habana.

González de los Ríos, Pelayo: (1878) *Elementos de Geografía e Historia de la Isla de Cuba*, Imprenta Andrés Pego, La Habana.

Guerra, Ramiro: (1957) *Historia Elemental de Cuba*. Editora Cultural S.A., La Habana.

_____ : (1927) *Nociones de Historia de Cuba*, Editora Cultural S.A., La Habana.

Ibarra Cuesta, Jorge: (1995) "Historiografía y Revolución", en *Temas*, no. 1, Ciudad de La Habana.

Imbernó, José: (1889) *Novísimos elementos de Geografía e Historia de la Isla de Cuba*. Imprenta Elías Fernández Casona, La Habana.

Le Riverend, Julio y otros autores: (1974) *Historia de Cuba*. Editorial Pueblo y Educación. La Habana.

Leiseca, Juan M.: (1935) *Historia de Cuba*. Editorial Montalvo, La Habana.

López, Alejandro M.: (1900) *Historia de Cuba en breve compendio*, Imprenta La Propagandística, La Habana.

Marbán, Edilberto y Elio Leiva: (1943) *Curso de Historia de Cuba*. Imprenta Casa Montero, La Habana.

Ministerio de Educación: (1972) *Historia de Cuba*. (Educación Primaria). Editorial Pueblo y Educación. Instituto Cubano del Libro. La Habana.

_____ : (1970) *Historia de Cuba. Separata para la Superación de los Maestros*. La Habana.

_____ : (2010) *Programa de Historia de Cuba*. Nivel Medio Superior. Ministerio de Educación. Editorial Pueblo y Educación. La Habana.

_____ : (1997) *Programas de Historia de Cuba, 5to. y 6to. Grados*. Editorial Pueblo y Educación. La Habana.

_____ : (2001) *Programas de Secundaria Básica*. Editorial Pueblo y Educación, La Habana.

Morales, Vidal: (1938) *Nociones de Historia de Cuba*. Cultural S.A., La Habana.

_____ : (1924) *Nociones de Historia de Cuba*. Librería La Moderna Poesía, La Habana.

Pérez, Isidro: (1934) "*Historia de Cuba. Historia de América*", en *Lecciones para el ingreso en la Segunda Enseñanza*. Editora Cultural S.A., La Habana.

Portuondo, Fernando: (1957) *Historia de Cuba*, sexta edición. Editora Minerva, La Habana.

Quiza Moreno, Ricardo: (2010) "Sujetos olvidados: los trabajadores en la historiografía cubana". En: *La historiografía en la Revolución cubana. Reflexiones a 50 años*. Editora Historia. La Habana.

Rodríguez Ben, José A.: (2014) *Apuntes sobre la enseñanza oficial de la Historia de Cuba (1842-1958)*. Editorial Pueblo y Educación. La Habana.

_____ : (2009) *Enseñanza de la Historia. Lectura para docentes*. Editorial Pueblo y Educación. La Habana.

Torre, Carlos de la, y otros: (1900) *Manual o Guía para los exámenes de maestros y maestras*. Biblioteca del Maestro Cubano, La Habana.

Torre, José M. de la: (1843) *Curso elemental de cronología universal y particular de España e Isla de Cuba*, Imprenta del Gobierno y Capitanía General, La Habana.

_____ : (1887) *Elementos de Geografía e Historia de la Isla de Cuba*, Imprenta Andrés Pego, La Habana.

Zanetti, Oscar: (2014) *La escritura del tiempo. Historia e historiadores en Cuba contemporánea*. Ediciones UNIÓN. La Habana.

_____ : (2005) *La Isla en la Historia. La historiografía de Cuba en el siglo XX*. Ediciones UNIÓN. La Habana.

Una mirada necesaria a nuestra historia: el desarrollo y las características del tercer y cuarto Congresos del PCC.⁴⁸

Por: Dr. C. José Antonio Rodríguez Ben

Los congresos del Partido Comunista de Cuba han tenido una importancia trascendental en la proyección, la consolidación y el desarrollo futuro de la Revolución. El tercer (1986) y cuarto (1991) Congresos del PCC proyectaron el devenir del país entre los años 1986 y 1996. Fue un decenio de grandes e inesperados sucesos que impactaron a la sociedad cubana, pero que fueron incapaces de cambiar el rumbo soberano y socialista asumido por los habitantes de esta isla permanentemente sitiada. En esos años se desarrollaron en el país procesos y tareas esenciales para el futuro de la Revolución; basta señalar dos de ellos:

1. El proceso de rectificación de errores y tendencias negativas, que comenzó por la economía, pero se hizo extensivo a toda la sociedad en su conjunto en un esfuerzo por buscar un camino propio, autóctono y eficiente para el socialismo cubano.
2. El período especial, caracterizado por una aguda crisis económica, provocada por la desaparición del campo socialista y el recrudecimiento del bloqueo y las agresiones de los gobiernos estadounidenses contra la Isla, lo que imposibilitó continuar desplegando en toda su magnitud el proceso de rectificación, al desarrollarse nuevas alternativas y medidas dirigidas a salvaguardar el socialismo, que aunque no coincidieran con las ideas de la rectificación, eran imprescindibles.

⁴⁸ Artículo del autor publicado en: Periódico Granma, viernes 15 de abril del 2016. Página 5. La Habana.

El III Congreso del Partido se desarrolló en La Habana del 4 al 7 de febrero de 1986, con una sesión diferida a finales de noviembre y los dos primeros días del mes de diciembre del mismo año, para debatir y aprobar el Programa del Partido.

En las valoraciones realizadas en el Informe Central, se reconocieron los avances alcanzados en el quinquenio 1981-1985, a pesar de los efectos negativos que para la economía cubana ocasionaron la intensificación del bloqueo y de las agresiones del imperialismo, la continuada caída de los precios de las materias primas y el encarecimiento de los productos industriales en el mercado mundial capitalista, los fenómenos meteorológicos que afectaron a Cuba y los errores cometidos en la aplicación del Sistema de Dirección y Planificación de la Economía.⁴⁹ También se examinaron críticamente las deficiencias existentes en cada uno de los sectores de la nación, para ser resueltas con el esfuerzo propio del pueblo cubano. Se hicieron profundos análisis centrados en las dificultades que se enfrentaban y sobre la necesaria rectificación de los errores y de las tendencias negativas.

Pese a esos inconvenientes, el apoyo popular a la producción y las relaciones de ayuda y solidaridad establecidas con la URSS, la comunidad socialista y el Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME) determinaron que se mantuviera la tendencia ascendente en el desarrollo económico y en la calidad de vida de la sociedad cubana durante el período.

En el documento partidista se destacaron los progresos en las tareas de la defensa de la patria y se distinguió el fortalecimiento de la conciencia revolucionaria, la labor de las organizaciones políticas, sociales y de masas y el papel dirigente del Partido.

Se profundizó en el análisis del panorama mundial existente en esos momentos, en los peligros que amenazan la paz mundial y sobre la posición de Cuba en el ámbito de la política internacional. Se ratificó la política exterior llevada

⁴⁹ *Informe Central al III Congreso del Partido Comunista de Cuba*, "El desarrollo económico y social. Economía global", revista *El Militante Comunista*, La Habana, abril, 1986, pp. 5-45.

a cabo por el Partido, caracterizada por su firme sustento en los principios de la Revolución.

También el Informe Central reflejó el trabajo realizado en el cumplimiento de las directivas del quinquenio 1981-1985, destacándose con claridad y precisión las nuevas proyecciones principales a seguir para el siguiente quinquenio y la importancia que tendrían para la estrategia de desarrollo hasta el año 2000.

En el transcurso del evento fueron aprobados los lineamientos económicos y sociales para el quinquenio 1986-1990 y resoluciones sobre la división político-administrativa del país, las modificaciones a los Estatutos del Partido Comunista de Cuba, la política internacional, así como la resolución sobre el perfeccionamiento del Sistema de Dirección y Planificación de la Economía, que abarcaba, entre otros aspectos, los relacionados con las esferas de la planificación, la financiero-crediticia, el trabajo, los salarios y los estímulos, así como la gestión empresarial de los Organismos de la Administración Central del Estado. Se eligieron los miembros del Comité Central, del Buró Político, del Secretariado y fueron ratificados Fidel y Raúl Castro como primero y segundo secretarios del PCC.

Por su parte, la sesión diferida realizada a finales de noviembre y principios de diciembre de 1986 estuvo caracterizada por el debate sobre la marcha del proceso de rectificación de errores y tendencias negativas, convocado por el Primer Secretario del PCC, así como por la discusión en torno a los problemas de las deficiencias en la construcción del socialismo cubano, donde un tema primordial fue la educación. Finalmente, se analizó y aprobó el Programa del Partido Comunista de Cuba, que ofrece un panorama de la lucha del pueblo cubano por la independencia nacional y traza los objetivos y las tareas del PCC para culminar la construcción del socialismo. Este último punto abarcaba la estrategia económica, así como la política a seguir en la esfera social, la educación, la ciencia y la cultura general; las relaciones exteriores; la defensa de la patria; el trabajo ideológico; y la organización política de la sociedad.

El Congreso finalizó oficialmente una vez concluida la sesión diferida, el 2 de diciembre de 1986, día histórico en que se cumplía el XXX aniversario del desembarco del *Granma*. Fue clausurado por el Comandante en Jefe Fidel Castro mediante un discurso en el que, entre otros importantes asuntos abordados, se declaraba la aprobación del Programa del Partido Comunista de Cuba.

El IV Congreso se celebró en el teatro Heredia de la heroica ciudad de Santiago de Cuba entre el 10 y el 14 de octubre de 1991. Por primera vez, una reunión de semejante naturaleza salió de la capital. Las palabras de bienvenida estuvieron a cargo de Esteban Lazo Hernández, miembro del Buró Político y primer secretario del Partido en la provincia.

Allí fue proclamado el Llamamiento al IV Congreso del Partido Comunista de Cuba, leído por el segundo secretario del Partido, general de Ejército Raúl Castro Ruz, que anteriormente había sido debatido por millones de cubanos.

En esa ocasión no hubo un Informe Central escrito y el discurso inaugural del compañero Fidel Castro se centró fundamentalmente en el análisis de la coyuntura internacional, caracterizada por el desplome del campo socialista en Europa del Este y los problemas de la URSS, así como la repercusión de estos hechos para la economía cubana y las medidas que se tomarían para la supervivencia de la nación.

El IV Congreso tuvo lugar en uno de los momentos más difíciles del país, por lo que el Primer Secretario del PCC, Fidel Castro, en su discurso de inauguración lo denominó con razón, como un “congreso en armas”. En esas circunstancias el pueblo cubano multiplicaba sus esfuerzos en el trabajo y la defensa de la Revolución.

En las palabras pronunciadas ese día por Fidel Castro, encontramos la convicción de defender el socialismo que prevaleció en ese congreso y en el pueblo cubano, al decir:

“Hoy nos corresponde a nosotros una responsabilidad universal. Somos el único país socialista en medio del occidente, de todo el occidente y de una parte del oriente, el único. Y qué odio nos tienen algunos por la capacidad de nuestro

*pueblo, de nuestra patria de aceptar ese desafío y de mantener en alto sus banderas y su disposición a defender esas banderas; como hemos dicho otras veces, las más justas y las más humanas que han existido en la historia de la humanidad. Hoy luchamos no solo por nosotros mismos, no solo luchamos por nuestras ideas, sino luchamos por las ideas de todos los pueblos explotados, subyugados, saqueados, hambrientos de este mundo; luego, nuestra responsabilidad es mucho mayor”.*⁵⁰

Al IV Congreso del PCC correspondió el análisis del período especial y las medidas implementadas por el proceso de rectificación. Se analizó el impacto que causó en nuestro país la desaparición del campo socialista y ante esa grave situación, se adoptaron las decisiones y las medidas indispensables con el objetivo de resistir y continuar paso a paso el desarrollo de la Revolución. Se llamó la atención sobre las nuevas dificultades y el espíritu de combate que tenía que prevalecer entre todos los ciudadanos del país. También, en sus palabras iniciales, el Primer Secretario se refirió a las consecuencias del bloqueo de Estados Unidos hacia Cuba y que a partir de ese momento sería más intenso y sus consecuencias mayores.

Durante el desarrollo del evento partidista se debatió y aceptó la entrada de los creyentes en el Partido, el papel de la ciencia en función de nuestro desarrollo, la lucha contra el delito y otros importantes temas.

También se discutieron y aprobaron resoluciones relacionadas con los Estatutos y el Programa del Partido Comunista de Cuba; el perfeccionamiento de la organización y funcionamiento de los órganos del Poder Popular; el desarrollo económico del país; la política exterior y la Resolución que facultaba al Comité Central del Partido para tomar decisiones en correspondencia con la difícil situación que vivía el país, para hacer cumplir el objetivo supremo de salvar la Patria, la Revolución y el Socialismo.

⁵⁰ Fidel Castro Ruz: Discurso pronunciado en la inauguración del IV Congreso del Partido Comunista de Cuba. Teatro Heredia, Santiago de Cuba, 10 de octubre de 1991.

En la Resolución sobre los Estatutos del Partido se plantearon importantes modificaciones, tales como: Eliminar la estructura del Secretariado del Comité Central; facultar al Buró Político para crear de su seno un grupo de trabajo, el cual tendría a su cargo la atención de los asuntos cotidianos de la Dirección del Partido, lo mantendría al tanto de su gestión, le consultaría y rendiría cuentas en sus reuniones; y eliminar la categoría de miembros suplentes en todos los organismos del Partido y, por tanto, toda mención a ellos en el texto de los Estatutos.

Se eligieron los miembros del Comité Central y fueron ratificados Fidel y Raúl Castro como primero y segundo secretarios.

En la clausura del IV Congreso del Partido Comunista de Cuba, efectuada en la plaza General Antonio Maceo, en Santiago, el día 14 de octubre de 1991, el Comandante en Jefe manifestó:

*“Bajo la dirección de la Revolución y del gobierno socialista, adoptaremos las medidas que haya que tomar para que nuestras fábricas marchen, para que nuestros obreros trabajen, para salir adelante en estas difíciles condiciones, y siguiendo el principio de proteger a todos, de que no quede un ciudadano desamparado en nuestro país, repartiendo lo que tengamos, buscaremos fórmulas para salvar la patria, para salvar la Revolución, para salvar el socialismo. (...) Los hombres pueden morir, ¡pero los ejemplos no morirán jamás!; los hombres pueden morir, ¡pero las ideas no morirán jamás! Y aquí estamos dispuestos a regar con nuestra sangre nuestras ideas, y ningún ejemplo digno, ninguna idea justa ha sido jamás vencida”.*⁵¹

⁵¹ Fidel Castro Ruz. Discurso pronunciado en la clausura del IV Congreso del Partido Comunista de Cuba. Plaza, general "Antonio Maceo", Santiago de Cuba, 14 de octubre de 1991. (Versiones taquigráficas-Consejo de Estado)

Bibliografía

Castro Ruz, Fidel: Discurso pronunciado en la clausura del IV Congreso del Partido Comunista de Cuba. Plaza, general "Antonio Maceo", Santiago de Cuba, 14 de octubre de 1991. (Versiones taquigráficas-Consejo de Estado)

_____ : Discurso pronunciado en la inauguración del IV Congreso del Partido Comunista de Cuba. Teatro Heredia, Santiago de Cuba, 10 de octubre de 1991. (Versiones taquigráficas-Consejo de Estado)

_____ : Informe Central I, II y III, Congresos del Partido Comunista de Cuba. Editora Política, La Habana, 1990

El liderazgo de Fidel Castro y la consolidación del Estado socialista cubano (1975-1989).⁵²

Por: Dr. C. José Antonio Rodríguez Ben

Durante las décadas de 1970 y 1980 la Revolución cubana dirigida por Fidel Castro perfecciona el sistema político, la democracia y la proyección del desarrollo económico-social socialistas, no sin dejar de enfrentar las sistemáticas y variadas agresiones del imperialismo estadounidense. Además, durante ese período el pueblo cubano liderado por el Comandante en Jefe, escribe para la historia gloriosas páginas de patriotismo, de solidaridad e internacionalismo.

Los avances socioeconómicos logrados, el crecimiento del papel dirigente del Partido Comunista en todas las esferas de la sociedad y el apoyo del resto de las organizaciones políticas, profesionales y de masas del país a la Revolución, confirmaban que el socialismo cubano se había fortalecido para la primera mitad de la década del 70.

Precisamente, bajo esas circunstancias que evidenciaban la consolidación de la Revolución y el socialismo en Cuba, fue que se celebró el I Congreso del Partido Comunista del 17 al 22 de diciembre de 1975. En el Informe Central al Congreso, presentado por su Primer Secretario, Fidel Castro, se expresó: “Hay acontecimientos que son históricos en los grandes procesos políticos. Este, en que iniciamos el Primer Congreso del Partido, es uno de ellos [...] Para llegar hasta aquí ha sido necesario el sacrificio de incontables hijos de la nación cubana a lo largo de varias generaciones [...] los que sufrieron, los que lucharon, los que murieron en las guerras de independencia o en el oprobio de la neocolonia o en

⁵² Partes de este trabajo fue publicado como un artículo del autor titulado “Un Estado Socialista se consolida” en la revista Bohemia, Edición extraordinaria dedicada al 90 aniversario del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz. Agosto de 2016. Año 108. La Habana. Pp. 32-33

los combates contra la última tiranía o en la consolidación y la defensa de la Revolución [...] Sin sus ideas, sus esfuerzos y su sangre no habría sido jamás posible, este Congreso que hoy se inicia”.

Fue un evento de gran trascendencia, pues se aprobaron las Tesis y las Resoluciones, los Estatutos y la Plataforma Programática del PCC y además, se trataron importantes temas nacionales e internacionales. Entre los objetivos y tareas relacionados con la organización política de la sociedad cubana en el I Congreso se acordó perfeccionar el papel del PCC como fuerza dirigente superior de la sociedad y del Estado cubano, celebrar el referéndum sobre la Constitución Socialista, aplicar una nueva división político-administrativa y reestructurar y perfeccionar todo el aparato del Estado mediante los órganos del Poder Popular.

Respecto al desarrollo económico, se destacaron la industrialización y la instauración del Sistema de Dirección y Planificación de la Economía, sobre el cual Fidel alertó que no bastaba sólo con la aplicación de sus mecanismos para lograr la eficiencia económica, pues en el socialismo es decisiva la sistemática labor educativa del Partido en función de elevar la conciencia política, ideológica y moral de los trabajadores.⁵³

Por su labor y prestigio revolucionario se ratificó a Fidel Castro como Primer Secretario del Comité Central del PCC, decisión aclamada en la clausura del evento y por la extraordinaria concentración popular desarrollada en la Plaza de la Revolución, donde el Comandante en Jefe expresó: “Una nueva etapa de la Revolución se inicia con este Congreso. El camino hasta aquí no ha sido fácil, pero lo hemos andado. El camino futuro tampoco será fácil, pero lo andaremos mejor todavía. Ese camino lo ha trazado el Congreso con nuestra Plataforma Programática, con nuestra Constitución y con todas las tesis y resoluciones acordadas”.

A partir de 1975 se desarrolló en el país el proceso de aprobación de una Constitución acorde con los objetivos de la construcción del socialismo cubano. El

⁵³ *Informe Central al I Congreso del Partido Comunista de Cuba*. “El desarrollo Económico. El Sistema de Dirección de la Economía”. Editora Política, La Habana, 1990. pp. 109-114.

proyecto de Constitución se sometió el 15 de febrero de 1976 a Referendo Nacional, en el que participó el 98 % de la población mayor de 16 años de edad y fue aprobado por el 97,6 % de los votantes. El 24 de febrero de ese año, se proclamó la Constitución de la República de Cuba. Sus artículos recogían el ideario revolucionario de Fidel y el objetivo de José Martí de que la Ley primera de nuestra República fuese el culto de los cubanos a la dignidad plena del hombre.

La Constitución refrendó el proceso de institucionalización al establecer en el plano jurídico los logros alcanzados por el pueblo cubano como resultado de sus luchas históricas, las transformaciones socioeconómicas realizadas por la obra revolucionaria, las características del Estado cubano y su perfeccionamiento en el orden institucional, aspectos recogidos en sus preceptos fundamentales y en línea con el magisterio político de Fidel.

En la Carta Magna se estipulaba que el Partido Comunista es la fuerza superior dirigente de la sociedad y del Estado; se garantizaban amplios derechos y libertades sociales para todos los ciudadanos, con independencia del color de la piel, sexo o creencia religiosa; se declaraban como derechos de los ciudadanos cubanos el trabajo, la tierra para el que la cultivara, los servicios gratuitos de la educación y la salud, entre otros; se consideraban ilegales y nulos los tratados, concesiones o pactos concertados que desconozcan o disminuyan la soberanía sobre cualquier parte del territorio nacional; se ratificaban los principios del internacionalismo proletario y de la solidaridad con los pueblos en la política exterior; se establecía una estructura estatal basada en la propiedad socialista sobre los medios de producción, en la planificación económica y en el principio de distribución socialista. Se proclamó al Estado como garantía en la protección de la familia, la maternidad y el matrimonio; el respeto hacia los deberes y derechos ciudadanos y a la legalidad socialista, entre otros asuntos.

También se estableció la instrumentación y el funcionamiento de los órganos del Poder Popular, de la democracia socialista bajo los principios de la unidad y el centralismo democrático, del funcionamiento del sistema judicial, del sistema electoral cubano y del voto directo para los delegados a las asambleas

municipales del Poder Popular e indirecto para los delegados a las asambleas provinciales y para los diputados a la Asamblea Nacional del Poder Popular. Al mismo tiempo, se implantó la nueva división político-administrativa del país y se convocó al proceso electoral para elegir a los miembros que integrarían los órganos del Poder Popular en sus diferentes niveles de organización.

Las elecciones se desarrollaron en octubre de 1976 y acudieron a las urnas el 95,2 % de los electores. Se eligieron los delegados de las circunscripciones y posteriormente se constituyeron las asambleas municipales, provinciales y la Asamblea Nacional (Parlamento), órgano supremo del Estado cubano con potestad legislativa y constituyente.

La Asamblea Nacional eligió al Consejo de Estado, que como un justo reconocimiento a sus méritos, fue integrado por Fidel Castro como Presidente - que también presidiría el Consejo de Ministros- y a Raúl Castro como Primer Vicepresidente. A partir de ese proceso el Estado socialista cubano se perfeccionó y alcanzó su forma definitiva con el establecimiento de los órganos del Poder Popular.

Así, bajo la conducción del líder histórico de la Revolución en el período analizado se consolidó el Estado socialista cubano, se fortaleció la dirección política del Partido Comunista de Cuba, se perfeccionó la institucionalización del Estado, el ejercicio de la democracia socialista y se evidenciaron logros en el desarrollo socioeconómico del país.

Sin embargo, un grupo de factores provocaron que no se avanzara todo lo aspirado en el plano socioeconómico, lo que obligó a desarrollar un necesario proceso de rectificación de errores a partir de 1986. Los análisis realizados por la dirección política de la Revolución en los congresos del Partido celebrados en 1980 y en 1986, permiten una necesaria aproximación al acontecer económico-social del período.

En el Informe del Comité Central al II Congreso del Partido Comunista de Cuba efectuado en 1980, al valorarse el quinquenio 1975-1980 por su Primer Secretario, se destacó el negativo impacto que para el desarrollo del país tuvo la crisis

económica capitalista que afectó al mundo y, con mayor fuerza, a los países subdesarrollados. Como consecuencia, los precios del azúcar en el mercado mundial disminuyeron considerablemente; mientras los productos que Cuba necesitaba adquirir se encarecieron continuamente, debido a la creciente inflación capitalista. También crecieron las tasas de interés sobre la deuda externa y sobre los créditos obtenidos por Cuba para comprar equipamientos industriales y otros recursos en el mercado mundial, además del encarecimiento del transporte comercial marítimo y aéreo.

La producción agropecuaria en la Isla se vio considerablemente afectada por enfermedades como la roya de la caña, el moho azul en el tabaco y la fiebre porcina africana, entre otras, relacionadas con la criminal guerra biológica desatada por el imperialismo contra el pueblo cubano. Al mismo tiempo, se aplicaron medidas de estimulación económica, como el pago de primas, reforma de salarios y de precios, mercado libre campesino, entre otras, que no se correspondieron con los resultados esperados y de las cuales se derivaron efectos negativos que se manifestaron posteriormente.

A pesar de las contrariedades descritas, para 1980 el Producto Social Global creció con respecto a 1975 y la productividad del trabajo aumentó. No cesaron los esfuerzos por la industrialización y la ampliación de la infraestructura del país, determinantes para el desarrollo económico. Al desarrollo industrial y a la agricultura, se dirigieron importantes inversiones del sector estatal. Del mismo modo, aumentó el número de cooperativas de producción agropecuaria (CPA) y se intensificó el desarrollo social al crecer las inversiones y los presupuestos destinados para la atención de la educación, la cultura, el deporte, la salud y otras significativas áreas de la sociedad, donde se lograron sostenidos avances.

Ante la batalla por el desarrollo económico y las crecientes agresiones del imperialismo, el pueblo junto a Fidel y al Partido intensificó su accionar, bajo la consigna de Producción y Defensa.

Fidel consideró que a pesar de las numerosas dificultades de carácter objetivo que se presentaron, fue un período “[...] de extraordinarios avances en la

organización de nuestra economía, en la lucha por crear las condiciones para una mayor eficiencia en el uso de nuestros recursos y también de logros significativos en nuestro desarrollo económico y en los propósitos de satisfacer cada vez más las necesidades de nuestro pueblo [...]”⁵⁴

En las valoraciones realizadas en el Informe Central al III Congreso del PCC, presentado por Fidel Castro, se reconocieron los avances alcanzados en el quinquenio 1981-1985, a pesar de los efectos negativos que para la economía cubana ocasionaron el bloqueo y las agresiones del imperialismo, la continuada caída de los precios de las materias primas y el encarecimiento de los productos industriales en el mercado mundial capitalista, los fenómenos meteorológicos que afectaron al país y los errores cometidos en la aplicación del Sistema de Dirección y Planificación de la Economía.

El apoyo popular a la producción y las justas relaciones establecidas con la URSS, la comunidad socialista y el Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME) determinaron que se mantuviera la tendencia ascendente en el desarrollo económico y en la calidad de vida de la sociedad cubana durante el período, que según el Comandante en Jefe: “[...] fue, sin duda, fecundo en el trabajo creador de nuestro pueblo y en los avances de la Revolución. Tal vez de los más fecundos y exitosos”.⁵⁵

Fidel, al analizar los efectos de las insuficiencias manifestadas en la aplicación del Sistema de Dirección y Planificación de la Economía, planteó que: “[...] podríamos haber hecho un mejor uso de nuestros recursos y nuestros esfuerzos [...] Subsisten evidentes deficiencias y fallas que debemos señalarlas por su nombre y combatirlas con toda energía. [...] El problema esencial de la economía del país en el quinquenio 1981-1985 radicó en que, aunque tuvimos un crecimiento más que aceptable, fue insuficiente donde más lo requeríamos, es

⁵⁴ *Informe Central al II Congreso del Partido Comunista de Cuba*. “El desarrollo Económico y Social”. Editora Política, La Habana, 1990. p. 253.

⁵⁵ *Informe Central al III Congreso del Partido Comunista de Cuba*. “El desarrollo Económico y Social. Economía global”. Editora Política, La Habana, 1990. p. 411.

decir, en la exportación de bienes y servicios y en la sustitución de importaciones”.⁵⁶

Esos errores y tendencias negativas, estuvieron motivados esencialmente, por la falta de creatividad para adecuar mejor a las condiciones de Cuba un sistema tomado, en buena medida, de las experiencias de la URSS y del campo socialista; por la prioridad dada a los mecanismos económicos, al estímulo material y al dinero en la estimulación laboral, en detrimento del trabajo político-ideológico y del crecimiento de la conciencia económica y revolucionaria de las masas para el desarrollo del plan económico y de la sociedad en general.

Desde 1986 se desarrollaría un profundo proceso de rectificación, que bajo la guía de la máxima dirección de la Revolución, se orientó no solo a la economía, sino a toda la sociedad, para fortalecer en su proyección y eficiencia al socialismo cubano, que tuvo en cuenta la realidad de la Isla y el pensamiento político y económico del Che y de Fidel. Se garantizó de esa forma la continuidad del desarrollo socioeconómico, pues como se afirmó en el Programa del Partido Comunista: “[...] Cuba es un país en desarrollo que edifica la base material y técnica del socialismo y perfeccionaba constantemente la vida sociopolítica, basándose en el principio de que la Revolución existirá y sobrevivirá siempre, no solo por su poder económico- material o por su fuerza, sino sobre todo por su moral”.

El proceso de rectificación de errores y tendencias negativas, que extendido a toda la sociedad tuvo como objetivo buscar un camino propio, autóctono y eficiente para el socialismo cubano, se vio imposibilitado de continuar desarrollándose en toda su magnitud, debido a la aguda crisis económica provocada por la desaparición del campo socialista y el recrudecimiento del bloqueo y las agresiones de los gobiernos estadounidenses contra la Isla, lo que determinó que el Gobierno revolucionario desarrollara nuevas alternativas y

⁵⁶ *Informe Central al III Congreso del Partido Comunista de Cuba. “El desarrollo Económico y Social. Deficiencias y fallas”*. Editora Política, La Habana, 1990. pp. 439-454.

medidas dirigidas a salvaguardar el socialismo, que aunque no coincidieran con las ideas de la rectificación, eran imprescindibles.

Los dos decenios analizados no sólo fueron testigos del avance de la Revolución en el perfeccionamiento del sistema político, la democracia y la proyección del desarrollo económico-social socialistas, pues también bajo la conducción de Fidel Castro el pueblo cubano demostró sus principios internacionalistas, enfrentó victorioso las múltiples agresiones del imperialismo y demostró su profundo patriotismo.

El Gobierno cubano mantuvo durante el período sus vínculos con los países socialistas, con las naciones capitalistas desarrolladas y con las del llamado Tercer Mundo, sobre la base de la cooperación, el respeto mutuo y la soberanía política. La elección de Cuba para presidir el Movimiento de Países No Alineados y la celebración en La Habana de su VI Cumbre en septiembre de 1979 fue un reconocimiento al prestigio y la autoridad de Fidel Castro, el Gobierno y pueblo cubanos dentro del movimiento desde su inclusión en 1961 y en la política internacional. Fidel, desarrolló una intensa labor a favor de los derechos, la unidad, la distensión y la convivencia pacífica de los pueblos del mundo y mantuvo su posición crítica hacia el imperialismo internacional.

Fue loable la solidaridad internacional que desplegó el Gobierno dirigido por Fidel Castro y el pueblo cubano en esos años con América Latina y el Caribe, África y Asia. Ejemplo de lo dicho fue su apoyo al Gobierno progresista de Maurice Bishop en Granada, a las fuerzas revolucionarias en El Salvador, a la joven Revolución Sandinista y el respaldo cubano a las justas causas de Angola, Etiopía, Mozambique, Tanzania, Zambia, Zimbabwe, Congo, Guinea Bissau, Cabo Verde y otros países, que de una forma u otra, recibieron la solidaridad moral y material cubana.

En Angola, con la permanente atención y orientación del Comandante en Jefe, Fidel Castro, se desarrolló la histórica campaña político-militar, que culminó con la gran victoria cubano-angolana en la batalla de Cuito Cuanavale, que determinó la consolidación de la independencia de Angola y los acuerdos tomados en la ONU

el 22 de diciembre de 1988, que garantizaron el respeto a su integridad territorial, la independencia de Namibia y la crisis del régimen del apartheid en Sudáfrica. También el Gobierno y pueblo de Etiopía, por decisión de la máxima dirección de la Revolución, recibió la ayuda internacionalista de los cubanos para la defensa de su territorio agredido y ocupado. Las unidades de combatientes cubanos junto con las tropas etíopes expulsaron a los agresores, en una heroica operación militar.

El pueblo cubano no olvidará jamás la Operación Tributo, donde se rindió homenaje a los 2 085 combatientes y 204 trabajadores civiles cubanos caídos cumpliendo los sagrados deberes del internacionalismo efectuada el 7 de diciembre de 1989. En la ceremonia central, el Comandante en Jefe, exclamó: “Estos hombres y mujeres a los que hoy damos honrosa sepultura en la cálida tierra que los vio nacer, murieron por los más sagrados valores [...] murieron luchando contra el colonialismo y el neocolonialismo [...] el racismo y el apartheid [...] el saqueo y la explotación de los pueblos del Tercer Mundo [...] por la independencia y la soberanía [...] por el derecho al bienestar y al desarrollo de todos los pueblos por la dignidad y la libertad de todos los hombres [...] por el socialismo [...] por el internacionalismo [...] por la patria revolucionaria y digna que es hoy Cuba. ¡Sabremos ser capaces de seguir su ejemplo!”⁵⁷

Además, cientos de cubanos durante esos dos decenios prestaron su colaboración civil en muchos países del mundo. La característica más importante de esa gigantesca obra de solidaridad, es que en ella no medió nunca el interés económico, sino la motivación moral, humana y revolucionaria, pues como manifestó su mayor promotor, Fidel Castro: “[...] la vida de un cubano no tiene precio [...] Jamás, en ninguna parte del mundo donde hemos brindado colaboración militar, se ha pagado la colaboración militar, ¡jamás! [...] Algunos

⁵⁷ Fidel Castro Ruz: “Discurso pronunciado en el acto de despedida de duelo a nuestros internacionalistas caídos durante el cumplimiento de honrosas misiones militares y civiles” efectuado en El Cacahual, 7 de diciembre de 1989.

países que tienen recursos han pagado la colaboración civil: médicos, ingenieros; en la inmensa mayoría de los países, la colaboración civil también es gratuita.”⁵⁸

Durante el período de 1975 a 1989, los círculos de poder de los Estados Unidos, continuaron su histórico hostigamiento contra la Revolución Cubana, mediante diversas formas de agresiones, entre ellas: intensificar el criminal bloqueo económico; la infiltración de agentes para asesinar al Comandante en Jefe; los vuelos de aviones espías; las provocaciones desde la Base Naval de Guantánamo; las calumnias sobre supuestas violaciones de los derechos humanos en Cuba; los atentados a sedes diplomáticas y a funcionarios de Cuba en el extranjero; el asedio a los miembros de la comunidad cubana en el exterior, solidarios con el Gobierno cubano; la guerra biológica e introducción de virus causantes de enfermedades en los cultivos, la ganadería y en los humanos; el desarrollo de actividades terroristas como el atentado al avión de Cubana de Aviación que regresaba a Cuba desde Barbados, que causó la muerte a 73 personas e hizo exclamar a nuestro Comandante en Jefe una frase que ha quedado para todos los tiempos: “Cuando un pueblo enérgico y viril llora, la injusticia tiembla”; la continua utilización de la Ley de Ajuste Cubano, que desde 1966 sirvió para incitar la emigración clandestina; estimular a la contrarrevolución y delincuencia interna para que ingresaran por la fuerza en las sedes diplomáticas, el caso más conocido fue el de la embajada del Perú, que dio inicio a las gigantescas marchas del pueblo combatiente y concentraciones populares en apoyo a la Revolución y en repudio a las provocaciones del imperialismo; la negativa de Estados Unidos a dar permisos a las personas para viajar legalmente a ese país, que determinó que el gobierno cubano dejara el puerto del Mariel libre a la emigración, lo que condujo a que los Estados Unidos se dispusieran a firmar los acuerdos migratorios de 1984. Todas esas agresiones y otras, fueron enfrentadas por el pueblo cubano bajo la acertada dirección de Fidel.

⁵⁸ Fidel Castro Ruz: “Entrevista concedida al periódico *The Washington Post*”, 30 de enero de 1985, Editora Política, La Habana, 1985, p. 65.

En 1982 Cuba fue incorporada a la lista anual del Departamento de Estado norteamericano de “Estados patrocinadores del terrorismo internacional”. Posteriormente el presidente Reagan firmó la “Ley de Transmisiones Radiales hacia Cuba” para invadir el espacio radio-electrónico cubano con propaganda subversiva, mediante la mal llamada Radio Martí. Como respuesta, el Gobierno cubano y su líder Fidel Castro, suspendió todas las conversaciones con los Estados Unidos, incluyendo los acuerdos migratorios. También se creó la Fundación Nacional Cubano-Americana, patrocinada por los círculos reaccionarios de la política norteamericana, cuya máxima aspiración era una intervención militar estadounidense en la Isla, para destruir a la Revolución.

Ante la evidencia de una agresión militar directa a Cuba por parte del imperialismo, en la Isla crecía la organización y la preparación del Gobierno y el pueblo para defender la Patria, la Revolución y el Socialismo. Consecuente con el pensamiento patriótico militar de Fidel, se crearon las Milicias de Tropas Territoriales y se asumió la concepción de la guerra de todo el pueblo.

Para la década de 1990, existían en Cuba aproximadamente dos millones de milicianos y milicianas, listos para el combate bajo la estrategia militar conocida como Guerra de Todo el Pueblo, en la que la decisión es combatir hasta repeler la agresión o en caso de ocupación del país por el enemigo, convertir este en un avispero que le haga imposible su permanencia, hasta vencerlo.

La doctrina militar de la Guerra de Todo el Pueblo, las MTT y las fuerzas regulares del ejército cubano, elevaron extraordinariamente la fortaleza defensiva de Cuba. Ese fue el factor determinante que frenó al imperialismo en sus proyectos invasores, debido al altísimo costo militar y político que tendrían que pagar por la agresión.

La sucinta exposición realizada sobre el desarrollo de la Revolución Cubana durante las décadas de 1970 y 1980, demuestra como la formidable conducción de Fidel Castro Ruz y el respaldo popular recibido, permitió defender, perfeccionar y consolidar el Estado socialista cubano en ese período, así como su prestigio

internacional. Sirva este recuento como un modesto homenaje al Comandante en Jefe en el 90 aniversario de su natalicio.

Bibliografía

Cantón Navarro, José: *Cuba. El desafío del yugo y la estrella*. Editorial SI-MAR S.A, La Habana, Cuba, 1996.

Castro Ruz, Fidel: “Entrevista concedida al periódico *“The Washington Post”*, Editora Política, La Habana, 30 de enero de 1985.

_____ : Informe Central I, II y III, Congresos del Partido Comunista de Cuba. Editora Política, La Habana, 1990

_____ : “Discurso pronunciado en el acto de despedida de duelo a nuestros internacionalistas caídos durante el cumplimiento de honrosas misiones militares y civiles”. El Cacahual, La Habana, 7 de diciembre de 1989.

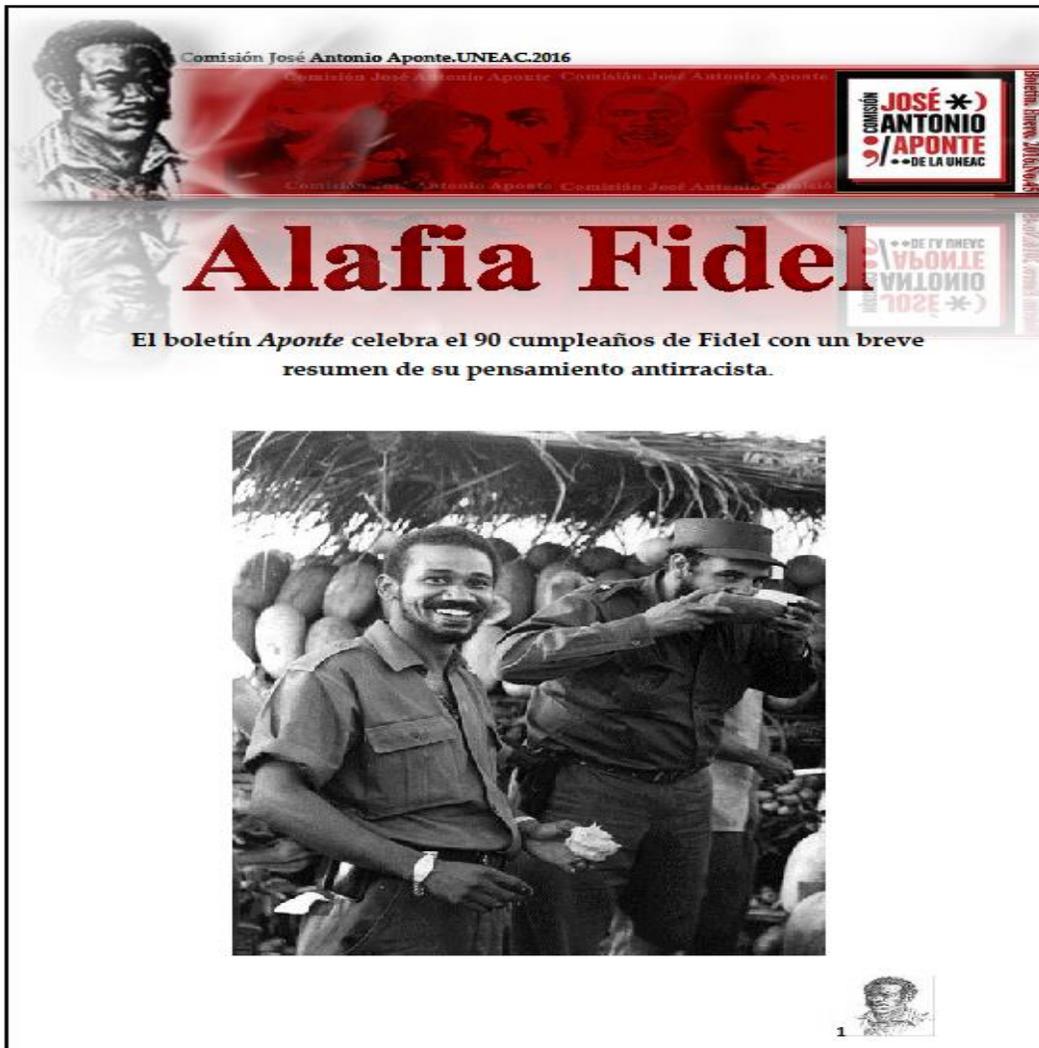
Garófalo, Nicolás y otros: *Historia de la Revolución Cubana*. Editorial Pueblo y Educación. La Habana, 1994.

Rodríguez Ben, José A.: “La revolución Cubana en el poder”. En: *Historia de Cuba. Nivel Medio Superior*. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 2010.

Silva León, Arnaldo: *Breve historia de la Revolución Cubana*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2003.

Del pensamiento antirracista de Fidel Castro Ruz en su 90 aniversario. Compilación.⁵⁹

Por: Dr. C. José Antonio Rodríguez Ben



⁵⁹ Esta compilación de fragmentos del pensamiento antirracista de Fidel Castro, realizada por el Dr. José Antonio Rodríguez Ben, fue divulgada en el Boletín de la Comisión José Antonio Aponte de la UNEAC del mes de agosto del 2016, como homenaje al 90 cumpleaños del Comandante en Jefe de la Revolución Cubana, bajo el título de "Alafia Fidel" y con las fotos que se muestran. Conformaron el Comité Editorial los siguientes compañeros: En la Redacción, Heriberto Feraudy Espino, Raúl Roa Kourí y Silvio Castro Fernández. En la Corrección, Alfredo Prieto, todos miembros de la UNEAC.

1-. Fragmentos del discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro Ruz, Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, en el Palacio Presidencial, el 22 de marzo de 1959. (Tomado de Versiones Taquigráficas de las Oficinas del Primer Ministro. Discursos e Intervenciones de Fidel Castro. Sitio web del Gobierno Revolucionario)

[...]

“Los sentimientos del pueblo son todos revolucionarios, pero la mentalidad del pueblo no es todavía enteramente revolucionaria. La mentalidad del pueblo está todavía condicionada por muchos prejuicios, muchas creencias y muchas costumbres del pasado, y el pueblo, si quiere superarse más, tiene que empezar por reconocerlos. Si el pueblo quiere orientarse correctamente, tiene que adoptar esos postulados de que hablaba aquí de cuáles son las batallas que debemos ganar y en el orden en que las debemos ganar. La batalla contra el desempleo, la batalla por la elevación del nivel de los que ganan salarios más bajos, la batalla por la rebaja del costo de la vida, y una batalla de las más justas que hay que librar, una de las batallas en la cual es necesario hacer hincapié cada día más y que puedo llamarla la cuarta batalla, es porque se acabe la discriminación racial en los centros de trabajo. La batalla, repito, por poner fin a la discriminación racial en los centros de trabajo”.

“De todas las formas de discriminación racial, la peor es aquella que limita el acceso del cubano negro a las fuentes de trabajo porque es cierto que ha existido en nuestra patria, en algunos sectores, el bochornoso procedimiento de excluir al negro del trabajo”.

“Todo el mundo sabe que no soy demagogo, todo el mundo sabe que odio la demagogia, todo el mundo sabe que jamás toco un problema si no lo siento, que jamás toco un problema si no lo hago con absoluta honradez. Hay dos tipos de discriminación racial: una, es la discriminación en centros de recreo o en centros culturales, y otra, que es la peor, la primera que tenemos que batir, la discriminación racial en los centros de trabajo; porque si una limita las posibilidades de acceso a determinados círculos, la otra —mil veces más cruel—

limita el acceso a los centros donde puede ganarse la vida, delimita las posibilidades de satisfacer sus necesidades, y así cometemos el crimen de que al sector más pobre le negamos precisamente más que a nadie la posibilidad de trabajar”.

“Cometemos el crimen de que mientras la sociedad colonial hacía trabajar al negro como esclavo, y hacía trabajar al negro más que a nadie, y hacía trabajar al negro sin retribución alguna, en esta sociedad actual, a la que algunos han querido llamar “sociedad democrática”, sucede todo lo contrario, se le quiere impedir que trabaje para ganarse la vida. Así, mientras la colonia los mataba de trabajo y los mataba a palos, nosotros queremos matar de hambre a nuestros hermanos negros”.

“No debiera ser necesario el dictar una ley, no debiera ser necesario dictar una ley para fijar un derecho que se tiene por la simple razón de ser un ser humano y un miembro de la sociedad. No debiera ser necesario dictar una ley contra un prejuicio absurdo, lo que hay que dictar es el anatema y la condenación pública contra aquellos hombres llenos de pasados resabios, de pasados prejuicios, que tienen el poco escrúpulo de venir a discriminar a unos cubanos, de venir a maltratar a unos cubanos, por cuestiones de piel más clara o más oscura porque, en definitiva, todos la tenemos más clara o más oscura, porque aquí, si no la tenemos un poco morena porque nos viene de español —y a España la colonizaron los moros, y los moros venían de África—, la tenemos más o menos morena porque nos vino directamente de África. Pero nadie se puede considerar de raza pura, y mucho menos de raza superior; y, por lo tanto, de la misma manera que para establecer y llevar adelante una campaña en favor del consumo de productos nacionales, sin necesidad de dictarse una ley ni sanciones penales, vamos a ponerle fin a la discriminación racial en los centros de trabajo, haciendo una campaña para que se ponga fin a ese odioso y repugnante sistema con una nueva consigna: oportunidades de trabajo para todos los cubanos, sin discriminación de razas, o de sexo; que cese la discriminación racial en los centros de trabajo, y que blancos y negros nos pongamos todos de acuerdo y nos

juntemos todos para poner fin a la odiosa discriminación racial en los centros de trabajo. Así iremos forjando, paso a paso, la patria nueva”.

2-. Fragmentos de la comparecencia del Comandante en Jefe Fidel Castro en el Canal 12 de Televisión. La Habana, 25 de marzo de 1959. (Versiones Taquigráficas de las Oficinas del Primer Ministro)

[...]

“El problema de la discriminación racial es, desgraciadamente, uno de los problemas más complejos y más difíciles de los que la Revolución tiene que abordar. El problema de la discriminación racial no es el problema del alquiler, no es el problema de las medicinas caras, no es el problema de la Compañía de Teléfonos, no es ni siquiera el problema del latifundio, que es uno de los problemas serios que nosotros tenemos que encarar. Quizás el más difícil de todos los problemas que tenemos delante, quizás la más difícil de todas las injusticias de las que han existido en nuestro medio ambiente, sea el problema que implica para nosotros el poner fin a esa injusticia que es la discriminación racial, aunque parezca increíble”.

“Hay problemas de orden mental que para una revolución constituyen valladares tan difíciles como los que pueden constituir los más poderosos intereses creados. Nosotros no tenemos que luchar solamente contra una serie de intereses y de privilegios que han estado gravitando sobre la nación y sobre el pueblo; tenemos que luchar contra nosotros mismos, tenemos que luchar muy fuertemente contra nosotros mismos. Consciente de que era un problema difícil, lo abordé”.

[...]

“Y yo me pregunto, ¿qué diferencia hay entre una injusticia y otra injusticia? qué diferencia hay entre el campesino sin tierra y el negro al que no se le da oportunidad de trabajar. ¿Es que no se muere igualmente de hambre el negro que no trabaja como el campesino que no tiene tierra?, y ¿por qué la Revolución ha de tener la obligación de resolver las otras injusticias y no va a estar en la obligación

de resolver esa? ¿Por qué yo he de ser un gobernante o un revolucionario al que se aplauda porque quiere resolver las otras injusticias, y se le ponga mala cara, y se le critique porque quiera resolver la otra? ¿Por qué? Porque hay quien se dice cristiano y es racista, y son capaces de querer crucificarlo a uno como a Cristo porque les diga la verdad a una sociedad insensible e indolente, porque, en definitiva a Jesucristo no me quiero comparar ni remotamente, ni mucho menos”.

“El porqué crucificaron a Jesucristo está bueno que lo hablemos en esta Semana Santa, que digamos que fue, sencillamente, porque defendió una verdad, porque fue un reformador dentro de aquella sociedad , porque fue dentro de aquella sociedad el látigo de todo aquel fariseísmo y de toda aquella hipocresía, porque para Cristo no hubo diferencia de razas y lo mismo trataba al pobre que al rico, al negro que al blanco; aquella sociedad a la que él dijo la verdad no le quiso perdonar su prédica y terminaron crucificándolo, sencillamente porque les dijo la verdad. Sin embargo, hay gentes que van a la iglesia y son racistas, hay gentes que se llaman revolucionarios y son racistas, hay gentes que se llama buenos y son racistas, hay gentes que se llama cultos y son racistas”.

“Y acaso he venido yo a tratar esta injusticia, que la trato con todo el cuidado con que un gobernante debe tratar los problemas de su país, porque dije bien claro que no debiera ser necesario una ley para que se pusiera fin a una injusticia semejante que nació de un prejuicio absurdo, y yo soy de los que creen que los prejuicios no se combaten con leyes; se combaten con argumentos, se combaten con razones, se combaten con persuasión, se combaten con la educación [...]”

[...]

“[...] Soy un enemigo de la discriminación racial, un convencido de que es injusta, de que es absurda, un convencido en los sentimientos y un convencido también en la razón”.

“Invito a todos los hombres de buena voluntad, blancos y negros, a que escriban despertando la comprensión, borrando la idea, el resentimiento que pueda existir [...] Menos que nunca puede haber exceso por parte de alguien, menos que nunca puede haber resentimiento, porque estas batallas difíciles de los pueblos se ganan

cunado todos ponemos de nuestra parte un granito de arena, cuando todos los que queremos a Cuba, todos los que queremos a la Revolución, ponemos de nuestra parte”

“Y esos son momentos en que conviene más que nunca el respeto y la comprensión, y lo que quisieran los enemigos de Cuba y los enemigos de la Revolución es que nos dividiéramos, no sólo en ricos y en pobre, sino también de un color y otro color, de una religión y otra religión, de un sector y otro sector, para cuando estuviésemos divididos en mil pedazos, seguir manteniendo sobre nuestros cuellos el yugo del privilegio, de la tiranía, de la explotación; lo que quisieran los enemigos eternos de Cuba y de la Revolución, es que nos dividiéramos en mil pedazos, para así divididos poder destruirnos, sembrar la división por todos los medios”.

“Estoy consciente de que ayudo a la Revolución cuando trato de unir a los cubanos, y solo se podrá unir a los cubanos sobre la base de la desaparición de todas las injusticias, y de cuantos signos de resentimientos se hayan lanzado. Y de todas las colaboraciones, hemos pedido al pueblo la que máscale, le pido al pueblo esta: que nos ayude a encontrar más amistad y más comprensión entre todos los cubanos, y que nos ayude a combatir dentro que no haya una injusticia más, y que nos ayude a combatir los prejuicios, porque los prejuicios forman parte de los males y de las lacras que la Revolución tiene que superar si queremos ser realmente un pueblo nuevo y distinto”.

“El problema aquí no es cambiar de gobiernos, sino cambiar la esencia de lo que ha sido hasta hoy nuestra política, política colonial. Tenemos que desterrar los últimos vestigios de la colonia, muy consciente de aquella frase de Martí tiene que ser una realidad. La dijo él antes, la tenemos nosotros que repetir ahora, de que “cubano, cubano es más que blanco y más que negro [...]” ¡Y nosotros somos cubanos!”

3-. Fragmentos del discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro Ruz, en la concentración de apoyo a la Reforma Agraria. Güines, 29 de marzo de 1959. (Versiones Taquigráficas de las Oficinas del Primer Ministro. Departamento del Pensamiento de Fidel Castro. Instituto de Historia)

[...]

“De ninguna manera un hombre del pueblo puede dejarse llevar por el prejuicio; de ninguna manera un hombre del pueblo puede llevarse por las aberraciones que le han dejado los siglos pasados. No hay nada más absurdo ni nada más criminal que la discriminación; aquí ha sido con el negro, y en otros lugares fue con el blanco, o con el trigueño, o con el amarillo; porque los alemanes que se crían una raza superior, persiguieron a los judíos porque eran judíos, persiguieron a los yugoeslavos porque eran yugoeslavo; persiguieron a los polacos porque eran polacos; persiguieron a los eslavos porque eran eslavos; y, en nombre de esos prejuicios, cometieron los peores crímenes y las peores depredaciones”.

“Nosotros, que somos un pueblo en el que figuran hombres de todos los colores y de ningún color; nosotros, que somos un pueblo constituido por distintos componentes raciales, ¿cómo vamos a cometer la estupidez y el absurdo de dar albergue al virus de la discriminación? Aquí, en esta multitud, veo blancos y veo negros, porque el pueblo es eso: el pueblo está integrado por blancos y por negros y por amarillos. Y eso debe ser Cuba. Eso es lo que debe predominar entre nosotros. Si hay que defender la Revolución y empuñar un fusil, que lo hagan blancos y negros, y mulatos; si hay que defender la patria, que empuñemos las armas blancos y negros, y mulatos, y trigueños, y rubios. ¿O es que aquí hay alguien tan insensato que a la hora del sacrificio, que a la hora de pelear, le diga al hombre que está al lado con un fusil, para defenderle la vida:

¡Quítate del lado mío, porque eres negro! ¿Quién va a hacer eso? Porque si nosotros hubiésemos hecho eso, quizás la Revolución no se habría ganado, si nosotros hubiésemos hecho eso, la batalla del Uvero, que fue la primera, y una de las batallas que más contribuyó al triunfo de la Revolución, no se habría ganado; porque allí, ¡el que estaba al lado mío era un negro, y ese fue el compañero que

salvó la situación! Todo el mundo sabe que lo digo sin demagogia, porque, si algo detesto, si algo aborrezco es la politiquería y la demagogia”.

4-. Fragmentos del discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro Ruz, Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, en la Magna Asamblea Popular celebrada por el pueblo de Cuba en la Plaza de la Republica, el 2 de septiembre de 1960. (Tomado de Versiones Taquigráficas de las Oficinas del Primer Ministro. Discursos e Intervenciones de Fidel Castro. Sitio web del Gobierno Revolucionario)

[...]

“Cuando la Revolución llega al poder el 1º de enero de 1959, hace poco más de año y medio, ¿qué había en nuestra patria?; ¿qué había en nuestra patria como no fuesen lágrimas, sangre, miseria y sudor?; ¿qué había para nuestros campesinos en nuestra patria?; ¿qué había para los niños en nuestra patria?; ¿qué había para los trabajadores en nuestra patria?; ¿qué había para las familias humildes en nuestra patria?; ¿qué había imperado hasta ese día en nuestra patria? Había imperado la explotación más inhumana; había imperado el abuso, había imperado la injusticia; había imperado el saqueo sistemático de los fondos públicos por los políticos rapaces; había imperado el saqueo sistemático de las riquezas nacionales por monopolios extranjeros; había imperado la desigualdad y la discriminación; había imperado la mentira y el engaño; había imperado el sometimiento a los designios extranjeros; había imperado la pobreza.

Cientos y cientos de miles de familias vivían sin esperanzas en sus humildes bohíos; cientos y cientos de miles de niños no tenían escuelas; más de medio millón de cubanos no tenían trabajo, y los cubanos negros tenían menos oportunidad que nadie de encontrar trabajo; los guajiros vivían en las guardarrayas; los obreros cañeros trabajaban solo unos meses al año, y pasaban hambre, ellos y sus hijos, el resto del tiempo. El vicio, el juego, y todos sus análogos, imperaban en nuestro país; era explotado el agricultor; era explotado el

pescador; era explotado el trabajador; era explotado el pueblo en su inmensa mayoría.

Eso fue lo que encontró la Revolución al llegar al poder: un país económicamente subdesarrollado, un pueblo que era víctima de todo género de explotación. Eso fue lo que la Revolución encontró después de una lucha heroica y sangrienta. Y las revoluciones no se hacen para dejar las cosas como están; las revoluciones se hacen para rectificar todas las injusticias. Las revoluciones no se hacen para proteger y apañar privilegios; las revoluciones se hacen para ayudar a los que necesitan ser ayudados; las revoluciones se hacen para implantar la justicia, para ponerle fin al abuso, para ponerle fin a la explotación. Y nuestra Revolución se hizo para eso, y con ese fin cayeron los que cayeron. Y para lograr ese propósito se hicieron tantos sacrificios”.

5-. Fragmentos del discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro Ruz, Primer Secretario de la Dirección Nacional de las ORI y Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, en la Segunda Asamblea Nacional del Pueblo de Cuba, celebrada en la Plaza de la Revolución, el 4 de febrero de 1962. (Tomado de Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario. Discursos e Intervenciones de Fidel Castro. Sitio web del Gobierno Revolucionario)

[...]

“Cuba, el país latinoamericano que ha convertido en dueños de las tierras a más de 100 000 pequeños agricultores, asegurado empleo todo el año en granjas y cooperativas a todos los obreros agrícolas, transformado los cuarteles en escuelas, concedido 60 000 becas a estudiantes universitarios, secundarios y tecnológicos, creado aulas para la totalidad de la población infantil, liquidado totalmente el analfabetismo, cuadruplicado los servicios médicos, nacionalizado las empresas monopolistas, suprimido el abusivo sistema que convertía la vivienda en un medio de explotación para el pueblo, eliminado virtualmente el desempleo, suprimido la discriminación por motivo de raza o sexo, barrido el

juego, el vicio y la corrupción administrativa, armado al pueblo, hecho realidad viva el disfrute de los derechos humanos al librar al hombre y a la mujer de la explotación, la incultura y la desigualdad social); que se ha liberado de todo tutelaje extranjero, adquirido plena soberanía y establecido las bases para el desarrollo de su economía a fin de no ser más país monoprodutor y exportador de materias primas, es expulsada de la Organización de Estados Americanos por gobiernos que no han logrado para sus pueblos ni una sola de estas reivindicaciones. ¿Cómo podrán justificar su conducta ante los pueblos de América y del mundo? ¿Cómo podrán negar que en su concepto la política de tierra, de pan, de trabajo, de salud, de libertad, de igualdad y de cultura, de desarrollo acelerado de la economía, de dignidad nacional, de plena autodeterminación y soberanía, es incompatible con el hemisferio?”

6-. Fragmentos del discurso pronunciado por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, en la clausura del Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba, celebrado en el teatro "Carlos Marx", el 22 de diciembre de 1975, "Año del Primer Congreso". (Tomado de Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario. Discursos e Intervenciones de Fidel Castro. Sitio web del Gobierno Revolucionario)

[...]

“A los gobiernos progresistas y a los movimientos revolucionarios de África los hemos apoyado desde el triunfo mismo de la Revolución. ¡Y los seguiremos apoyando!

Esa ayuda se ha manifestado de distintas formas, a veces hemos enviado armas, otras veces hemos enviado hombres, otras veces hemos enviado instructores militares, otras veces hemos enviado médicos, otras veces hemos enviado constructores, y otras veces hemos enviado constructores, médicos y además instructores, las tres cosas. Lo que viene haciendo la Revolución desde el

principio, fiel a su política internacionalista es ayudar allí donde puede ayudar, allí donde puede ser útil y allí donde se le solicita su ayuda además.

Ustedes saben que África del Sur es uno de los estados más odiados y más desprestigiados del mundo, porque allí 3 millones de blancos oprimen a 14 millones de negros africanos. Y han establecido uno de los regímenes más oprobiosos y más vergonzosos y más inhumanos que pueda concebirse, condenado por todo el movimiento progresista mundial, condenado por todos los Países No Alineados y condenado por las Naciones Unidas.

África del Sur no solo mantiene ese régimen fascista y racista en el sur, sino que además ocupa el territorio de Namibia, donde ha establecido una especie de protectorado. África del Sur, es decir, los racistas, fascistas, de África del Sur, son tremendamente odiados por todos los pueblos de África. Decir en África, África del Sur, es decir Israel entre los países árabes. La política de Estados Unidos apoyando la agresión y estimulando la agresión de África del Sur contra Angola los divorcia y los enemista irreconciliablemente con todos los pueblos de África”.

7-. Fragmentos del discurso pronunciado por Fidel Castro Ruz, Presidente de la República de Cuba, en el Acto Central por el XV Aniversario de la Victoria de Girón y la proclamación socialista de nuestra Revolución, celebrado en el teatro "Carlos Marx", el 19 de abril de 1976, "Año del XX Aniversario del Granma". (Tomado de Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario. Discursos e Intervenciones de Fidel Castro. Sitio web del Gobierno Revolucionario)

[...]

“Al conmemorar este XV Aniversario de la heroica y gloriosa victoria de Girón, nuestro pueblo tiene un motivo adicional de orgullo, que expresa su más hermosa página internacionalista y que trasciende las fronteras de este continente: la histórica victoria del pueblo de Angola, a la que ofrecemos la generosa e irrestricta solidaridad de nuestra Revolución. En Girón se derramó sangre africana, la de los abnegados descendientes de un pueblo que fue esclavo antes de ser obrero, y fue

obrero explotado antes de ser dueño de su patria. Y en África, junto a la de los heroicos combatientes de Angola, se derramó también sangre cubana, la de los hijos de Martí, Maceo y Agramonte, la de los que heredaron la sangre internacionalista de Gómez y el Che Guevara. Los que un día esclavizaron al hombre y lo enviaron a América, tal vez no imaginaron jamás que uno de esos pueblos que recibió a los esclavos, enviaría a sus combatientes a luchar por la libertad en África”.

“La victoria de Angola fue hermana gemela de la victoria de Girón. Angola constituye para los imperialistas yanquis, un Girón africano. En una ocasión dijimos que el imperialismo sufría sus grandes derrotas en el mes de abril: Girón, Viet Nam, Cambodia, etcétera. Esta vez la derrota llegó en marzo. El 27 de ese mes, cuando los últimos soldados sudafricanos, después de una retirada de más de 700 kilómetros, cruzaron la frontera de Namibia, se había escrito una de las más brillantes páginas de la liberación del África Negra”.

8-. Fragmentos del discurso pronunciado por Fidel Castro Ruz, Presidente de la República de Cuba, en el Acto de Conmemoración del Centenario de la Protesta de Baraguá, municipio "Julio Antonio Mella", Santiago de Cuba, 15 de marzo de 1978, "Año del XI Festival". (Tomado de Versiones Taquigráficas - Consejo de Estado. Discursos e Intervenciones de Fidel Castro. Sitio web del Gobierno Revolucionario)

[...]

“Maceo, hombre de origen muy humilde y además negro —en una época en que los prejuicios raciales eran muy fuertes en nuestro país—, por sus virtudes, por su ejemplar conducta, por sus méritos, por su valor, por su capacidad, en esas difíciles condiciones de su origen y en las circunstancias de nuestra sociedad en aquella época, comenzó a destacarse, comenzó a brillar. Pero uno de los méritos más extraordinarios de Maceo es que jamás se dejó arrastrar por el envanecimiento, ni por la ambición, ni por los prejuicios. Luchó contra todos los obstáculos imaginables, y se caracterizó siempre por ser un soldado

absolutamente leal, disciplinado, respetuoso de las leyes, de los principios revolucionarios, de los mandos superiores y de las autoridades revolucionarias legítimamente constituidas”.

“Aquí estamos comprobando que puede ser la distancia en el tiempo. Hace 100 años de la Protesta de Baraguá. Han transcurrido 100 años y aquí estamos. Qué ha sido el tiempo sino el multiplicador del heroísmo y de la gloria de hace 100 años. Y aquí nos sentimos tan cerca de Maceo y su gloria y sus hechos como si hubiera sido ayer la Protesta de Baraguá. No nos parece que han transcurrido 100 años, porque aquí hoy, en este instante, en este segundo, está presente y vigente la Protesta de Baraguá. Y del mismo modo, el espacio físico ya no es nada para nuestra Revolución. Nos sentimos tan cerca, tan próximos y tan hermanos de los revolucionarios etíopes como si estuvieran aquí junto a nosotros, delante de nosotros; junto a Maceo, delante de Maceo. No existe ya prácticamente para los revolucionarios en el mundo la distancia”.

[...]

“La historia está llena de ejemplos de esos casos. El fascismo, ¿qué fue en Italia, en Alemania? La exaltación de los prejuicios raciales. En vez de combatir el prejuicio racial, que es lo que hace la revolución, el fascismo exalta el prejuicio y lo convierte en odio. Y eso fue lo que hicieron los fascistas en la Alemania hitleriana. El nacionalismo, las ambiciones territoriales; los prejuicios raciales; en nombre de eso, se lanzaron a la ocupación de Europa y a la invasión de la URSS. Díganos: ¿qué podía estar haciendo un soldado alemán en Stalingrado, a 1 500 kilómetros en la profundidad del territorio de la URSS? ¿Y cómo se puede arrastrar a los hombres a semejante locura? Sencillamente, en nombre del nacionalismo estrecho, del chovinismo, del odio entre las naciones, de las ambiciones territoriales”.

9-. Fragmentos del discurso pronunciado por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, en la

Sesión Inaugural de la VI Conferencia Cumbre del Movimiento de Países No Alineados, celebrada en el Palacio de las Convenciones de La Habana, el 3 de septiembre de 1979, "Año 20 de la Victoria". (Tomado de Versiones Taquigráficas - Consejo de Estado. Discursos e Intervenciones de Fidel Castro. Sitio web del Gobierno Revolucionario)

[...]

“Somos decididamente antimperialistas, anticolonialistas, antineocolonialistas, antirracistas, antisionistas, antifascistas, porque esos principios forman parte de nuestras concepciones y están en la esencia, el origen, la vida y la historia del Movimiento de los Países No Alineados desde su fundación. Están también muy frescos en la vida y la historia de los pueblos que aquí representamos.

¿Cuál de los países que hoy integran nuestro Movimiento era realmente independiente más allá de hace 35 años? ¿Cuál no conoció el colonialismo, o el neocolonialismo, o el fascismo, o el desprecio racial o la agresión imperialista, la dependencia económica, la pobreza, la insalubridad, el analfabetismo y la explotación más brutal de sus recursos naturales y humanos? ¿Cuál no soporta hoy el peso del abismo tecnológico, las diferencias de niveles de vida con las antiguas metrópolis, el intercambio desigual, la crisis económica, la inflación y el subdesarrollo impuesto a nuestros pueblos por siglos de explotación colonial y el dominio imperialista?” “Si se trata de defender esos principios, si se trata de defender la independencia y el papel propio, prestigioso, solidario y cada vez más constructivo e influyente en la vida internacional de los no alineados, para que se escuche la voz enérgica y justa de nuestros pueblos, Cuba estará en la primera línea de la defensa de estos principios”.

10-. Fragmentos del Informe Central al III Congreso del Partido Comunista de Cuba, expuesto por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba. Editora Política. La Habana, 1990. (Páginas 503-504)

[...]

“Se deberá perfeccionar cada vez más los mecanismos que aseguren la correcta selección, estabilidad y promoción de los cuadros, sobre la base de una evaluación profunda, crítica, objetiva y sistemática, y una atención adecuada a su desarrollo y capacitación.

Hay que asegurar una adecuada representación femenina acorde con la participación y el aporte importante de las mujeres a la construcción del socialismo en nuestro país, y la presencia de la creciente cantera de jóvenes y prometedores valores nacidos y forjados en la Revolución.

La composición étnica de nuestro pueblo, unida al mérito revolucionario y al talento probado de muchos compatriotas, que en el pasado eran discriminados por el color de la piel, debe estar justamente representada en los cuadros dirigentes del Partido.

Esta promoción de todos los componentes y valores de nuestra sociedad, y su integración en el Partido y en su dirección, no pueden ser dejados a la espontaneidad”.

11-. Fragmentos del discurso pronunciado por Fidel Castro Ruz, Presidente de la República Cuba, en el Acto de despedida de duelo a nuestros internacionalistas caídos durante el cumplimiento de honrosas misiones militares y civiles, efectuado en el Cacahual, el 7 de diciembre de 1989, "Año 31 de la Revolución". (Tomado de Versiones Taquigráficas - Consejo de Estado. Discursos e Intervenciones del Fidel Castro. Sitio web del Gobierno Revolucionario)

[...]

“Estos hombres y mujeres a los que hoy damos honrosa sepultura en la cálida tierra que los vio nacer, murieron por los más sagrados valores de nuestra historia y de nuestra Revolución. Ellos murieron luchando contra el colonialismo y el neocolonialismo; Ellos murieron luchando contra el racismo y el apartheid; Ellos murieron luchando contra el saqueo y la explotación de los pueblos del Tercer

Mundo; Ellos murieron luchando por la independencia y la soberanía de esos pueblos; Ellos murieron luchando por el derecho al bienestar desarrollo de todos los pueblos de la tierra; Ellos murieron luchando para que no existan hambrientos, mendigos, enfermos sin médicos, niños sin escuelas, seres humanos sin trabajo, sin techo, sin alimento; Ellos murieron para que no existan opresores y oprimidos; explotadores ni explotados; Ellos murieron luchando por la dignidad y la libertad de todos los hombres; Ellos murieron luchando por la verdadera paz y seguridad para todos los pueblos; Ellos murieron por las ideas de Céspedes y Máximo Gómez; Ellos murieron por las ideas de Martí y Maceo; Ellos murieron por las ideas de Marx, Engels y Lenin; Ellos murieron por las ideas y el ejemplo que la Revolución de Octubre expandió por el mundo; Ellos murieron por el socialismo; Ellos murieron por el internacionalismo; Ellos murieron por la patria revolucionaria y digna que es hoy Cuba. ¡Sabremos ser capaces de seguir su ejemplo! Para ellos: ¡Gloria eterna! ¡Socialismo o Muerte! ¡Patria o Muerte! ¡Venceremos!”

12-. Fragmentos del discurso pronunciado por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, en el Acto de imposición de la Orden de Buena Esperanza, efectuado en Ciudad del Cabo, Sudáfrica, el día 4 de septiembre de 1998. (Tomado de Versiones Taquigráficas - Consejo de Estado. Discursos e Intervenciones del Fidel Castro. Sitio web del Gobierno Revolucionario)

[...]

“Sin África, sin sus hijos y sus hijas, sin su cultura y sus costumbres, sin sus lenguas y sus dioses, Cuba no sería lo que es hoy. El pueblo cubano tiene por ello una deuda con África que se acrecienta con la historia heroica que hemos compartido”.

“En nombre de las raíces comunes y la historia que todavía hoy juntos seguimos construyendo; en nombre de todos aquellos hijos de este continente que fueron arrancados de su tierra, vendidos y encadenados, obligados a cruzar el océano y

forzados a entregar su sudor y sus vidas en una isla lejana que pronto, sin embargo, fue una nueva patria para ellos; en nombre de las incontables legiones de africanos y descendientes de africanos que lucharon y murieron, ya como cubanos, por la independencia de Cuba; en nombre de las decenas de miles de cubanos que un día regresaron a África para poner su valor y su sangre al servicio de la libertad del continente; en nombre de los otros miles y miles que han brindado y están brindando hoy mismo a África todo su saber y su esfuerzo tesonero; en nombre de todo el pueblo cubano que aprendió a saldar con su solidaridad y su internacionalismo aquella deuda contraída con África; y únicamente, en nombre de todos ellos y de toda Cuba, recibo emocionado y agradecido, compañero Mandela, esta honrosa condecoración que usted y su gobierno han querido conferirme“.

13-. Fragmentos del discurso pronunciado por Fidel Castro Ruz, Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros de la República de Cuba, en la Sesión Plenaria de la Conferencia Mundial contra el racismo, la discriminación racial, la xenofobia y las formas conexas de intolerancia, Durban, Sudáfrica, primero de septiembre del 2001. (Tomado de Versiones Taquigráficas - Consejo de Estado. Discursos e Intervenciones del Fidel Castro. Sitio web del Gobierno Revolucionario)

[...]

“El racismo, la discriminación racial y la xenofobia constituyen un fenómeno social, cultural y político, no un instinto natural de los seres humanos; son hijos directos de las guerras, las conquistas militares, la esclavización y la explotación individual o colectiva de los más débiles por los más poderosos a lo largo de la historia de las sociedades humanas”.

“Tras la abolición meramente formal de la esclavitud, los afronorteamericanos fueron sometidos durante otros cien años a la más cruel discriminación racial, muchos de cuyos rasgos y consecuencias han permanecido hasta hoy durante casi cuatro décadas adicionales, después de sus heroicas luchas y los avances

alcanzados en los años 60, que costaron la vida a Martin Luther King, Malcolm X y otros destacados luchadores. Por razones puramente racistas, las peores y las más prolongadas sanciones penales recaen sobre los afroamericanos, y dentro de la rica sociedad norteamericana les corresponden la mayor pobreza y las más miserables condiciones de vida. Son igualmente terribles, y aún peores, el desprecio y la discriminación de lo que resta de las poblaciones aborígenes que ocupaban gran parte del actual territorio de Estados Unidos”.

“La superpotencia hegemónica debe saldar, además, la deuda particular que tiene con los afroamericanos, con los indios encerrados en las reservas, y con las decenas de millones de inmigrantes latinoamericanos, caribeños y de otros países pobres, de color indio, amarillo, negro o mestizo, víctimas de la discriminación y el desprecio”.

“Es hora ya igualmente de poner fin a la dramática situación de las comunidades indígenas en el resto de nuestro hemisferio. Su despertar, su propia lucha y el reconocimiento universal del monstruoso crimen cometido contra ellas, lo hacen impostergable”.

14-. Fragmentos del discurso pronunciado por el Presidente de la República de Cuba Fidel Castro Ruz, en la clausura del Congreso Pedagogía 2003, en el teatro "Carlos Marx", el 7 de febrero del 2003. (Tomado de Versiones Taquigráficas - Consejo de Estado. Discursos e Intervenciones del Fidel Castro. Sitio web del Gobierno Revolucionario)

[...]

"Un mundo mejor es posible, han proclamado y repiten cada vez con más fuerza cientos de miles de intelectuales y dirigentes sociales. Ese mundo mejor, que dependerá de variados factores, no sería concebible sin la educación”.

“Entre los más crueles sufrimientos que afectan a la sociedad humana —y lo menciono deliberadamente, como se explicará después— está la discriminación racial. La esclavitud, impuesta a sangre y fuego a hombres y mujeres arrancados

de África, reinó durante siglos en muchos países de este hemisferio, entre ellos Cuba. Millones de nativos indios la padecieron igualmente”.

“Mientras la ciencia de forma incontestable demuestra la igualdad real de todos los seres humanos, la discriminación subsiste. Aun en sociedades como la de Cuba, surgida de una revolución social radical donde el pueblo alcanzó la plena y total igualdad legal y un nivel de educación revolucionaria que echó por tierra el componente subjetivo de la discriminación, ésta existe todavía de otra forma. La califico como discriminación objetiva, un fenómeno asociado a la pobreza y a un monopolio histórico de los conocimientos”.

“La discriminación objetiva, por sus características, afecta a negros, mestizos y blancos, es decir, a los que fueron históricamente los sectores más pobres y marginados de la población. Abolida aunque sólo fuera formalmente la esclavitud en nuestra Patria hace 117 años, los hombres y mujeres sometidos a ese abominable sistema continuaron viviendo durante casi tres cuartos de siglo como obreros aparentemente libres en barracones y chozas de campos y ciudades, donde familias numerosas disponían de una sola habitación, sin escuelas ni maestros, ocupando los trabajos peor remunerados hasta el triunfo revolucionario. Otro tanto ocurría con muchas familias blancas sumamente pobres, que emigraban del campo a las ciudades”.

“Lo triste es observar que esa pobreza, asociada a la falta de conocimientos, tiende a reproducirse. Otros sectores, de clase humilde la inmensa mayoría, pero en condiciones mejores de vivienda y trabajo, así como mayores niveles de conocimientos, que pudieron aprovechar mejor las ventajas y posibilidades de estudios creadas por la Revolución e integran hoy el grueso de los graduados universitarios, tienden igualmente a reproducir sus mejores condiciones sociales vinculadas al conocimiento”.

“Dicho con palabras más crudas y fruto de mis propias observaciones y meditaciones: habiendo cambiado radicalmente nuestra sociedad, si bien las mujeres, antes terriblemente discriminadas y a cuyo alcance estaban sólo los trabajos más humillantes, son hoy por sí mismas un decisivo y prestigioso

segmento de la sociedad que constituye el 65 por ciento de la fuerza técnica y científica del país, la Revolución, más allá de los derechos y garantías alcanzados para todos los ciudadanos de cualquier etnia y origen, no ha logrado el mismo éxito en la lucha por erradicar las diferencias en el status social y económico de la población negra del país, aun cuando en numerosas áreas de gran trascendencia, entre ellas la educación y la salud, desempeñan un importante papel”.

“Por otro lado, en nuestra búsqueda de la más plena justicia y de una sociedad mucho más humana, hemos podido percatarnos de algo que parece constituir una ley social: la relación inversamente proporcional entre conocimiento y cultura y el delito. Sin tratar de exponer todavía con más extensión y profundidad este fenómeno, se ha podido ver que los sectores de la población que viven todavía en barrios marginales de nuestras comunidades urbanas, y con menos conocimientos y cultura, son los que, cualquiera que sea su origen étnico, nutren las filas de la gran mayoría de los jóvenes presos, de lo cual podría deducirse que, aun en una sociedad que se caracteriza por ser la más justa e igualitaria del mundo, determinados sectores están llamados a ocupar las plazas más demandadas en las mejores instituciones educacionales, a las que se accede por expediente y exámenes, donde se refleja la influencia de los conocimientos alcanzados por el núcleo familiar, y más tarde ocupar las más importantes responsabilidades, mientras otros sectores, con menor índice de conocimientos cuyos hijos suelen asistir por las razones expuestas a centros de estudio menos demandados y atractivos, estos constituyen el mayor número de los que desertan del estudio en el nivel medio superior, alcanzan un menor número de plazas universitarias y nutren en una proporción mayor las filas de los jóvenes que arriban a las prisiones por delitos de carácter común”.

“La mayoría de estos últimos adicionalmente proceden de núcleos que se han disuelto y viven con la madre, con el padre, o con ninguno de los dos. No ocurre igual si el núcleo disuelto es de padres graduados en las universidades o son intelectuales”.

15- Fragmentos del artículo “La realidad y los sueños”, escrito por Fidel Castro Ruz. (Publicado en el periódico Granma el 13 de agosto de 2015)

[...]

“Como fue expresado con toda claridad por el Partido y el Gobierno de Cuba, en prenda de buena voluntad y de paz entre todos los países de este hemisferio y del conjunto de pueblos que integran la familia humana, y así contribuir a garantizar la supervivencia de nuestra especie en el modesto espacio que nos corresponde en el universo, no dejaremos nunca de luchar por la paz y el bienestar de todos los seres humanos, con independencia del color de la piel y el país de origen de cada habitante del planeta, así como por el derecho pleno de todos a poseer o no una creencia religiosa”.

“La igualdad de todos los ciudadanos a la salud, la educación, el trabajo, la alimentación, la seguridad, la cultura, la ciencia, y al bienestar, es decir, los mismos derechos que proclamamos cuando iniciamos nuestra lucha más los que emanen de nuestros sueños de justicia e igualdad para los habitantes de nuestro mundo, es lo que deseo a todos; los que por comulgar en todo o en parte con las mismas ideas, o muy superiores pero en la misma dirección, les doy las gracias, queridos compatriotas”.

16- Fragmentos de las palabras de Fidel Castro Ruz correspondientes al Capítulo 10. “Revolución: Primeros pasos, primeros problemas” del libro Cien horas con Fidel. Conversiones con Ignacio Ramonet. Tercera Edición. Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado. La Habana, 2006

[...]

“[...] todo revolucionario sabe que, entre los más crueles sufrimientos que afectan a la sociedad humana, está la discriminación racial. La esclavitud, impuesta a sangre y fuego a hombres y mujeres arrancados de África, reinó durante siglos en muchos países de este hemisferio, entre ellos Cuba. En nuestra patria fue abolida hace 120 años, en 1886, aunque sólo lo fuera formalmente. Los hombres y

mujeres sometidos a ese abominable sistema continuaron viviendo durante casi tres cuartos de siglo más como obreros aparentemente libres en barracones y chozas de campos y ciudades, donde familias numerosas disponían de una sola habitación, sin escuelas ni maestros, ocupando los trabajos peor remunerados hasta el triunfo de la Revolución”. (P. 258)

[...]

“[...] cuando hablé por primera vez en la radio de discriminación racial, tuve que volver a hacerlo dos veces más. Claro que desde el primer momento aplicamos medidas revolucionarias y se acabaron los clubes, las escuelas y toda institución donde no se admitieran personas de piel negra o ni siquiera mulata, aunque las aplicamos con todo el cuidado posible”.

“[...] y playas, que en su mayoría eran privadas y se hallaban vedadas a los negros y muchas veces a los blancos pobres. También escuelas. En la que yo estudié aquí, el Colegio de Belén, ya le conté, había mil alumnos, y no se admitían negros ni mulatos. En Belén existía una escuelita adjunta, y allí admitían algunos. Hablé, cuando vino el Papa Juan Pablo II, en enero de 1998, de aquellas escuelas católicas que no admitían negros y le expliqué aspectos de la discriminación racial”.

“Nosotros, después de la victoria, éramos bastantes ignorantes acerca del fenómeno de la discriminación racial, porque creíamos que bastaba con establecer una igualdad ante la ley, y eso se aplicaría sin discusión. En un programa de televisión abordé el tema: las “bolas” o rumores que lanzaron después eran repugnantes, como ocurrió en aquella ocasión que le conté sobre los niños que íbamos a enviar para Rusia, y algunas de esas mentiras repetidas tenían su efecto. [...] En relación con la discriminación racial, entre tantas mentiras, después de mis palabras por televisión dijeron que íbamos a casar obligatoriamente a gente de distintas etnias, a blancos y negros, y cosas por el estilo. Y no fueron pocos los que se asustaron con aquella falsedad que removía prejuicios y chocaba con miedos atávicos e ínfulas de superioridad de algunas personas. ¿Cómo pudo Hitler hacerle creer a la gente que eran superiores a los demás, llevándolas al

crimen contra otros seres humanos, si él mismo no tenía ningún tipo de ario —el ario ideal del cual hablaba—, ni Himmler, ni Goebbels? ¡Imagínese que hubiera existido la clonación en aquellos tiempos! Si se reúne fascismo con clonación, es decir, racismo con clonación, sería terrible”. (Pp.259-260

[...]

“Las investigaciones científicas han venido a demostrar lo que hay de diferente entre cada uno de los grupos étnicos, y no han descubierto nada, excepto cosas mínimas que no tienen nada que ver en absoluto con el talento. Ha venido la ciencia en ayuda de los que luchan contra el racismo. Pero mientras la ciencia, de forma incontestable, demuestra la igualdad intelectual real de todos los seres humanos, la discriminación subsiste”.

“Para nosotros los revolucionarios luchar contra la discriminación racial es un privilegio sagrado. Pero, le decía, cuando me referí por primera vez al tema, se crearon estados de opinión e inquietudes serias en una parte de la población; volví a hablar, tres veces hablé sobre la lucha contra la discriminación, que no significaba obligar a nadie a unirse con nadie, sino que se acabarían la discriminación, las injusticias, las desigualdades en el trabajo, en la recreación, en la educación. Éramos entonces lo suficientemente ingenuos como para creer que establecer la igualdad total y absoluta ante la ley ponía fin a la discriminación. Porque hay dos discriminaciones, una que es subjetiva y otra que es objetiva”. (Pp.260-261)

[...]

“Aun en sociedades como la de Cuba, surgida de una revolución social radical donde el pueblo alcanzó la plena y total igualdad legal y un nivel de educación revolucionaria que echó por tierra gran parte del componente subjetivo de la discriminación, ésta existe todavía de otra forma. La califico como discriminación objetiva, un fenómeno asociado a la pobreza y a un monopolio histórico de los conocimientos”.

“La Revolución, más allá de los derechos y garantías alcanzados para todos los ciudadanos de cualquier etnia y origen, no ha logrado el mismo éxito en la lucha

por erradicar las diferencias en el status social y económico de la población negra del país. Los negros no viven en las mejores casas, se les ve todavía desempeñando trabajos duros y a veces menos remunerados, y son menos los que reciben remesas familiares en moneda exterior que sus compatriotas blancos”.

“Pero estoy satisfecho de lo que estamos haciendo al descubrir causas que, si no se lucha resueltamente contra ellas, tienden incluso a prolongar la marginación en generaciones sucesivas. ¿Dónde están los orígenes? ¿Quiénes nutren las prisiones, y por qué?” (P.261)

[...]

“¿Por qué hay marginación? La esclavitud se había acabado mucho antes del triunfo de la Revolución en 1959. Habían transcurrido 73 años desde la abolición de la esclavitud en Cuba, el año 1886, hace 120 años. Hemos descubierto la ley de la relación inversamente proporcional entre conocimiento, cultura y delito; por ejemplo, a más conocimiento, cultura y acceso a los niveles universitarios, menos delito. En un país de 800 mil profesionales e intelectuales, buscando datos, investigando en prisiones y en veinte lugares, vamos descubriendo las leyes de esta relación”. (Pp. 261-262)

[...]

“Sí, para nosotros es muy importante. Favorecer el acceso de los más pobres, los que eran hijos de aquellos que no tenían una carrera universitaria, a las mejores escuelas donde se llega por expediente y por exámenes. Te asombras si analizas cuántos jóvenes entre 20 y 30 años —y todavía estamos investigando— están en las prisiones donde, a pesar de la masa enorme ya de profesionales e intelectuales que hay en el país, solo el 2 por ciento de los que están en prisión son hijos de profesionales e intelectuales. Cuando vas a las prisiones, descubres que muchos vienen de los barrios marginales, eran hijos de aquellos cuyas familias vivían en un cuarto en esos barrios olvidados”. (P.262)

[...]

“Al principio, nosotros acabamos con algunos barrios marginales. Pero ya existía una cultura de la marginalidad: aunque tú construyas casas nuevas, los fenómenos que se daban en aquel lugar tienden a prolongarse, salvo que surja una nueva cultura a partir de los conocimientos. Los profesionales se ocupaban de los suyos, les enseñaban, repasaban, tenían mejores condiciones, en general, para asistir a las mejores escuelas. ¿A cuántos ya ha formado la Revolución? Bueno, ha formado a millones. Creo que la Revolución cuenta actualmente, por lo menos, con más de tres profesionales o intelectuales —médicos, ingenieros y demás— de nivel superior por cada ciudadano que tenía el sexto grado aprobado en 1959. Porque hoy los maestros son un número grande y son casi todos de nivel universitario. Entre los enfermeros también hay un gran número de ese nivel. La cultura de la marginalidad y todas sus consecuencias tienden a reproducirse”. (Pp. 262-263)

[...]

“Sí, pero, para nosotros, eso no era cuestión de leyes o algo parecido. Nosotros creíamos que era un asunto de justicia y de conceptos políticos, y aquí, en realidad, la discriminación desapareció subjetivamente”.

“A veces, en un programa de televisión sobre la eficiencia de tal o más cual cuerpo policiaco, aparecía un número de muchachos negros y mestizos delincuentes... Porque, además, hay dos tipos de robos: el robo ordinario que irrita mucho, y el robo de cuello y corbata cometido por aquellos que están administrando por aquí o por allá... Le han robado a la sociedad, pero nadie se ha enterado; se enteran mucho más de aquel que llega a la casa, la desvalija, roba un artículo, una joya, un producto, rompen algo, y éstos son delitos que cometen los más pobres”.

“Llegó un momento en que hablé con los que realizan esos programas para la televisión sobre la acción de los órganos de lucha contra el delito, porque verdaderamente querían ofrecer confianza acerca de la eficacia de la policía, y les dije: “No quisiera volver a ver un programa sobre eso.” Cada uno en su oficio queriendo demostrar la eficacia... y los que aparecían en las imágenes, como delincuentes, eran sobre todo muchachos negros, mestizos, y también algunos

blancos, pero por lo general minoritariamente. ¿Para qué sirve eso? Para asociar el delito que irrita más a la población a un grupo étnico determinado. Pero hemos logrado mucho, a través de la educación ideológica, a través del comportamiento de la población negra, a través de su adhesión a la Revolución. Eran los sectores más pobres los que más apoyaban a la Revolución”. (P. 263)

[...]

“Bueno, muchos accedieron a nuevas posibilidades, pero no estaban en iguales condiciones que los otros para ingresar a las universidades, a las escuelas preferidas, a las que se llegaba por expediente y, además, por examen. La historia de los repasadores era tremenda”.

“Podrán criticarnos por lo que hemos tardado en descubrir eso, pero lo descubrimos. Yo tuve un día que pronunciar un discurso bien crítico, porque también todos estos problemas requieren de un tratamiento y yo, como conté, había tenido mis experiencias”.

“Es muy subyacente lo que pueda quedar, realmente un poco de discriminación subjetiva, en gente que tiene una cultura, que ha vivido muchos años de Revolución y ha visto los enormes logros alcanzados. Pero todavía esa discriminación se refleja en esta sociedad, quiero que lo sepa”. (Pp. 263-264)

[...]

“[...] estamos recogiendo todavía la cosecha de que a los niveles universitarios accedía una proporción mucho menor de jóvenes negros y mestizos. El servicio militar masivo era de tres años. Y adoptamos medidas para estimular el estudio. Cuando ya todos eran bachilleres, de acuerdo con el comportamiento, podían pasar dos años en el servicio, en vez de tres. Fuimos rebajando el tiempo y a muchos jóvenes del servicio militar ya graduados de Bachillerato los poníamos a estudiar un año como internos en escuelas que dan un curso intensivo y les refrescan los conocimientos para que accedan a la Universidad. Un buen número ingresó por esa vía, ingresaron así de los más pobres, de los que posiblemente no habrían ingresado en las escuelas de gente seleccionada mediante examen, procedentes de sectores de más nivel social y cultural”.

“Realmente, estoy muy satisfecho con los 106 programas de la Batalla de Ideas que se están llevando a cabo, entre ellos muchos de educación, y lo primero que pregunto es composición étnica, una expresión que estaba borrada, porque parecía discriminatoria”. (P.264)

[...]

“[...] En todas las escuelas nuevas, de maestros y profesores emergentes, de trabajadores sociales, en los programas culturales y artísticos. Estamos formando instructores de arte: existen 15 escuelas formadoras, una en cada provincia, y se contempla que en los próximos diez años, 30 mil instructores de arte, escogidos por el talento, impartan sus conocimientos en centros educacionales y en las comunidades, porque hay una demanda tremenda. La composición étnica es diferente por provincia. Hay provincias con un 70 por ciento de población negra”.

“[...] Y en otras es a la inversa. En la provincia de Holguín, por ejemplo, la población blanca es ampliamente mayoritaria, descendiente de agricultores canarios y de otras provincias de España. En dependencia de zonas donde hubo plantaciones esclavistas, como en Guantánamo, y de otros fenómenos históricos en nuestro país, es diferente la composición de negros, blancos y mestizos”.

“En las escuelas de arte, artes plásticas —pintura y escultura—, tienen que estudiar música, danza y artes dramáticas, y especializarse en una de esas manifestaciones artísticas y tener los conocimientos básicos de las demás, porque pueden ir a enseñar a una escuela y dar clases de las otras disciplinas también. Hay una explosión de vocaciones y se están formando —unos 16 mil jóvenes— teniendo en cuenta la composición étnica, y por talento. Nos da mucha satisfacción ver, en todas esas carreras con una gran importancia social y que ofrecen derecho a estudiar en la Universidad casi de oficio, las composiciones étnicas [...]”. (Pp. 264-265)



Bibliografía

Castro Ruz, Fidel: Discurso pronunciado en el Palacio Presidencial, el 22 de marzo de 1959. En: Versiones Taquigráficas de las Oficinas del Primer Ministro. Discursos e Intervenciones de Fidel Castro. Sitio web del Gobierno Revolucionario.

_____ : Comparecencia en el Canal 12 de Televisión. La Habana, 25 de marzo de 1959. En: Versiones Taquigráficas de las Oficinas del Primer Ministro.

_____ : Discurso pronunciado en la concentración de apoyo a la Reforma Agraria. Güines, 29 de marzo de 1959. En: Versiones Taquigráficas de las Oficinas del Primer Ministro. Departamento del Pensamiento de Fidel Castro. Instituto de Historia.

_____ : Discurso pronunciado en la Magna Asamblea Popular celebrada por el pueblo de Cuba en la Plaza de la Republica, el 2 de septiembre de 1960. En: Versiones Taquigráficas de las Oficinas del Primer Ministro. Discursos e Intervenciones de Fidel Castro. Sitio web del Gobierno Revolucionario.

_____ : Discurso pronunciado en la Segunda Asamblea Nacional del Pueblo de Cuba, celebrada en la Plaza de la Revolución, el 4 de febrero de 1962. En: Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario. Discursos e Intervenciones de Fidel Castro. Sitio web del Gobierno Revolucionario.

_____ : Discurso pronunciado en la clausura del Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba, celebrado en el teatro "Carlos Marx", el 22 de diciembre de 1975, "Año del Primer Congreso". En: Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario. Discursos e Intervenciones de Fidel Castro. Sitio web del Gobierno Revolucionario.

_____ : Discurso pronunciado en el Acto Central por el XV Aniversario de la Victoria de Girón y la proclamación socialista de nuestra Revolución, celebrado en el teatro "Carlos Marx", el 19 de abril de 1976, "Año del XX Aniversario del Granma". En: Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario. Discursos e Intervenciones de Fidel Castro. Sitio web del Gobierno Revolucionario.

_____ : Discurso pronunciado en el Acto de Conmemoración del Centenario de la Protesta de Baraguá, municipio "Julio Antonio Mella", Santiago de Cuba, 15 de marzo de 1978, "Año del XI Festival". En: Versiones Taquigráficas - Consejo de Estado. Discursos e Intervenciones de Fidel Castro. Sitio web del Gobierno Revolucionario.

_____ : Discurso pronunciado en la Sesión Inaugural de la VI Conferencia Cumbre del Movimiento de Países No Alineados, celebrada en el Palacio de las Convenciones de La Habana, el 3 de septiembre de 1979, "Año

20 de la Victoria". En: Versiones Taquigráficas - Consejo de Estado. Discursos e Intervenciones de Fidel Castro. Sitio web del Gobierno Revolucionario.

_____ : Informe Central al III Congreso del Partido Comunista de Cuba. Editora Política. La Habana, 1990.

_____ : Discurso pronunciado en el Acto de despedida de duelo a nuestros internacionalistas caídos durante el cumplimiento de honrosas misiones militares y civiles, efectuado en el Cacahual, el 7 de diciembre de 1989, "Año 31 de la Revolución". En: Versiones Taquigráficas - Consejo de Estado. Discursos e Intervenciones del Fidel Castro. Sitio web del Gobierno Revolucionario.

_____ : Discurso pronunciado en el Acto de imposición de la Orden de Buena Esperanza, efectuado en Ciudad del Cabo, Sudáfrica, el día 4 de septiembre de 1998. En: Versiones Taquigráficas - Consejo de Estado. Discursos e Intervenciones del Fidel Castro. Sitio web del Gobierno Revolucionario.

_____ : Discurso pronunciado en la Sesión Plenaria de la Conferencia Mundial contra el racismo, la discriminación racial, la xenofobia y las formas conexas de intolerancia, Durban, Sudáfrica, primero de septiembre del 2001. En: Versiones Taquigráficas - Consejo de Estado. Discursos e Intervenciones del Fidel Castro. Sitio web del Gobierno Revolucionario.

_____ : Discurso pronunciado en la clausura del Congreso Pedagogía 2003, teatro "Carlos Marx", el 7 de febrero del 2003. En: Tomado de Versiones Taquigráficas - Consejo de Estado. Discursos e Intervenciones del Fidel Castro. Sitio web del Gobierno Revolucionario.

_____ : "La realidad y los sueños". En: Periódico Granma, La Habana, 13 de agosto de 2015.

Ramonet, Ignacio: Cien horas con Fidel. Conversiones con Ignacio Ramonet. Capítulo 10. "Revolución: Primeros pasos, primeros problemas". Tercera Edición. Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado. La Habana, 2006.

A 55 años de la victoriosa Campaña de Alfabetización. Ojeada a la obra educativa de la Revolución Cubana bajo el magisterio de Fidel.

A Fidel Castro: Revolucionario extraordinario y educador social imprescindible para todos los hombres, pueblos y tiempos

Por: Dr. C. José Antonio Rodríguez Ben

El año 1959 fue testigo de la toma del poder político por las fuerzas revolucionarias y de las transformaciones iniciadas en la sociedad cubana con la adopción de medidas y leyes encaminadas a darle cumplimiento al Programa del Moncada, que contemplaba la solución de los problemas denunciados por Fidel Castro Ruz en su alegato de autodefensa conocido como *La historia me absolverá* y donde la educación era uno de los más espantosos.⁶⁰

En ese documento Fidel expresó la realidad educativa existente en Cuba, al decir:

[...] Nuestro sistema de enseñanza se complementa perfectamente con todo lo anterior: ¿En un campo donde el guajiro no es dueño de la tierra para qué se quieren escuelas agrícolas? ¿En una ciudad donde no hay industrias para qué se quieren escuelas técnicas e industriales? Todo está dentro de la misma lógica absurda, no hay ni una cosa ni la otra. En cualquier pequeño país de Europa existen más de doscientas Escuelas Técnicas y de Artes Industriales, en Cuba, no pasan de seis y los muchachos salen con sus títulos sin tener

⁶⁰ Trabajo divulgado en el Ministerio de Educación Superior (OC), Para su elaboración se utilizaron datos y fragmentos de los textos escritos por el autor para redactar el capítulo “La Revolución Cubana en el Poder” del libro *Historia de Cuba. NMS*. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 2010, además de otros materiales incorporados para su ampliación y actualización que se refieren en la bibliografía.

*dónde emplearse. A las escuelitas públicas del campo asisten descalzos, semidesnudos y desnutridos, menos de la mitad de los niños en edad escolar y muchas veces es el maestro quien tiene que adquirir con su propio sueldo el material necesario. ¿Es así como puede hacerse una patria grande? De tanta miseria sólo es posible librarse con la muerte; y a eso si los ayuda el Estado: a morir. El noventa por ciento de los niños del campo está devorado por parásitos que se les filtran desde la tierra por las uñas de los pies descalzos. [...]*⁶¹

La necesidad de un gobierno revolucionario que transformara esa situación educacional y reformara la enseñanza, fue manifestada por Fidel al exponer con ferviente alusión al pensamiento educacional martiano, que:

*Finalmente, un gobierno revolucionario procedería a la reforma integral de nuestra enseñanza [...], para preparar debidamente a las generaciones que están llamadas a vivir en una patria más feliz. No se olviden las palabras del Apóstol: "Se está cometiendo en América Latina un error gravísimo: en pueblos que viven casi por completo de los productos del campo, se educa exclusivamente para la vida urbana y no se les prepara para la vida campesina." "El pueblo más feliz es el que tenga mejor educados a sus hijos, en la instrucción del pensamiento y en la dirección de los sentimientos." "Un pueblo instruido será siempre fuerte y libre." [...]*⁶²

Destacó que "[...] el alma de la enseñanza es el maestro" y criticó el maltrato gubernamental a que se sometían "[...] los hombres y mujeres que tienen en sus manos la misión más sagrada del mundo de hoy y del mañana, que es enseñar. [...]"⁶³

Por eso, desde que la Revolución asumió el poder en enero de 1959 y bajo la orientación de Fidel, se le prestó una gran atención a los problemas de la

⁶¹ Fidel Castro Ruz: *La Historia me Absolverá*. Ediciones políticas. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1975. Pp.82-83

⁶² *Ibidem*, Pp. 92-93

⁶³ *Ibidem*, Pp. 93

educación, lo que se reflejó en sus medidas iniciales dirigidas con énfasis a resolver la deprimente situación de un país que tenía un millón de analfabetos, 600 000 niños sin aula y 10 000 maestros sin empleo.

Entre las acciones acometidas se destacaron la creación de diez mil nuevas aulas; el inicio de la formación de maestros voluntarios; la transformación de sesenta y nueve cuarteles de la dictadura en centros escolares; la construcción de nuevas escuelas; la aprobación en diciembre de 1959 de la Ley de Reforma Integral de la Enseñanza que se dirigió a perfeccionar la educación del pueblo, pues en ella se definía un sistema nacional de educación más eficiente con una estructura de continuidad ascendente por niveles de enseñanza, se fortaleció las enseñanzas de oficios, agrícolas, tecnológicas, industriales, así como la formación de maestros primarios y se declaró el objetivo fundamental de la educación como el pleno desarrollo del ser humano; se rebajó hasta un 35% del costo de los libros de texto y se establecieron las condiciones para iniciar la histórica Campaña de Alfabetización, en medio de la creciente agresividad del imperialismo estadounidense y de la contrarrevolución interna que ellos promovían con el fin supremo de liquidar la Revolución.

Fidel, con su característico optimismo revolucionario y absoluta confianza en el pueblo y la juventud cubana, manifestó el 28 de enero de 1961:

¿Saben lo que se ha propuesto la Revolución? La Revolución se ha propuesto ganar una de las más grandes batallas por la cultura que haya librado ningún pueblo: se propone erradicar el analfabetismo en un año. [...] Así que esa sí va a ser una batalla verdaderamente épica, en que debe participar todo el pueblo. La Revolución no se ha propuesto hasta hoy nada que no haya sido capaz de lograr, y ahora tenemos por delante esa meta. [...] Para eso los necesitamos a ustedes, sobre todo a los estudiantes; con ustedes vamos a librar esa batalla, vamos a reclutar un ejército de 100 000 alfabetizadores. [...] que por lo menos tengan, como requisito, de sexto grado en adelante, y por lo menos 13 años de edad. [...] ¿Creen ustedes que podemos movilizar ese ejército de 100 000

jóvenes para educar, ese ejército que nos permita llevar un maestro a cada casa de las montañas? (Exclamaciones de: “¡Sí!”) ⁶⁴

Para la dirección de la Revolución estaba claro que la erradicación del analfabetismo era un paso imprescindible en el camino de construir una sociedad superior y más justa, pues el desarrollo científico-técnico, económico y la soberanía política y equidad social aspiradas, exigía la preparación cultural de toda la población. Con ese objetivo se convocó como alfabetizadores a miles de jóvenes estudiantes, maestros, obreros y todo el que estuviera dispuesto a enseñar.

Aunque la Campaña de Alfabetización se desarrolló durante el año 1961 (Año de la Educación), desde 1960 se formaban cientos de jóvenes como maestros voluntarios en la Sierra Maestra, los que se constituyeron en una importante avanzada en la lucha contra la ignorancia, sobre todo en las zonas rurales, apartadas y más necesitadas del país.

Uno de ellos, Conrado Benítez García, el 5 de enero de 1961 fue cruelmente asesinado por bandidos contrarrevolucionarios cuando ejercía su noble misión en la región de Sancti Spíritus, con el evidente propósito de atemorizar al pueblo e impedir el desarrollo de la alfabetización.

El Comandante en Jefe, en el Acto de Graduación de los maestros voluntarios, efectuado el 23 de enero de ese año, al comentar sobre los autores y objetivos que motivaron ese repugnante crimen, explicó:

[...] Esa es la contrarrevolución, ese es el imperialismo. Y así todos ustedes estarían condenados a morir ahorcados, todos los maestros estarían condenados a morir ahorcados, todos los que llevasen un carné de maestro y un libro bajo el brazo estarían condenados a morir ahorcados; o por ser maestros, o por ser pobres, o por ser obreros, o por ser negros; por cualquiera

⁶⁴ Fidel Castro Ruz: Discurso pronunciado en el acto de inauguración de la Ciudad Escolar “Abel Santamaría”, antiguo Cuartel Militar “Leoncio Vidal”, en la ciudad de Santa Clara, el 28 de enero de 1961. (Departamento de versiones taquigráficas del Gobierno Revolucionario)

*de esas razones, porque no son otras las razones por las cuales asesinaron ayer, y por las cuales cometen asesinatos más bárbaros todavía hoy. [...] Ese es el imperialismo, esa es la reacción, esa es la contrarrevolución: su odio a la cultura, su odio al humilde, su odio al maestro, su odio al negro, su odio, en fin, al pobre; su odio a los libros, su odio al mérito y su odio a la virtud.*⁶⁵

Sin embargo, contrario a los cálculos de la contrarrevolución interna y sus patrocinadores imperialistas, la respuesta ante ese homicidio fue que cien mil jóvenes se dispusieron a formar parte de las Brigadas “Conrado Benítez”, llamadas así en honor al maestro asesinado.

También se movilizaron más de 120 000 alfabetizadores populares y unos 12 700 jóvenes obreros organizados en las Brigadas “Patria o Muerte”, los que unidos a los 35 000 maestros que participaron, conformaron un gigantesco contingente de alrededor de 300 000 educadores, dispuestos a eliminar en un año el analfabetismo en Cuba.

Fue muy destacada la labor de los alfabetizadores, la mayoría adolescentes y jóvenes, que dejaron las comodidades del hogar para llevar la luz de la enseñanza a intrincadas zonas del país, vivir en condiciones difíciles y bajo el acoso mortal de la contrarrevolución. Dieron muestras de gran coraje y de comprensión de la importancia de la obra que desarrollaban al integrarse a la vida del campesinado, a sus costumbres, a sus labores y, con mucha dedicación, alfabetizarlos.

La heroica Campaña de Alfabetización culminó exitosamente hace 55 años, a pesar de las acciones terroristas de bandas contrarrevolucionarias armadas y alentadas por el imperialismo, que con el objetivo de detener la actividad alfabetizadora, asesinaron a maestros, brigadistas y campesinos, como fueron

⁶⁵ Fidel Castro Ruz: Discurso pronunciado por el Comandante en Jefe, Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, en el Acto de Graduación de los maestros voluntarios, efectuado en el Teatro de la CTC Revolucionaria, el 23 de enero de 1961. (Departamento de versiones taquigráficas del Gobierno Revolucionario)

entre otros muchos ejemplos, los jóvenes brigadistas Delfín Sen Cedré, ahorcado en Quemado de Güines y Manuel Ascunce Domenech, cruelmente torturado y asesinado junto al campesino Pedro Lantigua, miembro de la familia que el joven alfabetizaba en la zona rural de Trinidad, Las Villas. También en ese mismo año 1961 se desarrolló la invasión mercenaria por Playa Larga y Playa Girón, que fue derrotada en menos de 72 horas por el pueblo cubano, que entre otras muchas conquistas obtenidas con la Revolución, defendió el desarrollo del proceso de alfabetización que se desplegaba exitosamente en el país, que no pudo ser detenido y mucho menos impedido de lograr su máximo objetivo.

Se habían alfabetizado en un año más de 700 000 personas adultas, y quedaron solamente los incapacitados para el aprendizaje, lo que redujo el índice de analfabetismo al 3,9 %, el menor de América Latina y uno de los más bajos del mundo.

Cuba fue el primer país de América declarado "Territorio libre de analfabetismo" en acto celebrado el 22 de diciembre de 1961 en la Plaza de la Revolución. En su intervención Fidel Castro, artífice principal de la Campaña de Alfabetización, valoró el significado de la misión cumplida con las siguientes palabras:

[...] Ningún momento más solemne y emocionante, ningún instante de júbilo mayor, ningún minuto de legítimo orgullo y de gloria, como este en que cuatro siglos y medio de ignorancia han sido derrumbados.

Hemos ganado una gran batalla, y hay que llamarlo así: batalla, porque la victoria contra el analfabetismo en nuestro país se ha logrado mediante una gran batalla, con todas las reglas de una gran batalla. Batalla que comenzaron los maestros, que prosiguieron los alfabetizadores populares, y que cobró extraordinario y decisivo impulso cuando nuestras masas juveniles, integradas en el ejército de alfabetización "Conrado Benítez", se incorporaron a esa lucha. Y cuando todavía hacía falta un esfuerzo mayor, llegó un nuevo refuerzo, el último refuerzo, el refuerzo de la clase obrera directamente, a través de millares de brigadistas "Patria o Muerte".

Las masas hicieron suya esta lucha; todas las organizaciones de masa hicieron suya esta bandera, y solo así habría sido posible ganar la batalla.

Cuando se dijo que Cuba iba a liquidar el analfabetismo en el solo término de un año, aquello parecía una afirmación temeraria, aquello parecía un imposible. Nuestros enemigos posiblemente se burlaron de aquella promesa, posiblemente se rieron de aquella meta que nuestro pueblo se trazara. Parecía imposible, porque era realmente difícil cumplir en tan breve espacio de tiempo un cometido semejante. ¡Y es verdad! Aquella habría sido una tarea imposible, pero habría sido una tarea imposible para un pueblo que viviera bajo la opresión, habría sido una tarea imposible para cualquier pueblo del mundo, excepto que esa tarea se la hubiese planteado un pueblo en revolución. Solo un pueblo en revolución habría sido capaz de desplegar el esfuerzo y la energía necesarios para llevar adelante tan gigantesco propósito. [...] ⁶⁶

En el emotivo acto, los jóvenes alfabetizadores con gran entusiasmo coreaban: *¡Fidel, Fidel, dínos que otra cosa tenemos que hacer!*, a lo que el jefe de la Revolución respondió: *¡Estudiar!*

Fidel anunció una amplia oferta de continuidad de estudios para los jóvenes brigadistas y para el pueblo en general. Concluyó su intervención felicitando por los resultados obtenidos a la juventud, los trabajadores, los maestros y a los dirigentes de la campaña. Además exhortó al pueblo a cumplir [...] *las nuevas metas, las nuevas promesas, las nuevas tareas, a hacerse maestro, a hacerse técnico, a hacerse médico, a hacerse profesores, a hacerse ingeniero, a hacerse intelectuales revolucionarios. [...] ⁶⁷*

Además, el 6 de junio de 1961 el Gobierno Revolucionario había promulgado la Ley de Nacionalización General de la Enseñanza, que acabó con los injustos

⁶⁶ Fidel Castro Ruz: Discurso pronunciado en la concentración celebrada en la Plaza de la Revolución "José Martí", para proclamar a Cuba Territorio Libre de Analfabetismo, el 22 de diciembre de 1961. (Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario)

⁶⁷ Ibidem.

privilegios que lesionaban y dividían a la población escolar. Se reconocía la educación gratuita como un derecho de todos los ciudadanos y un deber del Estado, que la debía orientar en función de las necesidades culturales, técnicas y sociales de la nación.

Se llevaba acabo una verdadera revolución educacional bajo la dirección estratégica de Fidel, cuyos primeros resultados fueron: la significativa reducción del analfabetismo; la concreción de los planes de seguimiento a la alfabetización para la continuidad de estudios; la habilitación de un amplio plan de becas para los hijos de los obreros, de los campesinos y de los sectores más marginados de la sociedad; el desarrollo de programas de capacitación técnica y profesional para los trabajadores; la construcción de nuevas instalaciones educacionales, círculos infantiles, centros de educación especial y facultades obrero-campesinas para la superación de los adultos.

Al mismo tiempo, desde enero de 1962 se desarrolló una profunda reforma universitaria que modernizó y amplió las especialidades necesarias para el desarrollo del país; se crearon los Institutos Pedagógicos y se utilizó el principio pedagógico martiano y marxista-leninista de combinar el estudio con el trabajo; se desplegaron campañas populares para alcanzar el sexto y noveno grados, entre otros logros.

En pocos años de Revolución el índice de escolaridad, la matrícula en todos los niveles de enseñanza y el número de graduados en todas las especialidades se multiplicó ininidad de veces con respecto a la situación existente en 1958.

No podía ser de otra forma, pues una revolución de raíz martiana y marxista-leninista como la cubana, tendría que ser una revolución cultural en su amplia concepción. José Martí le concedió una gran importancia a la educación y a la cultura en su proyecto de liberación, lo que sintetizó cuando en 1884 expresó: “*Ser culto es el único modo de ser libre*”.⁶⁸ Fidel Castro, en junio de 1961, declaró: “*Nosotros hemos sido agentes de esta Revolución, de la Revolución económica y*

⁶⁸ José Martí: “Maestros ambulantes”. *Obras completas*. Tomo 8. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1991. p. 289

social que está teniendo lugar en Cuba. A su vez esta revolución económica y social tiene que producir inevitablemente también una revolución cultural en nuestro país".⁶⁹ En otro momento, refiriéndose a la importancia de la educación y la cultura para lograr la satisfacción material y espiritual del pueblo, planteó: *"Imposible elevar la capacidad de producción de nuestro pueblo sin educación, imposible convertirnos en un pueblo altamente industrializado sin educación, imposible desarrollar nuestra economía agraria sin educación, imposible organizar a un pueblo sin educación"*.⁷⁰

Por eso, la obra de la Revolución Cubana liderada por Fidel Castro se dirigió desde sus primeros momentos a redimir al pueblo cubano de siglos de explotación y de sus secuelas, entre ellas, la ignorancia. De forma continua la educación cubana se consolidaba y perfeccionaba con el despliegue de múltiples tareas como el desarrollo del plan de la escuela al campo y la construcción de las escuelas en el campo; la fundación en 1972 del Destacamento Pedagógico "Manuel Ascunce Domenech", como necesaria, novedosa y eficiente vía para formación de profesores; el surgimiento de las Escuelas Vocacionales primero y de los Institutos Preuniversitarios de Ciencias Exactas después; la ampliación de la enseñanza superior a todos los territorios del país con la creación de sedes universitarias, entre otras muchas acciones educativas.

Como resultado de esos empeños y a pesar de las permanentes agresiones y del bloqueo económico imperialista, Cuba ha mostrado al mundo impresionantes logros en los campos de la educación, el deporte, la ciencia y la cultura.

Incluso, durante las difíciles condiciones económicas del período especial, la educación en Cuba siguió siendo una prioridad del Estado, como pilar fundamental para el desarrollo económico y social. Se realizaron grandes esfuerzos para asegurar las instalaciones educativas, los docentes y las posibilidades de brindar continuidad de estudio a toda la población en edad

⁶⁹ Fidel Castro: *Palabras a los intelectuales*. Casa Editorial Abril. La Habana, 2006. p. 7

⁷⁰ Fidel Castro en *La Educación en la Revolución*, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1974. p.

escolar y garantizar una formación profesional media y superior, según las necesidades y prioridades del desarrollo del país. Del mismo modo, con la universalización de la Educación Superior se abrieron mayores posibilidades para todos los interesados en cursar estudios universitarios.

Según el Censo de Población y Vivienda realizado en el año 2002 el 59,8 % de la población de 11 y más años cuenta con un nivel medio terminado y el 7,4 por ciento con nivel superior. En el grupo de edades de 6 a 11 años, correspondientes a la educación primaria la escolarización alcanza alrededor del 100 % y de 6 a 14 años, que se enmarca con la educación básica de nueve grados, a más del 99 por ciento. La totalidad de la población infantil de 0 a 5 años recibe un programa educativo; el 100 % de los graduados de sexto grado transitan el nivel medio básico y más del 99,7 % de los graduados de noveno grado continúan estudios en la educación media superior. Si en 1953 existía en Cuba un 23,6 % de analfabetismo, en el 2002 solo existía un 0,2 % de analfabetismo residual.

Todos los niños y jóvenes cubanos reciben los servicios educacionales correspondientes a su edad y nivel de escolarización. La equidad en la educación ha significado igualdad de oportunidades para todos, resultados menos diferenciados y elevados índices de escolaridad en los diferentes territorios del país.

A pesar del prolongado bloqueo imperialista, se ha realizado en estos últimos años un gran esfuerzo en la construcción de instalaciones educacionales especializadas, en la ampliación del equipamiento técnico y de la base material de estudio de los centros docentes, con la introducción de modernos medios de computación y audiovisuales. Otra prioridad de la educación cubana ha sido la actividad artístico-cultural y la práctica masiva de la educación física y el deporte participativo en las escuelas.

Los niveles cuantitativos y cualitativos alcanzados por la educación cubana son impresionantes. Por ejemplo, en los dos estudios evaluativos internacionales desarrollados por el Laboratorio Latinoamericano de Evaluación de la Calidad de la Educación (1997 y 2006) de la OREALC-UNESCO en la Educación Primaria,

los estudiantes cubanos alcanzaron resultados por encima de la media regional en las asignaturas, grados evaluados y el primer lugar entre todos los países participantes.

El perfeccionamiento continuo de la educación cubana ha atendido la formación y la superación científico-profesional del personal docente. En Cuba, el sistema de formación docente está integrado por dos niveles: el nivel medio, que se desarrolla en las escuelas pedagógicas y al que se ingresa con el noveno grado concluido, y el nivel superior, en el que se estudian las licenciaturas en Educación en carreras pedagógicas universitarias. Mediante la red de facultades pedagógicas de las universidades existente a lo largo del país se garantiza la atención a la calidad del proceso docente educativo. Los profesores de esos centros participan en diversos proyectos de investigación y los maestros de todos los niveles educacionales exponen sus experiencias en eventos asociados a diferentes programas científicos, incluyendo los asociados a los Congresos Internacionales de Pedagogía.

La pedagogía cubana ha alcanzado un alto desarrollo en la investigación científica y sus resultados se aplican con eficiencia en el país y en otras partes del mundo, por lo que tiene un gran prestigio y reconocimiento internacional. Se cuenta con cientos de doctores y miles de docentes que han realizado maestrías en diversos temas relacionados con las Ciencias Pedagógicas y de la Educación.

Ejemplos de cómo las experiencias y los avances logrados por la educación cubana se comparten con otros pueblos -a tono con los principios fidelistas del internacionalismo y la solidaridad- ha sido la aplicación del método de alfabetización “*Yo, sí puedo*” en 30 países, mediante el cual más de 9 millones de personas han aprendido a leer y escribir; los cientos de miles de jóvenes que procedentes de 70 naciones han realizado sus estudios en Cuba y los miles de docentes cubanos que han cumplido misiones educativas en otros países del mundo.

En el *Foro Mundial sobre la Educación*, celebrado en Dakar, Senegal, del 26 al 28 de abril de 2000, se aprobaron por la comunidad internacional convocada por la

UNESCO, seis objetivos principales a alcanzar por todos los países en el año 2015. Cuba ha sobrepasado los objetivos contemplados en el Programa de Educación para Todos de la UNESCO, lo que se evidenció en los informes de *Seguimiento de la Educación para Todos en el Mundo (2008-2009)* y los datos de indicadores que ofrece el Instituto de Estadística de la UNESCO. El país ha logrado situarse en la actualidad entre las naciones más avanzadas del mundo en materia educacional, hecho reconocido por las más prestigiosas instituciones internacionales vinculadas a la educación.

Esos logros han sido el resultado de dos factores mancomunados imposibles de separar a lo largo de los 58 años de Revolución en Cuba y que mucho tienen que ver con la unidad alcanzada entre la dirección revolucionaria y el pueblo.

El primer factor ha sido la labor del líder histórico de la Revolución Cubana Fidel Castro Ruz, que nutrido del pensamiento martiano, marxista-leninista y la impronta de sus propias experiencias, expresó su voluntad política de cambiar el sombrío panorama educacional que existió en el país hasta 1958 y como destacado educador social, se dio a la tarea de concebir y establecer las bases de la política educacional revolucionaria dirigida al perfeccionamiento continuo de la educación cubana, para lograr el pleno desarrollo del ser humano.

A partir del triunfo de la Revolución y de forma permanente las ideas del Comandante en Jefe, expresadas en discursos, comparecencias, entrevistas, reflexiones, valoraciones y críticas acompañaron las medidas, leyes, decretos y acciones que se establecieron y desarrollaron en el transcurso de más medio siglo de gobierno revolucionario, para alcanzar de forma progresiva, los logros cuantitativos y cualitativos que el Sistema Nacional de Educación y la sociedad cubana ostentan hoy.

El segundo factor fue el apoyo incondicional del pueblo, su juventud y especialmente del magisterio cubano a la política educacional de la Revolución, concebida por Fidel con un sentido humanista, democrático, incluyente, equitativo, gratuito, general, integral y, como un derecho del hombre y como un deber del estado. La entusiasta participación de los sectores populares y en especial de los

docentes en los proyectos, tareas y obras acometidas para el desarrollo educacional de la nación en diferentes momentos del proceso revolucionario, ha sido determinante para la consolidación de la Patria, el Socialismo y la Revolución. Una muestra de la vigencia de ese compromiso y disposición de lealtad patriótica, fue el lema *Los educadores a disposición de la Patria*, que enarbolaron los educadores en la pasada Conferencia del Sindicato Nacional de los Trabajadores de la Educación, la Ciencia y el Deporte.⁷¹

La Campaña de Alfabetización, primer gran acto cultural de la Revolución, inició la trascendental obra que en la educación ha desarrollado la Revolución y demostró que la fusión lograda entre el pueblo, los docentes y la dirección del Gobierno Revolucionario fue, es y será la garantía de la consolidación de la obra educacional infinita concebida por Fidel, que hoy disfrutan orgullosos los cubanos y comparten solidariamente con otros pueblos del mundo.

Precisamente, todos los 22 de diciembre, fecha en que Cuba fue proclamada “Territorio libre de analfabetismo”, el pueblo cubano celebra el Día del Educador y de diferentes formas, rinde sentido homenaje a todos los trabajadores de la educación cubana.

Bibliografía

- Central de Trabajadores de Cuba: “Los educadores a disposición de la Patria”. Revista CTC. No. 9. Edición Conmemorativa. La Habana. 2015.
- Cantón, José y Arnaldo Silva: *Historia de Cuba. 1959-1999. Liberación nacional y socialismo*. Editorial Pueblo y Educación. La Habana. 2009.

⁷¹ “Los educadores a disposición de la Patria”. Revista CTC. No. 9. Edición Conmemorativa. La Habana. 2015. Pp.3 y 4.

Castro Ruz, Fidel: Discurso pronunciado en la concentración celebrada en la Plaza de la Revolución "José Martí", para proclamar a Cuba Territorio Libre de Analfabetismo, el 22 de diciembre de 1961. (Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario) Sitio web del Gobierno Revolucionario.

_____ : Discurso pronunciado en el acto de inauguración de la Ciudad Escolar "Abel Santamaría", antiguo Cuartel Militar "Leoncio Vidal", en la ciudad de Santa Clara, el 28 de enero de 1961. (Departamento de versiones taquigráficas del Gobierno Revolucionario) Sitio web del Gobierno Revolucionario.

_____ : Discurso pronunciado en la concentración celebrada en la Plaza de la Revolución "José Martí", para proclamar a Cuba Territorio Libre de Analfabetismo, el 22 de diciembre de 1961. (Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario) Sitio web del Gobierno Revolucionario.

_____ : Discurso pronunciado por el Comandante en Jefe, Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, en el Acto de Graduación de los maestros voluntarios, efectuado en el Teatro de la CTC Revolucionaria, el 23 de enero de 1961. (Departamento de versiones taquigráficas del Gobierno Revolucionario) Sitio web del Gobierno Revolucionario.

_____ : *La Historia me Absolverá*. Ediciones políticas. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1975.

_____ : *Palabras a los intelectuales*. Casa Editorial Abril. La Habana, 2006.

Etcheverry, Pedro: *Una difícil conquista: la alfabetización, la enseñanza y la cultura*. Editorial pueblo y Educación. La Habana. 2013.

Martí, José: "Maestros ambulantes". *Obras completas*. Tomo 8. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1991.

Ministerio de Educación: *La Educación en 50 Años de Revolución*. (Software Educativo) La Habana. ISBN. 978-954-18-0483-9

_____ : *La Educación en la Revolución*, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1974.

Rodríguez Ben, José A.: “La Revolución Cubana en el Poder”. *Historia de Cuba*. NMS. Editorial Pueblo y Educación. La Habana. 2010.

Fidel Castro Ruz: Acerca de la importancia del conocimiento de la Historia para la formación de valores.⁷²

Al magisterio de Fidel: estudioso, analista y protagonista relevante de la historia

Por: Dr. C. José Antonio Rodríguez Ben

El pensamiento y la obra del líder histórico de la Revolución Cubana Fidel Castro, demuestran que al igual que José Martí, su Maestro, le concedió al conocimiento de la Historia una extraordinaria importancia por sus potencialidades para la formación de valores cívico-patrióticos y el fomento de la cultura política de las nuevas generaciones.

A lo largo de su labor revolucionaria, Martí le concedió una particular importancia a la historia, su divulgación y su aprendizaje. Un ejemplo de lo afirmado es cuando en un borrador de una carta que posiblemente nunca llegó a enviar y presuntamente dirigida al General Máximo Gómez desde Guatemala en 1877, plantea: *“Escribo un libro, y necesito saber qué cargos principales pueden hacerse a Céspedes, qué razones pueden darse en su defensa- que, puesto que escribo, es para defender.- Las glorias no se deben enterrar, sino sacar a la luz”*.⁷³

Del mismo modo Fidel, acucioso estudioso, conocedor y amante de la historia, en numerosas ocasiones resaltó las potencialidades educativas que emanan de ella y emitió ideas, enfoques y valoraciones sobre procesos, acontecimientos, figuras y documentos históricos imprescindibles para enriquecer la labor de los profesores de la disciplina Historia.

⁷² Trabajo publicado en: *Memorias del V Evento Científico Nacional “Los valores que defendemos”*, UNAH, Mayabeque. Diciembre de 2016. ISBN. 978-959-16-3185-5

⁷³ Citado por Luis Toledo Sande en su libro *Cesto de llamas. Biografía de José Martí*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1998. P.91

Sus discursos conmemorativos, las entrevistas concedidas, los libros y artículos que escribió, sus profundos conceptos sobre la Revolución e intervenciones realizadas con referencia a la historia en eventos políticos y científicos, se constituyen en necesarias fuentes de información, análisis y reflexiones para el uso de los docentes y estudiantes dentro del proceso de enseñanza y aprendizaje de la Historia. Basta mencionar *La Historia me absolverá*; sus discursos conmemorativos por los Cien Años de Lucha, del 10 de octubre de 1968; por el centenario de la caída en combate de Ignacio Agramonte, del 11 de mayo de 1973 y por el centenario de la Protesta de Baraguá, del 15 de marzo de 1978; el “Análisis histórico de la Revolución”, presentado por Fidel como parte del Informe Central al Primer Congreso del PCC en 1975, entre otras muchas de sus reflexiones históricas, surgidas como necesidades de su bregar revolucionario y de su labor educativa con el pueblo.

En el año 2008, la Unión Nacional de Historiadores de Cuba decidió conferirle a Fidel Castro el Premio Nacional de Historia, justo reconocimiento por sus inestimables valoraciones para la comprensión de la Historia de Cuba y universal, que tanto han contribuido a la conservación del patrimonio histórico; por su convicción de la importancia que tiene el conocimiento de la historia para la formación cultural y en valores cívicos, patrióticos y revolucionarios del pueblo cubano y, por su relevante protagonismo en la historia contemporánea de la nación cubana y de sus relaciones internacionales.

Consecuente con la importancia otorgada por José Martí y Fidel Castro al conocimiento de la Historia, en el Objetivo No. 64 de la Conferencia del Partido Comunista de Cuba desarrollada en el año 2012, se declaró la necesidad de perfeccionar la enseñanza y divulgación de la Historia de Cuba y de la localidad, en el interés de fortalecer la unidad nacional y promover la comprensión sobre el origen y desarrollo de la nación, la consolidación de un de un pensamiento propio y la tradición patriótica, cultural, solidaria e internacionalista de nuestro pueblo. Profundizar, además, en la Historia de América y Universal para una mayor comprensión de los procesos que rigen el desarrollo de la humanidad.

Con mucho dolor y respeto los cubanos asumimos la reciente desaparición física del líder histórico de la Revolución Cubana, pero también con la reafirmación de las convicciones que emanan de su ejemplo y enseñanzas. Para los profesores que enseñamos Historia ha quedado claro el reforzamiento del compromiso con Fidel: Seguir su ejemplo; atender sus preceptos para perfeccionar la educación histórica y la formación de valores; estudiar a fondo sus ideas, formulaciones conceptuales y reflexiones valorativas sobre la historia, así como, transmitir su legado e ideario a las nuevas generaciones.

Repasemos entonces, algunas de las ideas del Comandante en Jefe que relacionadas con la importancia que le otorgó al conocimiento de la Historia para la formación en valores nos hace pensar en el fin y los objetivos educativos de la asignatura en estos tiempos y donde obtendremos sus respuestas al *¿por qué?* y *¿para qué?* enseñamos la Historia.

El 10 de octubre de 1968, en su discurso conmemorativo por los Cien Años de Lucha, expresó:

[...]

"... porque nada nos enseñará mejor a comprender lo que es una Revolución, nada nos enseñará mejor a comprender el proceso que constituye una Revolución [...] que el análisis de la historia de nuestro pueblo y de las raíces revolucionarias de nuestro pueblo".⁷⁴

[...]

"... quizás para muchos la nación cubana y la conciencia de nacionalidad existieron siempre, quizás muchos pocas veces se han detenido a pensar cómo fue precisamente que se gestó la nación cubana y cómo se gestó nuestra conciencia de pueblo y cómo se gestó nuestra conciencia

⁷⁴ Fidel Castro: Discurso conmemorativo por los Cien Años de Lucha, del 10 de octubre de 1968. En: Ministerio de Educación. *Historia de Cuba. Selección de materiales*. Editorial Pueblo y Educación. La Habana. 1994. P.80

revolucionaria".⁷⁵

[...]

*"...nuestra Patria cuenta con el privilegio de poder disponer de uno de los más ricos tesoros políticos, una de las más valiosas fuentes de educación y conocimientos políticos, en el pensamiento, en los escritos, en los libros, en los discursos y en toda la extraordinaria obra de José Martí."*⁷⁶

[...]

*"Es necesario que la historia se sepa, es necesario que nuestro pueblo conozca su historia, es necesario que los hechos de hoy, los triunfos de hoy, no nos hagan caer en el injusto y criminal olvido de las raíces de nuestra historia..."*⁷⁷

[...]

*"... Y es necesario revolver los archivos, exhumar los documentos para que nuestro pueblo, nuestra generación tenga una clara idea de cómo gobernaban los imperialistas [...]. Si las raíces y la historia de este país no se conocen, la cultura política de nuestras masas no estará suficientemente desarrollada. Porque no podríamos siquiera entender el marxismo, no podríamos siquiera calificarnos de marxistas si no empezáramos por comprender el propio proceso de nuestra revolución, y el proceso del desarrollo de la conciencia y del pensamiento político y revolucionario de nuestro país durante cien años. Si no entendemos eso, no sabremos nada de política".*⁷⁸

[...]

"Porque si el interés de los que se aliaron aquí con los imperialistas era ocultar la historia de Cuba, deformar la historia de Cuba, eclipsar el heroísmo, el mérito extraordinario, el pensamiento y el ejemplo de nuestros héroes, los que

⁷⁵ *Ibíd.*, P. 80

⁷⁶ *Ibíd.*, P. 91

⁷⁷ *Ibíd.*, P. 97

⁷⁸ *Ibíd.*, P. 99

realmente están llamados y tienen que ser los más interesados en divulgar esa historia, en conocer esa historia, en conocer esas raíces, en divulgar esas verdades, somos los revolucionarios".⁷⁹

[...]

"...esa historia debe conocerla nuestro pueblo. No sé cómo es posible que habiendo tareas tan importantes, tan urgentes como la necesidad de la investigación en la historia de este país, en las raíces de este país, sin embargo, son tan pocos los que se han dedicado a esas tareas. Y antes prefieren dedicar sus talentos a otros problemas, muchos de ellos buscando éxitos baratos mediante lectura efectistas, cuando tienen tan increíble caudal, tan increíble riqueza para ahondar primero que nada y para conocer primero que nada las raíces de este país. Nos interesa más que corrientes que por snobismo puro se trata de introducir en nuestra cultura, la tarea seria, la tarea necesaria, la tarea imprescindible, la tarea justa de ahondar y de profundizar en las raíces de este país".⁸⁰

[...]

"El estudio de la historia de nuestro país no sólo ilustrará nuestra conciencia, no sólo iluminará nuestro pensamiento, sino que el estudio de la historia de nuestro país ayudará a encontrar también una fuente inagotable de espíritu de sacrificio, de espíritu de lucha y de combate."⁸¹

En la carta de reconocimiento enviada el 4 de mayo de 1984 a los trabajadores de la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado por el XX Aniversario de la creación de esa institución, Fidel escribió:

[...]

⁷⁹ *Ibidem.* Pp.99-100

⁸⁰ *Ibidem.* P. 103

⁸¹ *Ibidem.* P. 115

*“Para nosotros, la historia, más que una minuciosa y pormenorizada crónica de la vida de un pueblo, es base y sostén para la elevación de sus valores morales y culturales; para el desarrollo de su ideología y su conciencia; es instrumento y vehículo de la Revolución”.*⁸²

[...]

En el discurso pronunciado el 8 de enero de 1989 en el acto central por el 30 aniversario de su entrada a La Habana, manifestó:

[...]

“La tarea de perfeccionar el socialismo es la tarea estratégica de la actual generación, la lucha ideológica, defender el socialismo, defenderse de la ofensiva ideológica imperialista; y no solo con entusiasmo, no solo con convicción y con moral, sino también con el pensamiento, con el estudio, con la profundización en el análisis de los problemas. Las dos cosas: la convicción es esencial, el sentimiento es esencial, el entusiasmo es esencial; pero hay que profundizar, hay que estudiar. Y pienso, desde luego, que la enseñanza de la doctrina revolucionaria, del marxismo-leninismo, la instrucción política, debe ser menos dogmática y más dialéctica, lo cual no quiere decir más liberal y más oportunista. Hay que hacer una interpretación dialéctica de las ideas y no interpretar liberalmente u oportunistamente las ideas”.

“Creo que hay que profundizar en la historia de nuestro país. Tenemos unas raíces históricas fabulosas, ejemplos insuperables en nuestra historia; tenemos que conocer más de historia de Cuba, y no solo a través de la escuela, a través de la divulgación y la lectura. A veces nos volvemos locos editando cualquier libro y no editamos una buena historia de Cuba; historias, incluso, que han sido escritas: biografías de las personalidades históricas, o historias de los siglos

⁸² Fidel Castro: Carta de reconocimiento enviada el 4 de mayo de 1984 a los trabajadores de la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado por el XX Aniversario de la creación de esa institución. La Habana. 1984

*pasados y, muy especialmente, la historia de la sociedad pasada, del momento en que surge la nacionalidad, de las luchas por nuestra independencia. Tenemos que editar más libros y divulgar más de esos libros; que nos lleven a nuestras raíces culturales y a nuestras raíces históricas, que son de una riqueza enorme. Y digo que no puede haber buena educación política si no hay una buena educación histórica, no puede haber una buena formación revolucionaria si no hay una buena formación histórica”.*⁸³

En el discurso pronunciado el 20 de mayo de 1992, durante la clausura del encuentro 20 años después de la creación del Destacamento Pedagógico, señaló:

[...]

*“Si se analiza con profundidad la historia de nuestra patria, verán qué extraordinarias virtudes las de nuestro pueblo en el siglo pasado, en sus luchas por la independencia, de qué sacrificios fue capaz el pueblo cubano en un momento dado de su historia; de manera que tenemos raíces profundas. Esas virtudes no las creó solo la Revolución, las creó nuestra historia; esas virtudes fueron las que hicieron posible la rebelión, la liquidación de la tiranía y el inicio de la Revolución; esas virtudes fueron las que hicieron posible que fuésemos el primer territorio verdaderamente libre de América. Claro que la Revolución multiplicó esas virtudes, eso es lo que ha hecho la Revolución”.*⁸⁴

[...]

⁸³ Fidel Castro: Discurso pronunciado en el Acto Central por el 30 Aniversario de su entrada a La Habana, efectuado Ciudad Libertad, el 8 de enero de 1989, "Año 31 de la Revolución". (Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario. Discursos e Intervenciones de Fidel Castro. Sitio web del Gobierno Revolucionario) P.18

⁸⁴ Fidel Castro: Discurso pronunciado en la clausura del encuentro 20 años después de la creación del Destacamento Pedagógico "Manuel Ascunce Domenech", efectuado en el Palacio de las Convenciones, el 30 de mayo de 1992, "Año 34 de la Revolución". (Versiones taquigráficas-Consejo de Estado). P.13

“Creo que es muy duro y muy triste que se haya producido el fenómeno de la subestimación o casi el olvido de la historia; ese es un fenómeno también espontáneo, una tendencia, realmente, muy negativa derivada de una serie de factores que no vendría al caso analizar aquí.”

“Nosotros siempre veíamos con una gran preocupación esa subestimación de la historia del país. Bueno, se estudiaban otras historias de otros países y se sabía más de la historia de otros países que la de nuestro propio país. Se sabía muy poco de América Latina, que es nuestro hemisferio, el área del mundo a la cual pertenecemos y con la cual tendremos que unirnos en el futuro; se habla de integración y cómo se puede avanzar por el camino de la integración si nos ignoramos unos a otros, si todos los pueblos de América Latina se ignoran unos a otros, si ignoran su propia historia”.⁸⁵

[...]

“Nosotros no podemos perdonarnos ignorar no ya nuestra historia, sino incluso la historia de América Latina; nosotros no nos podríamos perdonar ignorar siquiera la historia del mundo porque están asociadas. Seríamos incompletos, estaríamos mutilados desde el punto de vista cultural si ignoramos la historia del mundo. Esas tres historias tienen que estar muy presentes”.

“Ahora, la historia de Cuba es una fuente inagotable de valores que deben y pueden ser transmitidos. En las luchas por su independencia pocos países tienen una historia tan hermosa como la historia de Cuba, por las condiciones en que se libraron tan difíciles, cuando la población de este país era muy pequeña luchando contra cientos de miles de soldados españoles en la guerra del 68, en la guerra del 95. En la Guerra de los Diez años hay un caudal infinito de valores que deben conocerse y deben transmitirse; en la guerra del 95 hay un caudal infinito de valores que deben conocerse y transmitirse”.

⁸⁵ *Ibíd.* P. 16-17

“Creo que lo mejor que tiene nuestra Revolución es que une dos tipos de valores: los valores patrióticos, los valores de la nación, los valores de la lucha por la independencia, los valores encerrados en el heroísmo y la abnegación de nuestro pueblo, en sus hechos, en sus virtudes, y los valores que nos aportó el socialismo, que nos aportó el marxismo-leninismo, que nos aportó el internacionalismo. Creo que eso es lo más fabuloso, que seamos capaces de unir todo lo de nuestro país con esos valores que nos trajeron las ideas más completas sobre la sociedad humana, sobre la justicia social, la verdadera igualdad, la verdadera fraternidad entre los hombres”.

“En nuestras luchas por la independencia no era posible todavía recoger esos valores, porque nuestros antecesores recogieron los valores más altos de aquella época. Estas generaciones han recogido los valores de aquella época que siguen teniendo una extraordinaria vigencia, y los unieron a los nuevos valores de esta época; porque hoy día no se podría hablar solo de patriotismo, de independencia y libertad en medio de una sociedad de explotación, en medio de una enorme y cruel desigualdad”.

*“No puede haber patria si no es una patria para todos, como la quería Martí, porque Martí no empleó el concepto con sentido marxista, pero sí con un profundo sentido de justicia y de igualdad entre los hombres cuando hablaba de la patria de todos y para el bien de todos. ¿Qué significa el bien de todos? ¿Acaso el bien de los latifundistas, de los terratenientes, de los grandes ricos, de los grandes magnates y nada para el hombre humilde, el hombre del pueblo? ¿Cómo puede haber el bien de todos con discriminación de la mujer o la discriminación racial, con la explotación del hombre por el hombre? Pero esas ideas no estaban desarrolladas todavía, esa conciencia no estaba formada a fines del siglo pasado”.*⁸⁶

[...]

“Qué era el imperialismo no lo sabían bien todavía los cubanos, lo aprendieron después, el fenómeno del imperialismo que empezaba ya a insinuarse en toda

⁸⁶ *Ibíd.* P. 16-17

su dimensión. La guerra de intervención de Estados Unidos en Cuba fue la primera guerra imperialista en el sentido moderno de la palabra; pero los cubanos todavía no sabían bien, realmente, lo que era eso”.

“La Revolución suma ya todos estos valores. Si usted suma todos esos valores los multiplica, lo potencia, tiene una ideología mucho más completa, mucho más acabada. ¿Pero qué ideología internacionalista podemos tener, o idea de justicia social, o idea del socialismo, si olvidamos nuestras propias raíces históricas, si olvidamos el camino seguido para llegar hasta aquí, si olvidamos todo lo que dio lugar a esto? ¿O es que Carlos Manuel de Céspedes, o Ignacio Agramonte, o Máximo Gómez, o Maceo, o Martí, no tienen nada que ver con la Revolución socialista? ¿Qué habría sido de nuestra patria sin el camino emprendido por ellos? Nos habrían vendido algún día a Estados Unidos, seríamos un territorio suyo, no habría nación cubana, no habría patria cubana, no habría Cuba independiente.”.

*“Nosotros no tendríamos nación, no tendríamos independencia sin la lucha de aquellos hombres, ¿cómo ignorarlo? ¿Y por qué todo el énfasis y el acento que pongamos en el marxismo-leninismo tienen que llevarnos a ignorar las raíces de nuestro país, el camino heroico y glorioso seguido para llegar hasta aquí, para poder llegar a hacer esta síntesis? Desgraciadamente eso ocurría y nos duele mucho, y lo consideramos una tendencia sumamente negativa. Y no es ahora, ya venimos hace algún tiempo, desde que tomamos conciencia de estos problemas, luchando por revertir la situación”.*⁸⁷

[...]

“Creo que lo que se dice de la historia de Cuba, esa tendencia a olvidarla es aplicable a la historia latinoamericana que, desde luego, nunca tuvo gran vigencia en nuestro país, no se conocía, pero que la Revolución no podía ignorar”.

⁸⁷ *Ibíd.* P. 18

“Creo que lo que se dice con relación a esa subestimación hay que decirlo con relación a la historia universal”.

“Yo diría que hace falta un conocimiento integral de nuestra historia, un conocimiento integral de la historia de América Latina, un conocimiento integral de la historia universal. Pero diría algo más: hace falta una cultura universal e integral, sencillamente. No se trata de un problema concreto relacionado con la historia. Nosotros tenemos que pensar qué hacer y qué debemos hacer para desarrollar esa cultura integral”.

“Desde luego, nosotros necesitamos buenos textos en nuestras escuelas, tenemos que obtenerlos de una manera u otra y lo más rápidamente posible”.

“Los textos deben servirnos, simplemente, para despertar la curiosidad y el interés del estudiante y orientarlo. Esos conocimientos verdaderamente integrales de que hablo, deben recibir su base en la escuela, pero tienen que adquirirse a lo largo de la vida, no hay otra forma, es imposible”.⁸⁸

[...]

“... tenemos que convertir a cada ciudadano en un investigador de la historia y de la cultura en general, porque es la única forma de alcanzar estos objetivos. Considero que en la escuela hay que darle la base y despertar el interés, y que la sociedad debe brindarle oportunidad de ser un investigador, un conocedor”.

“A veces, por alguna experiencia personal, uno ha podido apreciar el valor del libro, y nosotros tenemos que rescatar el valor del libro y el amor a la lectura”.⁸⁹

[...]

“...no me explico cómo se puede llegar a transmitir cabalmente los valores sin estudiar y sin leer”.

“Si usted no conoce la historia de Cuba no podrá jamás sentirse inspirado en los extraordinarios ejemplos de nuestros patriotas de la guerra del 68 o del 95,

⁸⁸ Ibídem. P. 18-19

⁸⁹ Ibídem. P. 18-19

esos son unos personajes fabulosos. Estudiar historia es una forma de adquirir valores, es una forma de inspirarse en aquellos hombres que fueron, realmente, ejemplares”.

“Si hablamos de la ejemplaridad y su influencia, piensen ustedes en el valor de la influencia de todos los hombres destacados de la historia de este país. Y cuando usted conoce un ejemplo de heroísmo recibe la influencia de ese ejemplo, un ejemplo de patriotismo, un ejemplo de valentía, un ejemplo de tenacidad, un ejemplo de firmeza, un ejemplo de desinterés”.

“Ignorar la historia es perder una fuente inagotable de valores, es perder una posibilidad infinita de transmitir valores. Y nosotros debemos crearle al pueblo esas oportunidades; no debemos parar hasta que no logremos tener esas posibilidades al alcance de todos”.⁹⁰

[...]

“Porque esto no es solo para la historia, creo que los profesores de física tienen que conocer de historia también y tienen que tener una cultura integral, si no la física no tiene sentido; la física sola, abstracta, digamos, o apartada de la sociedad, apartada de la historia y de la vida del hombre, ¿qué es? No se puede sentir uno feliz conociendo solo física, o solo química, o solo matemática, o solo medicina; es incompleto el hombre si no conoce lo demás”.

91

[...]

“De modo que estudiar la historia y estudiarla a fondo es quizás el instrumento más extraordinario de que dispongamos para transmitir valores, sentimientos patrióticos, sentimientos revolucionarios, sentimientos heroicos”.

“...formar hombres y mujeres integrales, transmitir valores, desarrollar seres superiores; porque nuestra historia está llena de hombres y mujeres que fueron seres superiores, y nosotros tenemos que arreglárnoslas para despertar en

⁹⁰ *Ibídem.* P. 18-19

⁹¹ *Ibídem.* P. 22

*todos un deseo de ser seres superiores, de ser seres mejores, de ser iguales que aquellos. Necesitamos ejemplos, necesitamos paradigmas, y en nuestra historia tenemos un caudal inagotable de valores".*⁹²

Bibliografía

Castro, Fidel: (1984) Carta de reconocimiento enviada el 4 de mayo de 1984 a los trabajadores de la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado por el XX Aniversario de la creación de esa institución. Archivos de la OAH del Consejo de Estado. La Habana. 1984

_____ : (1989) Discurso pronunciado en el Acto Central por el 30 Aniversario de su entrada a La Habana, efectuado en Ciudad Libertad, La Habana, el 8 de enero de 1989, "Año 31 de la Revolución". (Tomado de: Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario. Discursos e Intervenciones de Fidel Castro. Sitio web del Gobierno Revolucionario)

_____ : (1992) Discurso pronunciado en la clausura del encuentro *20 años después de la creación del Destacamento Pedagógico "Manuel Ascunce Domenech"*, efectuado en el Palacio de las Convenciones, La Habana, el 30 de mayo de 1992, "Año 34 de la Revolución". (Tomado de: Versiones taquigráficas- Consejo de Estado. Sitio web del Gobierno Revolucionario).

_____ : (1994) Discurso pronunciado en la velada conmemorativa de los *Cien Años de Lucha*, efectuado en La Demajagua, Manzanillo, el 10 de octubre de 1968. En: Ministerio de Educación. *Historia de Cuba. Selección de materiales*. Editorial Pueblo y Educación. La Habana. 1994.

Martí, José: *Obras Completas*. Tomo 9. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975.

⁹² *Ibíd.* P. 24

La enseñanza de la Historia de Cuba hoy. Algunas ideas para la reflexión y el debate. ⁹³

Por: Dr. C. José Antonio Rodríguez Ben

Siempre que se habla de la enseñanza de la Historia de Cuba, viene a la mente la importancia que le otorgaron a su conocimiento José Martí y Fidel Castro.

José Martí en 1881, afirmó que “(...) *De amar las glorias pasadas, se sacan fuerzas para adquirir las glorias nuevas*” ⁹⁴ y ratificó un tiempo después ese criterio al decir que “(...) *Corre peligro de perder fuerza para actos heroicos nuevos aquel que pierde, o no guarda bastante, la memoria de los actos heroicos antiguos (...)*” ⁹⁵

Fidel Castro, continuador del ideario político del Héroe Nacional de Cuba, en numerosas ocasiones resaltó las potencialidades educativas que emanan de la historia y la importancia de su conocimiento. Basta señalar tres de sus ideas, que expuestas en diferentes momentos y contextos, coinciden totalmente en sus esencias:

1. “[...] *porque nada nos enseñará mejor a comprender lo que es una Revolución, nada nos enseñará mejor a comprender el proceso que constituye una Revolución [...] que el análisis de la historia de nuestro*

⁹³ En estas cuartillas se recogen algunas de las ideas expuestas por el profesor José Antonio Rodríguez Ben para la reflexión y el debate colectivo, en la Reunión Nacional de Jefes de Departamentos de Marxismo Leninismo de las universidades cubanas y Taller de Perfeccionamiento de la Enseñanza del ML y la Historia de Cuba, desarrollado los días 26 y 27 de octubre de 2016 en la UCLV “Martha Abreu”. Santa Clara.

⁹⁴ José Martí: Obras Completas. Tomo 9. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975. P.88

⁹⁵ *Ibíd*em, P. 268

pueblo y de las raíces revolucionarias de nuestro pueblo".⁹⁶

2. *"[...] Para nosotros, la historia, más que una minuciosa y pormenorizada crónica de la vida de un pueblo, es base y sostén para la elevación de sus valores morales y culturales; para el desarrollo de su ideología y su conciencia; es instrumento y vehículo de la Revolución".⁹⁷*
3. *"[...] De modo que estudiar la historia y estudiarla a fondo es quizás el instrumento más extraordinario de que dispongamos para transmitir valores, sentimientos patrióticos, sentimientos revolucionarios, sentimientos heroicos".⁹⁸*

Más recientemente, consecuente con la importancia otorgada por José Martí y Fidel Castro al conocimiento de la Historia, en el Objetivo No. 64 de la Conferencia del Partido Comunista de Cuba desarrollada en el año 2012, se declaró la necesidad de perfeccionar la enseñanza y divulgación de la Historia de Cuba y de la localidad, en el interés de fortalecer la unidad nacional y promover la comprensión sobre el origen y desarrollo de la nación, la consolidación de un de un pensamiento propio y la tradición patriótica, cultural, solidaria e internacionalista de nuestro pueblo. Profundizar, además, en la Historia de América y Universal para una mayor comprensión de los procesos que rigen el desarrollo de la humanidad.⁹⁹

⁹⁶ Fidel Castro: Discurso conmemorativo por los Cien Años de Lucha, del 10 de octubre de 1968. En: Ministerio de Educación. *Historia de Cuba. Selección de materiales*. Editorial Pueblo y Educación. La Habana. 1994. P.80

⁹⁷ Fidel Castro: Carta de reconocimiento enviada el 4 de mayo de 1984 a los trabajadores de la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado por el XX Aniversario de la creación de esa institución. La Habana. 1984

⁹⁸ Fidel Castro: Discurso pronunciado en la clausura del encuentro 20 años después de la creación del Destacamento Pedagógico "Manuel Ascunce Domenech", efectuado en el Palacio de las Convenciones, el 30 de mayo de 1992, "Año 34 de la Revolución". (Versiones taquigráficas-Consejo de Estado). P.24

⁹⁹ Objetivos de trabajo del Partido Comunista de Cuba aprobados por la Primera Conferencia Nacional. En: Bohemia. 10 de febrero de 2012. P.30

Las ideas que se exponen para provocar la reflexión y el debate están relacionadas con la enseñanza de la Historia de Cuba en las carreras que no forman un especialista en la investigación y en la docencia de la Historia, es decir, los programas de la asignatura Historia de Cuba (para los servicios) que se imparten en todos los Centros de Educación Superior de nuestro país. Ellas han sido seleccionadas, extraídas y resumidas de documentos y escritos que en diferentes momentos han evaluado y orientado el proceso de enseñanza-aprendizaje de la Historia y contribuido al permanente interés de su perfeccionamiento con interesantes, coincidentes y útiles recomendaciones.

Entre otros materiales, se consultaron y utilizaron: “Lineamientos para la enseñanza de la Historia de Cuba en la Educación Superior”, elaborado por los miembros de la Comisión de Historia del MES en noviembre del 2007; “La enseñanza de la Historia de Cuba en la Educación Superior”, escrito por la Dra. C. Francisca López Civeira en 2007; el documento elaborado por la Comisión Nacional de Historia y aprobado por la Dirección de Marxismo Leninismo del MES sobre las ideas rectoras, objetivos, invariantes de conocimientos y las orientaciones metodológicas que ha estado presente como orientación para la elaboración de los programas de la asignatura hasta el día de hoy; “Plan de acciones para el cumplimiento del acuerdo que sobre la enseñanza de la Historia de Cuba y de la Federación Estudiantil Universitaria se aprobó en el VII Congreso de la FEU”, elaborado por la Dirección de Marxismo-Leninismo del MES, en el mes de noviembre de 2007; “Reflexiones sobre el proceso de perfeccionamiento de la asignatura Historia”, elaborado por especialistas del MINED y con referencia a la docencia de la asignatura en la Universidades de Ciencias Pedagógicas, en el mes de febrero del 2014; “Informe de la Comisión Educación, Cultura y Sociedad”, presentado en el VIII Congreso de la UNEAC, los días 11 y 12 de abril del 2014, que aunque se refiere a la enseñanza de la Historia de Cuba en el Sistema Nacional de Educación, lo consultamos por sus importante riqueza conceptual.

Si bien las ideas seleccionadas para el debate y la reflexión son, seguramente del conocimiento de todos, estamos convencidos que en los comentarios

colectivos se enriquecerán con diferentes perspectivas y además, lo más importante, surgirán otros elementos que por su trascendencia deberán ser considerados e incorporados al debate y por supuesto, atendidos.

Relación de ideas para la valoración colectiva acerca de la enseñanza de la Historia:

1. La enseñanza de la Historia desde que se estableció paulatinamente como asignatura regulada en Europa desde finales del siglo XVIII, en España desde los inicios del XIX y en Cuba en la década de 1840 y hasta la actualidad ha tenido, en última instancia, la misión fundamental de legitimar el régimen sociopolítico y económico establecido, es decir, al poder representativo de las clases y sectores dominantes del estado. Por tanto, tiene un sentido clasista y no existe una enseñanza de la Historia y un sistema educativo apolítico y mucho menos desideologizado.
2. La Historia tiene un uso público, que incluye un uso político de la construcción de nuestro pasado y las maneras de concebir los futuros posibles, destinado a la consolidación de la conciencia de la Nación, a la formación de valores en los jóvenes ciudadanos y, para el adecuado logro de ese objetivo, su enseñanza regulada o formal es determinante.
3. El sistema de conocimientos que se reglamenta en los programas de la disciplina para ser enseñados mediante la asignatura Historia de Cuba, está determinado por los resultados obtenidos, consensuados y sistematizados por la investigación y la divulgación historiográfica. Generalmente, los textos de síntesis utilizados en la docencia para estudiar la Historia van a la zaga de la historiografía científica, con un lógico sentido de subordinación o dependencia, pero también ocurre que los temas de la investigación y la divulgación histórica que despliegan los historiadores de oficio no siempre se corresponden con las necesidades reales de conocimientos y de actualizaciones que reclama hoy la enseñanza de la asignatura, como ocurre con la historia más reciente del movimiento obrero

y sindical cubano, para poner un ejemplo entre muchos. Esas razones y otras, han determinado que los profesores de excelencia tradicionalmente han combinado la actividad docente con la investigación y la escritura de la Historia, en función de la actualización científica y cultural de la disciplina.

4. El contenido de la disciplina y/o asignatura Historia en general y en específico la Historia de Cuba hoy (en su dimensión integral de conocimientos, habilidades y valores) se debe diseñar a partir de una concepción marxista de la historia, que sustente el análisis y la interpretación de las contradicciones de los procesos históricos y donde se manifieste la consecuente relación ciencia histórica-asignatura. Dicho de otra forma, la Historia debe aplicar el instrumental teórico marxista como herramienta para entender mejor los procesos de interrelación de las diferentes circunstancias de la realidad, y nunca como una camisa de fuerza de orden retórico, que los estudiantes no comprenden y por supuesto no pueden percibir como útil.
5. El estudio de la Historia de Cuba debe diseñarse como un proceso que responda a las estructuras y circunstancias de cada etapa histórica, en estrecho vínculo con el contexto internacional o mundial en que ocurren estos acontecimientos, con énfasis en la región caribeña y latinoamericana.
6. La enseñanza y el aprendizaje del contenido histórico, se constituye en fuente de educación cívica y patriótica. Contribuyente, además, a la conformación de la identidad nacional, el sentido de pertenencia a la nación, la comprensión de la necesidad del mejoramiento humano y del mundo actual, entre otros aspectos.
7. El contenido histórico, cuando se imparte bien, trasmite *per se* todo el potencial educativo y formativo de valores que lleva implícito, pero si se imparte con deficiencias, el efecto es totalmente opuesto y perjudicial.
8. Concertar en la enseñanza de la Historia la utilización del conocimiento científico con el sentimiento patriótico, como un requerimiento pedagógico, porque si es importante la presencia de los elementos fácticos y

conceptuales del contenido histórico, también lo son la fuerza emocional y el grado de convencimiento que se evidencie en quien presenta o explica el tema. Lo cognitivo y lo emocional han de andar juntos en la dirección del aprendizaje y educación de los estudiantes, para que estos aprendan y aprehendan la Historia de Cuba y los valores que de ella emanan.

9. El relato histórico docente o sistema de conocimientos con un sentido de esencialidad, debe correlacionar en la exposición de los hechos y procesos históricos, los aspectos políticos, económicos, sociales, culturales y de otro tipo que inciden sobre los mismos, así como las dimensiones temporales, espaciales y causales en que transcurren.
10. En el modo de impartir la disciplina Historia de Cuba, además de los imprescindibles procesos políticos y económicos, se debe prestar atención a los procesos sociales, precisamente por sus grados de complejidad y diversidad, atendiendo no sólo al punto de vista clasista, sino también a lo relacionado con el género y los aspectos étnicos. Se hace necesario enseñar todo lo relacionado con las atrocidades de la colonización y el maltrato a los aborígenes; los horrores de la trata negrera, de la esclavitud y sus secuelas; los procesos de represión, segregación y marginalidad a que fueron sometidos los cubanos descendientes de aborígenes, africanos, mestizos y las mujeres en general durante el período colonial y la República neocolonial y sus justas luchas, para contribuir a la formación en los jóvenes de actitudes de repudio y enfrentamiento hacia manifestaciones de machismo, racismo o de cualquier tipo de exclusión que puedan tener lugar en la sociedad cubana actual.
11. Cuando se habla de procesos sociales, no solo se debe entender las luchas y conflictos, sino también el modo de vida y sus cambios a través del tiempo, así como los procesos para la instauración de valores, mentalidades, religiosidad, punto de vista y las conductas asociadas, entre otros.

12. La presencia, actuación y contribución del sujeto popular, sobre todo de la mujer y de los cubanos y cubanas descendientes de los aborígenes y africanos en la conformación de nuestra historia, cultura y tradición de lucha por la justicia social, tienen que ganar más en visibilidad y concreción en los cursos de Historia. Del mismo modo que en la docencia de la asignatura, estos temas deben priorizarse en las actividades de la extensión universitaria y en los proyectos de investigación.
13. El estudiante que llega a las aulas universitarias ya ha recibido la asignatura de Historia de Cuba en años anteriores por lo que posee conocimientos básicos, eso obliga a realizar un diagnóstico inicial del conocimiento para la proyección de la docencia y evitar repeticiones. No podemos cambiar la Historia, pero sí los métodos y medios que utilizamos para su enseñanza en la educación superior, que deben caracterizarse por la creatividad y el dinamismo, al primar el principio de que el estudiante indague, investigue, gestione y produzca sus conocimientos mediante el trabajo con fuentes documentales, análisis de libros especializados, filmes, documentales, discursos y escritos conmemorativos de sucesos históricos, entrevistas, visitas a lugares históricos, archivos, museos, etc.
14. La docencia de la asignatura debe estar basada en la pluralidad de fuentes, métodos y medios de enseñanza como vías para educar en el razonamiento, la polémica, el diálogo, respetuoso, el ejercicio del criterio y la cultura del debate, y del entrenamiento de los alumnos en la exposición de sus ideas de forma oral, escrita y gráfica. Vale decir, los sistemas de conocimientos históricos deben presentarse a los estudiantes bajo una proyección sugerente al análisis y el debate. No como verdades incuestionables para ser memorizadas mecánicamente. Sin excluir ningún método y medio, darle prioridad al método problémico y a la investigación histórica. Además de los medios de enseñanza tradicionales, la utilización de documentos, el uso de materiales audiovisuales y de las TIC, son muy atractivos para las nuevas generaciones.

15. Las valoraciones realizadas sobre diferentes acontecimientos, procesos y personalidades de la historia de Cuba, América y universal por José Martí, Antonio Maceo, Máximo Gómez, Julio Antonio Mella, Antonio Guiteras, Rubén Martínez Villena, Fidel Castro, Ernesto Che Guevara y otros destacados próceres e intelectuales, se constituyen en importantes fuentes y medios para el conocimiento histórico y su enseñanza.
16. El programa y la docencia de la Historia de Cuba deben ajustarse metodológicamente a las carreras en las que se imparte, buscar los elementos de contacto que vinculan la asignatura con el perfil profesional de la carrera. Es decir, la vinculación del contenido de la asignatura con el ejercicio de la profesión.
17. El lugar del movimiento estudiantil en la Historia de Cuba y la labor de la Federación Estudiantil Universitaria en la lucha del pueblo cubano a partir del siglo XX, tiene que resaltarse en la docencia y en las actividades de extensión universitaria.
18. La historia y la cultura de cada región y localidad, forman parte intrínseca de nuestra historia y debe estar orgánicamente articulada con la historia nacional en los programas de la asignatura. Siempre debemos de pensar en el estudio de lo local, como el ámbito en que los estudiantes pueden experimentar de modo directo y personal el acontecer histórico.
19. El programa de la asignatura Historia de Cuba, debe enfocarse no sólo al tiempo lectivo, sino al empleo óptimo del tiempo no presencial mediante la orientación de actividades de estudio independiente dirigidas a la indagación y el aprendizaje del contenido, como pueden ser el análisis de documentos, de materiales fílmicos y otras fuentes del conocimiento histórico, para lograr que el estudiante aprenda a aprender la Historia.
20. En la docencia de la Revolución Cubana en el poder, hay ideas rectoras que se deben explicitar en los programas con temáticas específicas de conocimientos de la asignatura para su tratamiento. Son muestras de lo dicho: El Partido Comunista de Cuba, como ejemplo de la continuidad, de la

unidad y como garante de los derechos y de la democracia socialista conquistada por los cubanos; las agresiones imperialistas, la defensa de la Patria, la Revolución y el Socialismo; el liderazgo de Fidel y el PCC.

21. La historia de la década de 1950 y de la Revolución Cubana en el poder merece un tratamiento de prioridad en las universidades, por diferentes razones: Son las etapas menos conocidas y consolidadas por los estudiantes en su paso por la educación primaria, secundaria y el nivel medio; son las que cuentan con una menor fuente bibliográfica y documental; son las más manipuladas por la historiografía contrarrevolucionaria, enfrascada en desmontar nuestros enfoques acerca de esa historia. ¿Por qué? y ¿para qué? la Revolución Cubana son dos interrogantes que la juventud debe conocer y responder con muchos argumentos probatorios.

Bibliografía

Castro, Fidel: Carta de reconocimiento enviada el 4 de mayo de 1984 a los trabajadores de la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado por el XX Aniversario de la creación de esa institución. La Habana. 1984

_____ : Discurso conmemorativo por los Cien Años de Lucha, del 10 de octubre de 1968. En: Ministerio de Educación. *Historia de Cuba. Selección de materiales*. Editorial Pueblo y Educación. La Habana. 1994.

_____ : Discurso pronunciado en la clausura del encuentro 20 años después de la creación del Destacamento Pedagógico "Manuel Ascunce Domenech", efectuado en el Palacio de las Convenciones, el 30 de mayo de 1992, "Año 34 de la Revolución". (Versiones taquigráficas-Consejo de Estado).

Comisión Nacional de Historia del MES: "Documento sobre las ideas rectoras, objetivos, invariantes de conocimientos y las orientaciones metodológicas para

la elaboración de los programas de la asignatura Historia de Cuba”. Dirección de Marxismo. MES. La Habana, 2007.

_____: “Lineamientos para la enseñanza de la Historia de Cuba en la Educación Superior”, Dirección de Marxismo. MES. La Habana, noviembre del 2007

Departamento de Marxismo e Historia del MINED: “Reflexiones sobre el proceso de perfeccionamiento de la asignatura Historia”. La Habana, febrero del 2014.

Dirección de Marxismo Leninismo del MES: “Plan de acciones para el cumplimiento del acuerdo que sobre la enseñanza de la Historia de Cuba y de la Federación Estudiantil Universitaria se aprobó en el VII Congreso de la FEU”. La Habana, noviembre de 2007.

López Civeira, Francisca: “La enseñanza de la Historia de Cuba en la Educación Superior”. Dirección de Marxismo. MES. La Habana, 2007.

Martí, José: Obras Completas. Tomo 9. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975.

Partido Comunista de Cuba: Objetivos de trabajo del Partido Comunista de Cuba aprobados por la Primera Conferencia Nacional. En: Bohemia. 10 de febrero de 2012.

Rodríguez Ben, José A.: Intervención en la Reunión Nacional de Jefes de Departamentos de Marxismo Leninismo de las universidades cubanas y Taller de Perfeccionamiento de la Enseñanza del ML y la Historia de Cuba, desarrollado los días 26 y 27 de octubre de 2016 en la UCLV “Martha Abreu”. Santa Clara.

UNEAC: “Informe de la Comisión Educación, Cultura y Sociedad al VIII Congreso de la UNEAC”, La Habana, 11 y 12 de abril del 2014.

Importancia del conocimiento histórico de la década de 1950 y de la Revolución Cubana en el Poder. Su tratamiento curricular y extracurricular.¹⁰⁰

Por: Dr. C. José Antonio Rodríguez Ben

En discurso pronunciado por el General de Ejército Raúl Castro Ruz en Santiago de Cuba, el 1 de enero de 2014 destacó:

“ (...) En nuestro caso, como sucede en varias regiones del mundo, se perciben intentos de introducir sutilmente plataformas de pensamiento neoliberal y de restauración del capitalismo neocolonial, enfiladas contra las esencias mismas de la Revolución Socialista a partir de una manipulación premeditada de la historia y de la situación actual de crisis general del sistema capitalista, en menoscabo de los valores, la identidad y la cultura nacionales, favoreciendo el individualismo, el egoísmo y el interés mercantilista por encima de la moral.

(...) se afanan engañosamente en vender a los más jóvenes las supuestas ventajas de prescindir de ideologías y conciencia social, como si esos preceptos no representaran cabalmente los intereses de la clase dominante en el mundo capitalista. Con ello pretenden, además, inducir la ruptura entre la dirección histórica de la Revolución y las nuevas generaciones y promover

¹⁰⁰ Resumen de la intervención del profesor José A. Rodríguez Ben en la Primera Reunión Nacional de Observatorios Sociales del MES. Universidad de las Ciencias Informáticas. La Habana, 27 y 28 de enero de 2017.

*incertidumbre y pesimismo de cara al futuro, todo ello con el marcado fin de desmantelar desde adentro el socialismo en Cuba”.*¹⁰¹

Recordemos que un elemento importante en la estrategia imperialista para destruir el sistema socialista europeo y la principalmente la URSS fue la guerra ideológica y dentro de ella, el llamado proceso de desmontaje de la historia, dirigido a destruir los valores políticos, ideológicos, patriótico-militares, sobre los cuales se sustentaban esas sociedades. Todavía se recuerdan con indignación las reinterpretaciones malintencionadas que sobre la historia de la URSS se divulgaron en las últimas series de revistas soviéticas que circularon en Cuba, entre ellas las Spunik y las Novedades de Moscú.

Todos conocemos que desde la caída del campo socialista y la URSS, el imperialismo estadounidense acrecentó por diferentes vías y métodos sus acciones económicas, políticas, ideológicas y sociales para destruir a la Revolución Cubana y por supuesto, dentro de las actividades ideológicas desplegadas está el llamado desmontaje de la historia de Cuba y sobre todo, de la más relacionada con la génesis y la obra de la Revolución Cubana en el poder, vale decir, la década de 1950 y el período del Gobierno Revolucionario (1959-actualidad)

El presidente del IHC, MSc. y coronel ® René González Barrio y el Director de Investigaciones de esa institución, Dr. C. Elvis R. Rodríguez, mediante conferencias y escritos han venido alertando y demostrando cómo existe un plan de desmontaje de nuestra historia como parte sustancial de la plataforma ideológica del imperialismo para aniquilar la Revolución Socialista en Cuba. Ese plan está integrado por la acción conjunta y simultánea de los más variados

¹⁰¹ Citado por el Dr. C. Elvis R. Rodríguez, Director de Investigaciones del IHC en su conferencia “Algunos elementos sobre el desmontaje de la Historia de Cuba”, II Taller Nacional de Historia del Movimiento Obrero-Sindical-Cubano. Centro de Convenciones “Lázaro Peña”. La Habana, 25-26 de junio del 2015.

métodos, formas, medios y fuerzas, donde nada ni nadie de nuestro heroico pasado se excluye y tiene como objetivo principal destruir los valores políticos, ideológicos, patriótico-militares y otros que conformados en más de un siglo de luchas por la independencia y la justicia social, se constituyen en el baluarte sobre los cuales se sustenta la Patria, la Revolución y el Socialismo cubano.

Cuba es en la actualidad el centro del ataque de la subversión política e ideológica de los gobiernos norteamericanos, con la alianza de personeros de la contrarrevolución cubana residentes en Estados Unidos, España, México, Francia y otros países. Cuentan además en Cuba con mercenarios de las ideas o asalariados de la SINA y de ciertas embajadas que se manifiestan como blogueros, “periodistas independientes”, entre otras manifestaciones pseudo intelectuales, donde no faltan “historiadores” e “intelectuales hipercríticos” a todas luces no comprometidos o contrarios al proceso revolucionario, que apoyan de forma directa o indirecta, ingenua o consciente, el desmontaje de nuestra historia.

Según los especialistas del IHC mencionados, algunas de las direcciones del desmontaje se encaminan a intentar exaltar la década de 1950 como muy positiva para Cuba y realzar la imagen de Fulgencio Batista y Zaldívar; a recuperar o prestigiar figuras de nefasta actuación durante la República neocolonial; a enfocar la Revolución Cubana como un proceso de privaciones, agonías y sufrimientos; a ocultar la épica heroica, los logros, los triunfos y las alegrías que han formado parte del desarrollo de la Revolución; a la satanización del proceso revolucionario y sus líderes; a vincular el rumbo socialista con el “fracaso” del proyecto de la Revolución; a resaltar una supuesta ruptura y separación generacional en la actualidad cubana, entre otros absurdos que a fuerza de propaganda bien montada, pagada y divulgada, pudieran ser efectivas en algunos individuos con desconocimientos de la historia real y brechas en su cultura política.

Para el desmontaje de nuestra historia, se aprovechan todas las oportunidades que ofrecen los medios de comunicación tradicionales y las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones. Así, utilizan al máximo las potencialidades de la Internet, para colocar textos de Fulgencio Batista, Gerardo Machado,

personeros civiles y militares de triste recordación por su actuación durante la República neocolonial, de defensores de los regímenes dictatoriales, de traidores y de historiadores enemigos de la Revolución. No faltan filmes, documentales y series de fotos que tergiversando la historia y la realidad, se dirigen a resaltar la década de 1950 como ejemplo de desarrollo sostenido de la cultura y la economía cubana e injuriar a la Revolución y a sus principales dirigentes. También introducen falsas versiones y datos sobre acontecimientos y personalidades de la Revolución Cubana en enciclopedias que inclusive, como Encarta y Wikipedia, son utilizadas como consultas por nuestros estudiantes. Muchos de esos materiales de propaganda contrarrevolucionaria circulan en el país.¹⁰²

Con ese plan subversivo pretenden sustituir el relato histórico resultado de la labor de investigación científica, divulgación y docencia desplegada por la historiografía a lo largo de la Revolución, por una narración del pasado cubano caracterizada por retomar las principales tesis, concepciones e intenciones que emanaban de la historiografía y la educación neocolonial más conservadora y contrarrevolucionaria. De igual forma y con objetivo similar, tratan de aprovechar los momentos históricos –con énfasis en los más recientes- no abordados o escasamente tratados por parte de los historiadores revolucionarios, para instalar en esos espacios sus falseadas y adulteradas versiones sobre la historia cubana.

Queda claro que la década de 1950 y la etapa de la Revolución Cubana en el poder, son dos momentos históricos muy intencionados en la estrategia de tergiversación y desmontaje de la historia cubana que desata el imperialismo y la contrarrevolución, con el evidente objetivo de negar que la Revolución cubana fue una necesidad histórica que el pueblo cubano convirtió en realidad e intentar demostrar que el socialismo como opción, fue un error.

De ahí que esos dos momentos históricos trascendentales para conocer el pasado, comprender el presente y proyectar el futuro de nuestro pueblo, merecen

¹⁰² Hasta este párrafo, la fuente de información fundamental fue extraída y resumida de las excelentes conferencias impartidas en diferentes momentos sobre el tema del “Desmontaje de la Historia” por los historiadores René González Barrio y Elvis R. Rodríguez del IHC.

ser enseñados, divulgados y conocidos con preeminencia en nuestras universidades. Son precisamente los dos períodos más afectados a lo largo del proceso de enseñanza y aprendizaje de la Historia de Cuba en el Sistema Nacional de Educación, debidos a que:

1. Ambos momentos se estudian generalmente contenidos en las dos últimas unidades de los programas de la asignatura Historia de Cuba que se imparten en la educación primaria, la secundaria básica, el nivel medio superior y las universidades, por lo que en ocasiones su aprendizaje se ve afectado por la disponibilidad del tiempo asignado, lo que provoca ciertas reducciones en el tratamiento del sistema de conocimientos.
2. En el período de la década de 1950, lógicamente se prioriza todo el proceso político y las acciones revolucionarias desplegadas contra la dictadura de Batista, sin embargo, también se debe profundizar en las difíciles condiciones de vida en que los combatientes de las columnas y frentes guerrilleros y los de la lucha clandestina en las ciudades desarrollaron sus heroicas actividades. Tampoco se abordan y sistematizan suficientemente las difíciles condiciones económicas y sociales existentes que motivaron la situación revolucionaria que condujo, con el liderazgo de Fidel, a la lucha y el triunfo revolucionario. *La Historia me absolverá*, como programa de la Revolución en marcha y victoriosa necesita ser más estudiado y conocido. Del mismo modo se deben divulgar y estudiar con mayor énfasis los datos e informaciones que evidencian la pésima situación socioeconómica existente, contenidos en el Informe General del Censo Demográfico y Electoral, de enero de 1953; en los resultados de la encuesta realizada por la Agrupación Católica Universitaria entre 1956 y 1957, entre otras fuentes
3. El período de la década de 1950 y la etapa de la Historia de la Revolución Cubana en el poder, no cuentan con muchos libros de síntesis que profundicen en sus contenidos con un enfoque integrador, documentado y actualizado como tienen las etapas históricas anteriores, aunque los textos de los doctores

Arnaldo Silva, José Cantón y otros, junto con las selecciones de documentos existentes, pueden ser mejor utilizados.

4. Esos períodos deben tener una mayor presencia en la investigación histórica y pedagógica que se desarrollan en las universidades, vinculadas a tesis de maestrías y doctorales.
5. No siempre se logra un activo proceso de enseñanza-aprendizaje de esos períodos históricos, pues son insuficientes el uso de las modernas tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC) y de medios audiovisuales adecuados y atractivos para el aprendizaje, el empleo de métodos de enseñanza productivos y la utilización de formas novedosas para organizar el proceso docente más allá del aula y del centro educacional.
6. No son suficientes las actividades extracurriculares que intencionalmente se dirijan a la profundización del conocimiento sobre las condiciones que en el plano político, social, económico y cultural existían en la década de 1950 y las alcanzadas después de la Revolución, con un sentido comparativo.

¿Qué acciones pudieran desarrollarse?

1. Establecer convenios de cooperación científica con la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, con la Unión de Historiadores de Cuba y con el Instituto de Historia adjunto al Comité Central, con el objetivo de contar con especialistas, resultados de las investigaciones científicas, libros, revistas, boletines de actualización y productos informáticos de esas instituciones para la superación y/o actualización de nuestros profesores y la docencia de la Historia de Cuba, con énfasis en la década de 1950 y la etapa de la Revolución en el poder. Con esos objetivos también se estrechan las relaciones de trabajo con las oficinas de Historia y el sistema de escuelas del PCC, el Centro de Estudios Martiano, la Sociedad Cultural “José Martí”, el Instituto de Filosofía, la Oficina de Historia de las FAR y otras instituciones relacionadas con las ciencias sociales y la cultura en general.

2. Grabar y editar conferencias especializadas sobre temas históricos relacionados con esos períodos, para ser utilizadas en la preparación de los profesores y la docencia. Ya están coordinadas 5 conferencias: El desmontaje de la Historia; La constitución del PCC, su significación para la unidad y la democracia socialista; La situación económica y sociocultural en Cuba durante la década de 1950; La Constitución de la República de Cuba de 1976 y el Sistema Político Cubano; Las relaciones Estados Unidos-Cuba durante la década de 1950 y la Revolución en el Poder.
3. Coordinar con el Instituto del Libro y sus editoriales Verde Olivo, Capitán San Luis, Ciencias Sociales, Política, Historia y otras, para realizar una selección de títulos publicados de contenido histórico referente a esos períodos con el objetivo que, de acuerdo con su interés y utilidad, se puedan adquirir y enviar a los colectivos docentes de Historia, de Marxismo-Leninismo y Bibliotecas de las universidades. El intercambio con la Casa Editorial Capitán San Luis y la Editorial Historia ya está en proceso.
4. Coordinar con Mundo Latino, CINESOFT, ICAIC y el ICRT, para seleccionar de su producción de filmes, documentales y softwares los que pueden ser de interés y utilidad para el conocimiento de esos dos momentos históricos.
5. Mantener como prioridad en el estudio de estas dos etapas históricas los sistemas de conocimientos relacionados con la hostilidad histórica de los círculos de poder de los Estados Unidos contra Cuba y la digna respuesta del pueblo cubano y sus principales líderes; la relación y la continuidad histórica del proceso revolucionario cubano a lo largo de esas dos etapas; lo que significó la unidad a través de esos períodos para el logro y la consolidación de la verdadera independencia y la revolución social, así como para demostrar que el socialismo fue una necesidad histórica y el papel desempeñado en la lucha por su realización por el liderazgo revolucionario del compañero Fidel.
6. Destacar en los programas de la asignatura Historia de Cuba temáticas específicas dirigidas al estudio de la situación política, económica, social y cultural de Cuba en la década de 1950 y sobre las principales características,

logros y significación de la Revolución Cubana, subrayando los contenidos históricos que den respuesta a las causas que determinaron el inicio y desarrollo de las luchas revolucionarias y el triunfo de la Revolución cubana; lo que representó la constitución del PCC para el logro de la unidad revolucionaria, la democracia socialista y los derechos humanos en nuestra sociedad; los logros políticos, económicos, sociales, culturales y en la política exterior alcanzados en el desarrollo de la Revolución y por supuesto, las acciones de los gobiernos de Estados Unidos para abortar primero y destruir después a la Revolución Cubana.

7. Contribuir, desde el propio contenido de la Historia de esos dos períodos, a la formación de valores, con atención priorizada a los siguientes: patriotismo, antiimperialismo, dignidad, responsabilidad, laboriosidad, solidaridad, humanismo, honestidad, honradez, justicia y antirracismo.
8. Activar el proceso de enseñanza-aprendizaje de esos períodos históricos con una creativa utilización del sistema de medios de enseñanza de la asignatura, que incorpore textos complementarios atractivos, lecturas y análisis de libros de novelas históricas o historias noveladas, productos informáticos, filmes y documentales, conferencias de especialistas, imágenes fotográficas, documentos, las potencialidades de la historia local y regional, tareas de investigación, visitas a museos, tarjetas y lugares históricos, testimonios y la asunción de métodos y procedimientos de enseñanza novedosos, sugerentes y problémicos, que propicien el interés, permanente la reflexión histórico-crítica y el debate entre los estudiantes.
9. Optimizar la preparación científica y metodológica de los profesores para acometer la enseñanza de esas dos etapas de nuestra historia, conscientes de sus potencialidades para la formación en valores e importancia para la continuidad histórica entre aquellas generaciones y las actuales.
10. Incorporar orgánicamente al sistema de conocimientos previsto en los programas de la asignatura Historia de Cuba, los contenidos relacionados con las actividades políticas, sociales y culturales desplegadas por el movimiento

estudiantil y la FEU durante la década de 1950 y durante la Revolución en el poder.

11. Asumir la explicación de cualquier hecho o proceso histórico que haya servido de base para campañas de tergiversación y calumnias, por complejo que sea, con objetividad, conocimientos, preparación científica, sin especulaciones y con evidencias históricas y elementos probatorios. Ante la posible ausencia de referencia o información brindada por la historiografía cubana actual sobre un tema determinado, indagar e investigar para responder adecuadamente. La razón y la verdad acompañan a la Revolución Cubana.
12. Propiciar el análisis crítico, culto, convincente y revolucionario de los docentes ante cualquier manifestación o comentarios de los estudiantes sobre materiales que adulteren y falsifiquen nuestra historia o de enfoques políticos subversivos y contrarrevolucionarios.
13. Implementar y desarrollar en las universidades cubanas el proyecto sobre el estudio de la Guerra de Liberación Nacional que han elaborado en conjunto el MES y la Oficina de Historia de las FAR, con el objetivo de lograr que los profesores y estudiantes se aproximen directamente al conocimiento de esa etapa de lucha, se identifiquen con esa historia y la hagan suya.
14. Fomentar el conocimiento histórico de esas etapas desde las actividades extracurriculares mediante el tratamiento de las efemérides políticas y culturales, las jornadas científicas e históricas estudiantiles, eventos culturales, el trabajo con la historia y el sitio histórico del centro universitario, el desarrollo de cine-debates, libro-debates, la aproximación a la historia y la cultura de la región y la localidad (comunidad, municipio y provincia), rutas y andares, excursiones y visitas a lugares históricos, museos, la atención a tarjas y monumentos históricos, actividades relacionadas con la vida, la obra y el pensamiento de Fidel, la comparación en el plano económico y social entre el antes y el después de la Revolución, el desarrollo de actividades culturales que contribuyan al conocimiento y formación de sentimientos de admiración y valores relacionados con esos períodos históricos, etc.

15. Destacar en esas dos etapas históricas la importancia y vigencia del pensamiento, la obra y el liderazgo de Fidel Castro Ruz, reflejados en sus datos biográficos, sus discursos, entrevistas, libros y documentos, así como en sus reflexiones y valoraciones sobre la historia de Cuba, latinoamericana y universal.

Para concluir, una última pregunta y una posible respuesta para la reflexión:

¿Por qué priorizar dentro de la enseñanza de la Historia de Cuba el conocimiento de la década de 1950 y de la etapa de la Revolución Cubana en el Poder?

Porque es una necesidad que la juventud conozca la génesis y el desarrollo de la Revolución Cubana, pues lo que no se conoce no se puede amar y mucho menos defender. Esos temas se constituyen hoy en una exigencia formativa y uno de los objetivos fundamentales de la enseñanza de la Historia de Cuba y de las actividades de la extensión universitaria. ¿Por qué la Revolución Cubana? y ¿Para qué la Revolución Cubana?, son dos interrogantes que los estudiantes universitarios deben saber responder con muchos argumentos probatorios en estos tiempos.

Bibliografía

Castro Ruz, Raúl: Discurso pronunciado en Santiago de Cuba, el 1 de enero del 2014.

González Barrios, René: Conferencia “El desmontaje de la Historia, la Cultura y la Seguridad Nacional”. Taller Nacional de Historia “Onceno Congreso de la CTC”. La Habana, 16 de noviembre del 2016.

Rodríguez Ben, José A.: “Fidel Castro Ruz: Acerca de la importancia del conocimiento de la Historia para la formación de valores”. En: *Memorias del V*

Evento Científico Nacional “Los valores que defendemos”, UNAH, Mayabeque.
Diciembre de 2016. ISBN. 978-959-16-3185-5

Rodríguez, Elvis R.: Conferencia “Algunos elementos sobre el desmontaje de la Historia de Cuba”, II Taller Nacional de Historia del Movimiento Obrero-Sindical-Cubano. Centro de Convenciones “Lázaro Peña”. La Habana, 25-26 de junio del 2015.

Edición Digital. Publicación Provisional
La Habana, 2017